



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LANÚS

Departamento de Salud Comunitaria

MAESTRIA EN EPIDEMIOLOGIA, GESTION Y POLITICAS DE SALUD

17ª COHORTE (2014-2016)

TESIS PARA LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE MAGÍSTER

TÍTULO

Análisis de las metodologías utilizadas para evaluar la Seguridad Alimentaria
Nutricional en la República Argentina desde el retorno de la democracia, según las
publicaciones científicas

MAESTRANDA

Lic. Feuermann María Flor

DIRECTORA

Dra. Aguirre Patricia

Fecha de entrega

Diciembre 2019

Lanús, Argentina

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LANUS

Departamento de Salud Comunitaria

MAESTRIA EN EPIDEMIOLOGIA, GESTION Y POLITICAS DE SALUD

17ª COHORTE (2014-2016)

TESIS PARA LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE MAGÍSTER

TÍTULO

Análisis de las metodologías utilizadas para evaluar la Seguridad Alimentaria
Nutricional en la República Argentina desde el retorno de la democracia, según las
publicaciones científicas

MAESTRANDA

Lic. Feuermann María Flor

DIRECTORA

Dra. Aguirre Patricia

Integrantes del Jurado

Dra. Roxana Ynoub

Mgr. Verónica Risso Patrón

Mgr. Mercedes Paiva

Fecha de aprobación

29/03/2021

Calificación

10 (diez). Sobresaliente

A mi madre, quien me enseñó la importancia de estudiar, de ser una mujer profesional e independiente.

A mi padre, que me acompaña siempre en todos mis desafíos y me alienta a seguir creciendo.

A mi hermana y a mi hermano que son mis compañeros de vida.

A pepa, mi hija canina, que llena mi vida con amor.

AGRADECIMIENTOS

A Patricia Aguirre por su enseñanza y acompañamiento.

A Lucia por guiarme y ayudarme de manera incondicional.

A Esteban por ayudarme, apoyarme y estar a mi lado en todo este camino.

A Hugo por ayudarme a pensar en el proyecto y motivarme a llevarlo a cabo.

A Elena por orientarme en la elección del tema de esta investigación.

A mis compañeros y docentes de la Maestría, de quienes aprendí mucho además de hacerme disfrutar de todos los días de cursada.

A la Universidad Nacional de Lanús por becarme en la Maestría y permitirme perfeccionarme.

RESUMEN

El objetivo de la investigación fue analizar cuáles fueron las fortalezas y las limitaciones de las metodologías utilizadas para la medición de la Seguridad Alimentaria Nutricional en República Argentina, entre los años 1984 y 2017. Para responderla, por un lado, se describieron dichas metodologías según la literatura proveniente de organismos que hacen referencia al tema como ser la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, la Organización Mundial de la Salud, la Organización de las Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Instituto Nacional de Estadística y Censos, entre otros. Por otro lado se realizó una revisión bibliográfica de artículos publicados en cinco bases de datos electrónicas Scopus, Scientific Electronic Library Online, PubMed, Biblioteca Virtual en Salud y la Red de Revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. Las dimensiones analizadas fueron las metodologías de medición, con su tipo de técnica, nivel y duración evaluado; los componentes de la seguridad alimentaria evaluados y su relación con las distintas conceptualizaciones y los planes de acción en respuesta a la inseguridad alimentaria. Los resultados obtenidos evidencian que todas las metodologías analizadas toman aspectos parciales. Aún no se ha desarrollado una metodología que refleje el carácter multisectorial (alimentario, agropecuario, gubernamental, económico, social, etc.) y multidimensional (acceso, disponibilidad, utilización y estabilidad) del concepto de Seguridad Alimentaria Nutricional. La mayoría de los planes de acción implementados en la República Argentina fueron medidas asistencialistas al intentar aumentar el acceso a los alimentos en la población de menores recursos. Contar con una adecuada medición de la Seguridad Alimentaria Nutricional resulta fundamental para valorar el estado de la inseguridad alimentaria de nuestro país, las políticas de gobierno que se desarrollan bajo este concepto y comprobar su impacto en la población.

PALABRAS CLAVE: Seguridad Alimentaria; Inseguridad Alimentaria; Hambre; Política nutricional; Argentina.

ABSTRACT

The objective of the research was to analyze what were the strengths and limitations of the methodologies used for the measurement of Nutritional food security in Argentina, between 1984 and 2017. To answer it, on the one hand, these methodologies were described according to the literature from organizations that refer to the topic such as Food and Agriculture Organization of the United Nations, the World Health Organization, the United Nations Organization, the World Bank, the National Statistics and Census Institute, among others. On the other hand, a bibliographic review of articles published in five electronic databases Scopus, Scientific Electronic Library Online, PubMed, Virtual Health Library and the Network of Scientific Journals of Latin America and the Caribbean, Spain and Portugal was carried out. The dimensions analyzed were the measurement methodologies, with their type of technique, level and duration evaluated; the food security components evaluated and their relationship with the different conceptualizations and action plans in response to food insecurity. The results obtained show that all the methodologies analyzed take partial aspects. A methodology that reflects the multisectoral nature (food, agriculture, government, economic, social, etc.) and multidimensional (access, availability, use and stability) of the concept of Nutritional food security has not yet been developed. Most of the action plans implemented in the Republic of Argentina were welfare measures when trying to increase access to food in the population with less resources. Having an adequate measurement of food security is essential to assess the state of food insecurity in our country, the government policies that are developed under this concept and verify its impact on the population.

KEY WORDS: Food security; Food Insecurity; Hunger; Nutrition policy; Argentina

LISTADO DE FIGURAS

Figura 1. Relación existente entre los conceptos y la Seguridad Alimentaria Nutricional.....	27
Figura 2. Factores que influyen a la Seguridad Alimentaria según nivel evaluado.....	35
Figura 3. Diagrama del proceso de selección de las referencias bibliográficas que conforman el corpus de investigación.....	56
Figura 4. Distribución teórica del consumo de energía alimentaria.....	61
Figura 5. Círculo vicioso entre la pobreza, el hambre y la inseguridad alimentaria.....	75
Figura 6. Génesis de la Escala de inseguridad alimentaria basada en la experiencia.....	118

LISTADO DE CUADROS

Cuadro 1. Objetivos de la investigación con sus categorías de análisis y dimensiones.....	45
Cuadro 2. Preguntas o ítems de la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria y su significado.....	108
Cuadro 3. Preguntas o ítems de la Escala de inseguridad alimentaria basada en la experiencia para uso individual y su significado.....	112
Cuadro 4. Preguntas o ítems de la Escala de inseguridad alimentaria basada en la experiencia para uso en el hogar.....	115
Cuadro 5. Preguntas de Encuesta de la Deuda Social Argentina- Bicentenario 2010 módulo de Inseguridad alimentaria: “Acceso a la Alimentación” y sus respuestas ponderadas.....	116
Cuadro 6. Indicadores para la medición de la Inseguridad Alimentaria según la Food and Agriculture Organization.....	126
Cuadro 7. Principios de la Seguridad Alimentaria Nutricional, sus indicadores para la medición y la construcción de los mismos.....	128
Cuadro 8. Síntesis de las principales metodologías con su técnica y nivel evaluado, empleadas en medir cada dimensión de la Seguridad Alimentaria, sus alcances, sus limitaciones, atributos y sesgos.....	153
Cuadro 9: Síntesis de los planes de acción implementados según áreas de intervención, establecidas por las dimensiones de la Seguridad Alimentaria	163

LISTADO DE TABLAS

Tabla 1. Cantidad de artículos recuperados, según bases de datos seleccionadas. Enero 2019.....	49
Tabla 2. Clasificación de Food and Agriculture Organization, para mujeres de 20 o más años, según el valor de Índice de masa corporal.....	98
Tabla 3. Valores límites para definición de anemia según grupo etáreo.....	100
Tabla 4. Puntos de corte para la clasificación de la inseguridad alimentaria según tipo de hogar.....	110

LISTADO DE ABREVIATURAS Y SIGLAS

AED	Academia para el Desarrollo Educativo
AF	Agricultura familiar
AUH	Asignación Universal por Hijo para la protección Social
BVS	Biblioteca Virtual de Salud
CBA	Canasta básica de alimentos
CBT	Canasta Básica Total
CdE	Coefficiente de Engel
CEA	Consumo promedio de energía alimentaria
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CFS	Comité de Seguridad Alimentaria Mundial
CIN	Conferencia Internacional sobre Nutrición
CMA	Cumbre Mundial sobre la Alimentación
CONEVAL	Consejo Nacional de Evaluación de la política de Desarrollo social
CONUMER	Comité de Nutricionistas del Mercosur
EBIA	Escala Brasileña de Inseguridad Alimentaria
ECA	Encuestas sobre ingesta de alimentos
ECNT	Enfermedades crónicas no transmisibles
EDSA	Encuesta de la Deuda Social Argentina
ELCSA	Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria
ENAAEN	Encuesta Nacional de Abasto, Alimentación y Estado Nutrición en el Medio Rural
ENFR	Encuesta Nacional de Factores de Riesgo
ENGHo	Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares
ENNyS	Encuesta Nacional de Nutrición y Salud
EPH	Encuesta sobre el presupuesto de los hogares
FAGRAM	Federación Argentina de Graduados en Nutrición
FANTA	Proyecto de Asistencia Técnica sobre Alimentos y Nutrición
FAO	Food and Agriculture Organization of the United Nations (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura)
FIES	Escala de ISA basada en la experiencia
FOPAR	Fondo Participativo de Inversión Social

HDDS	Marcador de diversidad dietética en el hogar
HFIAS	Escala del Componente de Acceso de la Inseguridad Alimentaria en el Hogar
ICE	Inversa del coeficiente de Engel
IFPRI	Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias
IMC	Índice de masa corporal
INDEC	Instituto Nacional de estadística y Censos de la República Argentina
INSP	Instituto de Salud Pública
INTA	Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria
IPC	Índice de Precios al Consumidor
ISA	Inseguridad Alimentaria
IVA	Impuesto al Valor agregado
MERCOSUR	Mercado Común del Sur
NBI	Necesidades Básicas Insatisfechas
NHANES	Encuesta Nacional de Nutrición y Salud
NMEA	Necesidades mínimas de energía alimentaria
ODS	Objetivos del Desarrollo Sostenible
ODSA	Observatorio de la Deuda Social Argentina
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PAN	Programa Alimentario Nacional
PEA	Programa de Emergencia Alimentaria
PIDESC	Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales
PMI	Programa Materno Infantil
PNAN	Planes Nacionales de Acción para la Nutrición
PNSA	Plan Nacional de Seguridad Alimentaria
POSOCO	Programa de Políticas Sociales Comunitarias
PoU	Prevalencia de la subnutrición o subalimentación
PRANI	Programa Alimentario Nutricional Infantil
PROHUERTA	Proyecto Integrado Promoción de la Autoproducción de Alimentos
PROMIN	Programa Materno Infantil y Nutrición
PROSONU	Programa Social Nutricional
PURE	<i>Prospective Urban and Rural Epidemiology</i> (Epidemiología Urbana y Rural Prospectiva)
SA	Seguridad Alimentaria

SAN	Seguridad Alimentaria Nutricional
SAP	Sociedad Argentina de Pediatría
SciELO	Scientific Electronic Library Online
SH	Simplified Hydroponics (Hidroponía popular, familiar o simplificada)
UCA	Universidad Católica Argentina
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la infancia
USDA	Departamento de Agricultura de los Estados Unidos

CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN	17
1.1. Título	17
1.2. Propósito.....	17
1.3. Pregunta de investigación	17
1.4. Hipótesis	17
1. 5. Planteo del problema y justificación	18
2. MARCO TEÓRICO	21
2.1. Nacimiento del concepto de Seguridad alimentaria y su evolución en el tiempo .	21
2.1.1. Definiendo y relacionando algunos conceptos	24
2.1.2. ¿La Seguridad Alimentaria Nutricional y la Soberanía Alimentaria, son conceptos opuestos o complementarios?	27
2.2. Componentes o dimensiones de la Seguridad Alimentaria Nutricional.	29
2.3. Métodos y técnicas de evaluación de la Seguridad alimentaria Nutricional.	31
2.4. Nivel evaluado y duración de la inseguridad alimentaria.	33
2.5. Ventajas, limitaciones y sesgos de las metodologías.....	35
2.6. Planes de acción, programas y proyectos, en respuesta a la Inseguridad alimentaria.	39
2.6.1. Surgimiento de la importancia de los planes de acción a nivel mundial.	39
2.6.2. Planes de acción en la República Argentina desde el regreso de la democracia	41
3. OBJETIVOS	44
3.1. Objetivo general	44
3.2. Objetivos específicos	44
4. APARTADO METODOLÓGICO.....	45
4.1. Etapa de pre análisis.	47
4.2. Etapa de exploración del material	55
4.3. Etapa de tratamiento de los resultados	56
4.4. Limitaciones de la metodología.	57
5. RESULTADOS.....	59

5.1. Metodologías de medición de la SAN con su tipo de técnica, nivel y duración evaluado.	59
5.1.1. Metodología de la FAO: índice de prevalencia de la subalimentación (PoU) o índice de prevalencia de la subnutrición (IPS) o privación de alimentos.....	60
5.1.1.1. Descripción de la metodología de la FAO según la literatura gris	60
Datos actuales de Argentina.....	63
5.1.1.2. Resultados del análisis del corpus documental de la metodología de la FAO.	63
5.1.1.3. Discusión de la metodología de la FAO	64
5.1.2. Encuestas sobre ingresos y gastos de los hogares.	66
5.1.2.1. Descripción de la metodología de encuestas sobre ingresos y gastos de los hogares según la literatura gris.....	66
Índice de precios al consumidor.....	71
Canasta básica de alimentos, línea de indigencia y de pobreza.	73
Datos actuales de Argentina.....	76
5.1.2.2. Resultados del análisis del corpus documental de la metodología de encuestas sobre ingresos y gastos de los hogares.	76
5.1.2.1. Discusión de la metodología de encuestas sobre ingresos y gastos de los hogares.	79
5.1.3. Encuestas sobre ingesta de alimentos.	81
5.1.3.1. Descripción de la metodología de encuestas sobre ingesta de alimentos según la literatura gris.	81
Recordatorio de 24 horas y frecuencia de consumo de alimentos.	82
Calidad de la dieta medida por el consumo de frutas y verduras.	85
Calidad de la dieta medida por el marcador de diversidad dietética en el hogar o HDDS.	87
5.1.3.3. Resultados del análisis del corpus documental de la metodología de encuestas sobre ingesta de alimentos.	90
5.1.2.3. Discusión sobre encuestas sobre ingesta de alimentos.	92
5.1.4. Estado nutricional mediante antropometría e indicadores bioquímicos.....	95
5.1.4.1. Descripción de la metodología de evaluación del estado nutricional mediante antropometría e indicadores bioquímicos según la literatura gris.	95
Índices antropométricos.	96
Indicadores bioquímicos.....	99
Datos actuales de Argentina.....	100

5.1.4.2. Resultados del análisis del corpus documental de la metodología de evaluación del estado nutricional mediante antropometría e indicadores bioquímicos.	101
5.1.4.3. Discusión del estado nutricional mediante antropometría e indicadores bioquímicos.	104
5.1.5. Escalas basadas en la experiencia de los hogares.	105
5.1.5.1. Descripción de la metodología “Escalas basadas en la experiencia de los hogares” según la literatura gris.	105
Datos actuales de Argentina.	118
5.1.5.2. Resultados del análisis del corpus documental de la metodología “Escalas basadas en la experiencia de los hogares”.	119
5.1.5.3. Discusión de las escalas basadas en la experiencia de los hogares.	123
5.1.6. Otros indicadores.	125
5.1.6.1. Otros indicadores de la FAO.	126
5.1.6.2. Indicadores del Comité de Nutricionistas del Mercosur.	128
5.1.7. Duración de la Inseguridad alimentaria.	133
5.2. Componentes evaluados de la Seguridad Alimentaria Nutricional y su relación con las distintas conceptualizaciones de la misma.	133
5.2.1. Disponibilidad.	133
5.2.1.1. Discusión de la disponibilidad	136
5.2.2. Acceso.	137
5.2.2.1. Discusión del acceso	139
5.2.3. Utilización, estabilidad e institucionalidad.	140
5.2.3.1. Discusión de la utilización, estabilidad e Institucionalidad	141
5.2.4. Condiciones para el cumplimiento de la SAN: Autonomía, sustentabilidad y equidad.	142
5.2.4.1. Discusión de las condiciones para el cumplimiento de la SAN: Autonomía, sustentabilidad y equidad.	143
5.2.5. Seguridad alimentaria y su relación con la soberanía alimentaria.	144
5.2.5.1. Discusión de la seguridad alimentaria y su relación con la soberanía alimentaria.	145
5.3. Planes de acción en respuesta a la inseguridad alimentaria.	146
5.3.1. Discusión de los planes de acción en respuesta a la inseguridad alimentaria.	151
6. CONCLUSIONES FINALES	153
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	168
APENDICES	177

ANEXOS 189

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Título

“Análisis de las metodologías utilizadas para evaluar la Seguridad Alimentaria Nutricional en la República Argentina desde el retorno de la democracia, según las publicaciones científicas”

1.2. Propósito

Realizar una revisión bibliográfica que permita reflexionar y profundizar acerca de los ejes conceptuales y metodológicos utilizados para evaluar la Seguridad Alimentaria Nutricional en la República Argentina, entre los años 1984 a 2017.

1.3. Pregunta de investigación

¿Cuáles fueron las fortalezas y las limitaciones de las metodologías utilizadas para la medición de la Seguridad Alimentaria Nutricional en República Argentina, entre los años 1984 y 2017?

1.4. Hipótesis

1- Las transformaciones que sufrió el concepto de Seguridad Alimentaria Nutricional a lo largo del tiempo, agregando dimensiones y sectores involucrados, fueron acompañadas por cambios en los métodos de evaluación de la misma.

2- Todas las metodologías implementadas toman aspectos parciales. Aún no se ha desarrollado una metodología que refleje la complejidad que caracteriza el concepto de Seguridad Alimentaria Nutricional.

3- Aunque existe producción científica conceptual relacionada con los métodos de evaluación de la seguridad alimentaria y descripciones de evaluaciones concretas tanto a nivel mundial como en Argentina, aún no se ha realizado una “evaluación crítica de las evaluaciones”, analizando comparativamente las debilidades y fortalezas de cada método en relación al objetivo que pretendían alcanzar.

1. 5. Planteo del problema y justificación

A nivel mundial se producen alimentos suficientes para abastecer a todos los habitantes y satisfacer sus necesidades calóricas y nutricionales (FAO, 2017). Pero el solo hecho de producirlos y contar con ellos, no determina que todos puedan comerlos. Intentando cumplir con el mandato de la Organización de las Naciones Unidas, de garantizar el derecho a la alimentación para todos los seres humanos, la FAO crea el concepto de seguridad alimentaria. Estableciendo que la misma es cuando todas las personas, o sea todo el mundo, deben tener en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias para llevar a cabo una vida activa y sana (FAO, 1996), determinando de esta forma que para lograrse, todos debemos tener acceso, por lo tanto no solo se cumplirá produciendo el alimento. Por lo tanto que la seguridad alimentaria esté garantizada a nivel mundial o a nivel país, no lograra que también lo esté a nivel hogar o individual.

Existen diversos métodos de evaluación de la seguridad alimentaria, algunos validados y otros aún no. Siendo de relevancia internacional contar con métodos de medición de la seguridad alimentaria e indicadores con bases científicas sólidas, simples de aplicar y que a la vez mejoren la comprensión del fenómeno en cuestión permitiendo además una mejor comunicación entre la sociedad, los tomadores de decisión y la agenda política.

Personalmente desde que me recibí, me he desempeñado como Licenciada en Nutrición en el ámbito público como privado y en programas y proyectos destinados a personas en estado de vulnerabilidad social, vista esta como una situación de riesgo a la que se ven expuestas las personas ante cambios en las condiciones del entorno. Además actualmente me encuentro trabajando como docente formando futuros licenciados en Nutrición en la Universidad de Buenos Aires y hasta recientemente, en la Universidad Nacional de Lanús. En toda la carrera de la licenciatura hemos visto como la alimentación y la nutrición, son actos o hechos complejos tanto en su definición como en su puesta en práctica. Lo complejo de esto radica en que el acto de nutrirse y/o alimentarse se ve condicionado por diversos factores tanto biológicos, sociales, ambientales, económicos, psicológicos, culturales, entre otros (Aguirre, 2004a). Si bien la alimentación es el primer tiempo de la nutrición y su finalidad es la degradación de los alimentos en sustancias absorbibles y utilizables, ambos conforman un hecho complejo (López & Suárez, 2002; Aguirre, 2004a). En palabras de Aguirre (2004a):

Un hecho complejo, como un evento que no es exclusivamente biológico ni tampoco totalmente social, que une lo biológico y lo cultural de una manera tan indisoluble que difícilmente podamos separarlos y esto arranca de las características mismas de la especie humana como especie social (Aguirre, 2004a, p. 4).

Además esta complejidad de la que hablamos, podemos pensarla, en palabras de Morín (1994):

La complejidad es un tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple. Al mirar con más atención, la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico (Morín, 1994, p. 17).

Si pensamos al acto de alimentarse o nutrirse como el mundo fenoménico que plantea Morín, este sería el hecho complejo ya que es tejido por acciones individuales y colectivas, en donde además se dan eventos, acciones, interacciones, decisiones, etc., determinando dicha complejidad.

Por otro lado, el concepto de seguridad alimentaria desde su concepción en la década del setenta hasta la actualidad, ha cambiado muchas veces, complejizando la definición original agregando a la misma otras dimensiones. Esto fue comprobado por algunos autores al haber encontrado más de treinta definiciones en menos de 20 años. Además dicho concepto es de carácter multisectorial (sector alimentos, sector agropecuario, gobierno, etc.), multidimensional (Acceso, disponibilidad, utilización, etc.) y con connotaciones distintas dependiendo del ámbito en donde se aplique (nacional, regional, hogar, etc.) (Baca, 2015).

Asimismo aunque partamos de una definición consensuada de la seguridad alimentaria, resulta dificultoso la evaluación completa de la misma, pensando en la complejidad a la que nos referimos, tratando con esta investigación de esclarecer los métodos y técnicas que se utilizan en nuestro país para su evaluación.

Además creemos que esta investigación es pertinente en el marco de la Maestría en Epidemiología, Gestión y Políticas de salud ya que la misma me ha aportado conocimientos en temas que atraviesan a las políticas de salud, específicamente a las políticas alimentarias, como ser la epidemiología y la gestión, brindándome un marco de conocimientos teóricos para el abordaje de esta investigación desde una perspectiva amplia e integral pero sobre todo crítica de lo que está establecido. Pretendiendo esclarecer los métodos que se utilizan para la evaluación de la seguridad alimentaria en nuestro país (desde el retorno del estado de derecho). Asimismo, creemos que esta investigación es una contribución al conocimiento científico ya

que analizará en profundidad la producción de artículos científicos, literatura gris ¹ y lo escrito hasta el momento, sobre este tema.

¹ La literatura gris, también llamada no convencional, semi-publicada, invisible, menor o informal, es cualquier tipo de documento que no se difunde por los canales ordinarios de publicación comercial, y que por tanto plantea problemas de acceso (La formación universitaria, 2011).

2. MARCO TEÓRICO

2.1. *Nacimiento del concepto de Seguridad alimentaria y su evolución en el tiempo*

En 1948 en la Declaración Universal de los Derechos Humanos en el artículo 25, se declara como derecho básico y fundamental de todo ser humano, el derecho a la alimentación:

Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado, el que le asegure, así como a su familia, la salud, y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios, tiene asimismo derecho a los seguros de desempleo, enfermedad, invalidez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes a su voluntad (Abajo, *et al.*, 2010, p. 21).

En el mismo sentido, en el año 1966, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (en adelante PIDESC, 1966) lo incluye en el artículo 11, donde se proclama el derecho a estar protegido contra el hambre. Desde el punto de vista jurídico, forma parte de los derechos de segunda generación (educación, vivienda, salud y trabajo), que se refieren a la utilización de los recursos de los Estados en proveer una serie de garantías a sus ciudadanos. El Art. 11 menciona:

Artículo 11 1. Los Estados Parte en el presente Pacto reconocen el derecho de toda persona a un nivel de vida adecuado para sí y su familia, incluso alimentación, vestido y vivienda adecuados, y a una mejora continua de las condiciones de existencia. Los Estados Parte tomarán medidas apropiadas para asegurar la efectividad de este derecho, reconociendo a este efecto la importancia esencial de la cooperación internacional fundada en el libre consentimiento. 2. Los Estados Parte en el presente Pacto, reconociendo el derecho fundamental de toda persona a estar protegida contra el hambre, adoptarán, individualmente y mediante la cooperación internacional, las medidas, incluidos los programas concretos, que se necesitan para: a. mejorar los métodos de producción, conservación y distribución de alimentos mediante la plena utilización de los conocimientos técnicos y científicos, la divulgación de principios sobre nutrición y el perfeccionamiento o la reforma de los regímenes agrarios de modo que se logren la explotación y la utilización más eficaces de las riquezas naturales; b. asegurar una distribución equitativa de los alimentos mundiales en relación con las necesidades, teniendo en cuenta los problemas que se plantean tanto a los países que importan productos alimenticios como a los que los exportan (PIDESC, 1966).

Comenzando los años setenta se produce una crisis mundial alimentaria, dicha crisis fue el resultado de una combinación de factores, incluidas las condiciones adversas en varios lugares del mundo, las cuales llevaron a una reducción de las existencias de granos a nivel mundial. En esta crisis se pudo observar, una vez más, que la problemática climática se agudizó

cuando algunos países (como la Unión Soviética), a despecho de su confrontación política con Occidente, desvió y tercerizó compras en el mercado mundial, logrado abastecerse a expensas de ocasionar serios inconvenientes, tales como el aumento de precios, en países pobres ya seriamente dañados por el clima. Esto llevó a la Food and Agriculture Organization (En adelante FAO) y a la Organización de las Naciones Unidas (en adelante, ONU), a realizar una Conferencia Mundial de la Alimentación (En adelante, CMA) en el año 1974. En donde los gobiernos examinaron el problema mundial de la producción y consumo de alimentos, y proclamaron solemnemente, el derecho inalienable de todo hombre, mujer y niño a no sufrir hambre o desnutrición para alcanzar el pleno desarrollo de sus facultades físicas y mentales. En dicha conferencia el enfoque de la Seguridad Alimentaria (en adelante SA) se dirigió al abastecimiento de alimentos y en cierta medida a la estabilidad de los precios, centrando la atención en el volumen y estabilidad de los suministros. Así, la SA fue definida como: “La disponibilidad en todo momento de un adecuado suministro mundial de alimentos básicos para mantener una expansión constante del consumo y contrarrestar las fluctuaciones de la producción y los precios” (UN, 1975, p. s/n).

Más adelante en la década de 1980, se centra la atención sobre la SA en hogares pobres y el acceso a activos productivos y el empleo. Así se introduce el acceso a los alimentos como un nuevo componente de la SA. En respuesta a esto, la FAO en 1983 amplió la definición adicionando que SA es también: “Asegurar que todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a los alimentos básicos que necesitan” (FAO, 1983, p. s/n).

Luego en 1986, un informe del Banco Mundial sobre la pobreza y el hambre, introdujo la dinámica temporal de la Inseguridad Alimentaria (en adelante, ISA), proponiéndose distinguir entre ISA crónica, asociada con problemas de continuidad o pobreza estructural y bajos ingresos; y la ISA transitoria, que involucra períodos de presión intensificada por desastres naturales, conflictos o colapso económico, adicionado a la definición tradicional, la frase “el acceso de todas las personas en todo momento a alimentos suficientes para una vida activa y sana” (Baca, 2005).

A mediados de la década de 1990 se reconoció que la SA debe abarcar el espectro de lo individual, en especial lo concerniente a malnutrición proteínico-energética, por lo que se amplía el concepto para incorporar el equilibrio nutricional. También se valoraron como importantes las preferencias alimentarias, social o culturalmente determinadas, al tiempo que se consideró que el alto grado de especificidad del contexto implicaba la pérdida de sencillez del concepto y la puesta en acción de un conjunto de intermediaciones que contribuyen a una

vida activa y saludable. Con base en estas consideraciones, se incorporó el aprovechamiento de los alimentos, que puede estar asociado a la existencia de problemas de salud o a la falta de otros recursos, tales como el agua potable, que pueden impedir que el cuerpo realice un buen uso o aprovechamiento de los alimentos (FAO, FIDA & PMA, 2012). Este reconocimiento de que ciertos grupos de la población pueden colocarse temporalmente en un estado de IA debido a cambios bruscos de clima, precios o inestabilidad sociopolítica del país, dio paso a la inclusión de la estabilidad, referida a la disponibilidad de los alimentos y al acceso efectivo de la población a estos, convirtiéndose en un componente más de la SA (Baca, 2005).

Por otro lado, la FAO desde su creación, promueve el desarrollo agrícola con el fin de aumentar el consumo de alimentos y procurar ingresos para reducir la pobreza. Teniendo en cuenta los problemas con que se enfrentan los países y la comunidad internacional en sus esfuerzos por lograr una SA duradera para todos, la FAO decidió realizar en 1996 la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (en adelante, CMA), en la que los jefes de Estado deliberaron sobre las medidas prácticas y concretas para lograr este objetivo a nivel nacional, regional y mundial. Una de las cuestiones más importantes tratadas en dicha cumbre fue la erradicación del hambre proporcionado un marco para introducir los cambios en las políticas y los programas que son necesarios a fin de lograr alimentos para todos (FAO, 1996).

Es en esta cumbre donde se define la SA de forma más compleja, desde el punto de vista del suministro de alimentos donde se prioriza asegurar la disponibilidad y la estabilidad nacional e internacional de los precios de los alimentos básicos y se introduce el término de SA entendida como:

Quando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana (FAO, 1996, p. s/n).

En donde, a mi entender esta definición agrega a la misma el carácter multidimensional de la SA que incluye además del acceso a los alimentos; la disponibilidad, el uso y la estabilidad en el suministro de los mismos, definiendo así los componentes de la SA, que posteriormente sentarán bases para la construcción de los indicadores que darán cuenta a la medición. Asimismo esta definición es la más aceptada y asumida por la mayoría de los estudios, como lo refieren algunos autores (Álvarez *et al.*, 2006; Jones *et al.*, 2013). Sin embargo, a pesar del consenso en torno a la definición de SA, cuando se intenta operativizarla, no es fácil la adopción

de una versión que se ajuste con precisión a una métrica particular ya que los problemas complejos no conllevan soluciones simples (Matus, 1996).

2.1.1. Definiendo y relacionando algunos conceptos

Tal como describimos en el apartado anterior, el concepto de SA, se fue modificando con el paso del tiempo, atendiendo a situaciones coyunturales y a desarrollos intelectuales de cada década. Aunque se ha llegado a una definición consensuada formulada por la FAO, la profundidad y uso de la misma, ha tomado diferentes caminos a lo largo del tiempo. Ahora definiremos algunos conceptos, que creemos pertinentes para el desarrollo de esta tesis y el actual uso de la terminología. Todos los conceptos son extraídos a través del portal terminológico de la FAO (FAO, 2014).

1. El hambre - *Hunger*- se entiende normalmente como una sensación incómoda o dolorosa causada por no ingerir en un determinado momento suficiente energía a través de los alimentos ² . El término científico para el hambre es privación de alimentos. En términos sencillos, todos los que padecen de hambre sufren de inseguridad alimentaria, pero no todos los afectados por la inseguridad alimentaria sufren de hambre, pues existen otras causas de inseguridad alimentaria, incluidas la ingesta insuficiente de micronutrientes.
2. El hambre oculta - *Hidden hunger* - , es una carencia de micronutrientes necesaria para una buena salud y desarrollo.
3. El hambre encubierta - *Hidden hunger* - , es la falta crónica de una o varias vitaminas o de uno o varios minerales, a menudo sin signos visibles, de modo que los afectados, o quienes los observan, pueden no ser conscientes de ello.
4. La malnutrición - *malnutrition*- resulta de deficiencias, excesos o desequilibrios en el consumo de macro o micronutrientes. La misma puede ser un resultado de la inseguridad alimentaria, o puede estar relacionada con factores no alimentarios, como prácticas

² El Codex Alimentarius define el término “alimento” del siguiente modo: “Toda sustancia, elaborada, semielaborada o bruta, que se destina al consumo humano, incluidas las bebidas, el chicle y cualesquiera otras sustancias que se utilicen en la fabricación, preparación o tratamiento de los alimentos, pero no incluye los cosméticos ni el tabaco ni las sustancias utilizadas solamente como medicamentos.” (Comisión del Codex Alimentarius, Manual de Procedimiento, 11.ª edición).

inadecuadas de cuidado de los niños, servicios de salud insuficientes o un medio ambiente insalubre, etc.

5. La obesidad - *Obesity* - , Es cuando el peso corporal es patológicamente superior a lo normal como consecuencia de una acumulación excesiva de grasa en los tejidos adiposos hasta tal punto que puede afectar a la salud.
6. La pobreza- *poverty*- engloba diversas dimensiones de privación relacionadas con necesidades humanas como el consumo alimentario, salud, educación, derechos, voz, seguridad, dignidad y trabajo decente. La pobreza es indudablemente una causa de hambre y la falta de una nutrición suficiente y apropiada es, a su vez, una de las causas subyacentes de la pobreza.
7. La seguridad nutricional- *nutrition security*- se da cuando todas las personas consumen, en todo momento, alimentos en cantidad (calorías) y de calidad (variedad, diversidad, contenido de nutrientes e inocuidad) suficientes para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana, y gozan de un entorno salubre así como de salud, educación y cuidados adecuados.
8. La Seguridad Alimentaria Nutricional - *nutritional food security*- (en adelante, SAN), se da cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico, social y económico a alimentos en cantidad (calorías) y de calidad (variedad, diversidad, contenido de nutrientes e inocuidad) suficientes para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana, y gozan de un entorno salubre así como de salud, educación y cuidados adecuados. La diferencia es minina, viendo al acceso como un proceso multivariable y no solo desde el consumo.

Resulta importante resaltar dos cuestiones, primero, como se puede ver el concepto de “Seguridad Alimentaria Nutricional (SAN)” es una manera de combinar los elementos de la seguridad alimentaria y la seguridad nutricional. Este término, se ha utilizado con mayor frecuencia en los últimos años y ha sido propugnada en particular por las comunidades del campo de la salud pública y la nutrición para hacer hincapié en la necesidad de una mayor integración de la nutrición en las políticas y los programas de SA. Es preferida ya que se desea poner de relieve los vínculos integrales existentes entre seguridad alimentaria y seguridad nutricional, no solo desde el punto de vista lingüístico, sino también conceptual, en particular a nivel familiar e individual. La incorporación del término “nutricional” detrás del término

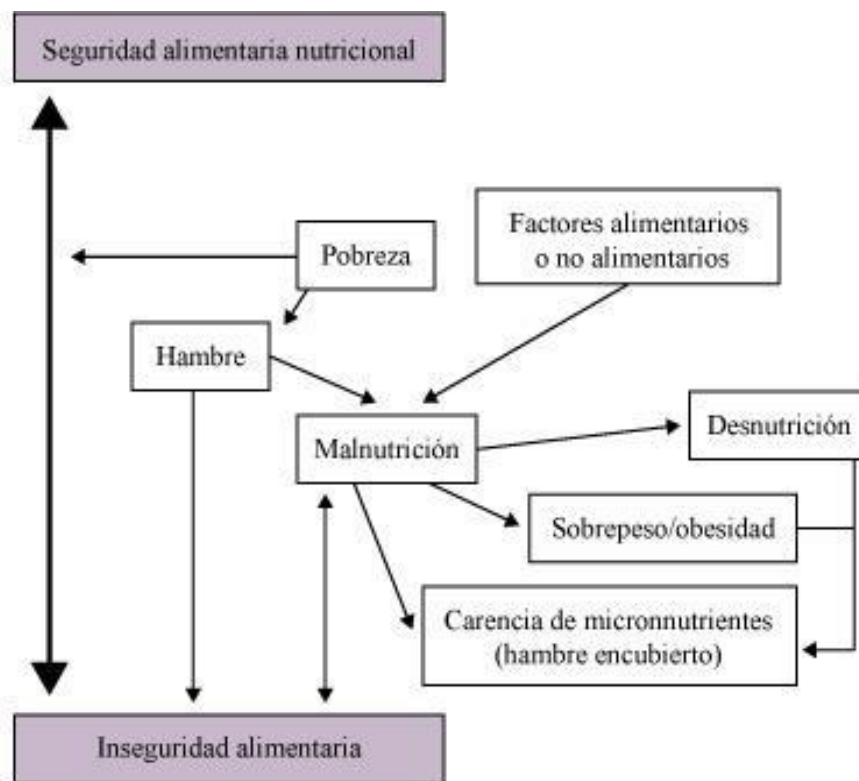
“alimentaria” hace hincapié en que el objetivo último es la mejora de los niveles de nutrición de las personas (CFS, 2012).

Segundo, reconoce la importancia de los principales problemas nutricionales, tales como las prácticas en materia de cuidados y alimentación, y las cuestiones relativas a la salud pública y el saneamiento. Esta expresión se utiliza también cuando los profesionales quieren dejar claro que la SA es una condición sine qua non para una nutrición adecuada y que se precisan medidas diferentes, pero complementarias, para alcanzar los objetivos de seguridad alimentaria nutricional. En otras palabras, las acciones en materia de SA deben garantizar que los sistemas alimentarios proporcionen a todas las familias un acceso estable a alimentos suficientes, adecuados e inocuos, mientras que las medidas orientadas a la nutrición deben garantizar que las familias y las personas tengan los conocimientos y las condiciones sanitarias y ambientales de apoyo necesarios para obtener los beneficios nutricionales adecuados de los alimentos (CFS, 2012).

Por lo tanto, las expresiones “seguridad alimentaria y nutrición”, “seguridad alimentaria nutricional”, son utilizadas actualmente por diversos organismos internacionales, como ser la FAO, el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (en adelante, CFS), el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (en adelante, IFPRI), FIDA, PMA, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (en adelante, UNICEF), entre otros y es de esta manera como lo utilizaremos para el desarrollo de esta investigación.

La relación existente entre los conceptos antes mencionados y la SAN la expondremos en la siguiente figura 1.

Figura 1: Relación existente entre los conceptos y la Seguridad Alimentaria Nutricional.



Fuente: Elaboración propia.

2.1.2. ¿La Seguridad Alimentaria Nutricional y la Soberanía Alimentaria, son conceptos opuestos o complementarios?

Si bien no es tema de esta tesis, el derecho a la alimentación ni la soberanía alimentaria, creemos importante definirla como así también establecer la relación existente entre la misma y la SAN.

En la misma ciudad y año, Roma 1996, mientras se llevaba a cabo la CMA, organizado por FAO, la vía Campesina ³ definió a la Soberanía Alimentaria como: "...el derecho de cada pueblo y de todos los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias de producción, distribución y consumo de alimentos, a fin de garantizar una alimentación cultural y nutricionalmente apropiada y suficiente para toda la población".

³ Creada en el año 1993, "La Vía Campesina se ha convertido en uno de los movimientos sociales más grandes del mundo y es quizás el más representativo en la historia de la agricultura. Actualmente está conformado por 164 organizaciones, presentes en 73 países y que aglutinan a más de 200 millones de personas, todas unidas para cambiar el mundo". Luego de Yakarta, cuatro años atrás, del 19 al 23 de julio de 2017 se realizó su VII Conferencia Internacional, en Derio, Euzkeda, País Vasco. (www.viacampesina.org).

La Vía Campesina, al mismo tiempo que reafirma el derecho de los pueblos a definir las políticas que garanticen en forma sustentable el derecho a la alimentación de todos sus habitantes, presenta una propuesta sociopolítica transformadora, que se afirma en la acción colectiva y procura la democratización del Sistema Agroalimentario a nivel mundial y local, siendo: “La Soberanía Alimentaria presupone la soberanía política, económica, cultural de toda una nación, es la matriz de su independencia, y el Estado debe jugar un rol indelegable en garantizarla” (Foro Mundial, La Habana, 2001).

El adjetivo “alimentaria” destaca un derecho fundamental íntimamente relacionado con la “soberanía”. La soberanía constituye la vía para alcanzar la SA, enfoque que se aprueba en la “Declaración de Cochabamba” de la Organización de Estados Americanos (OEA) en el 2012, a propuesta del gobierno del Brasil, un país donde fue intenso el debate sobre la concepción de seguridad y soberanía alimentaria y su correlación en la búsqueda del bien común. Considerar a la Seguridad y a la Soberanía Alimentaria, en forma interrelacionada y no como antagónicas y contrapuestas fue uno más de los numerosos cambios (Carballo, 2018).

En dicha declaración se considera que la soberanía alimentaria está siendo discutida en foros internacionales especializados y que algunos países la han incorporado en sus legislaciones nacionales y que está relacionado con la SA y la realización del derecho a la alimentación de nuestros pueblos de las Américas. Definiendo a la misma como:

Es el Derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias sostenibles de producción, distribución y consumo de alimentos, que garanticen el derecho a la alimentación para toda la población, con base en la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción agropecuaria, de comercialización y de gestión de los espacios rurales, en los cuales la mujer desempeña un papel fundamental. La soberanía alimentaria garantiza la seguridad alimentaria y nutricional (OEA, 2012, p. 8).

Quedando explícito en dicha declaración que la soberanía alimentaria garantiza a la SAN. Si logramos la soberanía alimentaria, lograríamos la SAN y el cumplimiento del derecho a la alimentación. Por esto mismo serán tema de esta tesis, los planes de acción que se desprenden de ambos conceptos como responsabilidad del Estado Argentino para lograr la SAN y la Soberanía alimentaria.

2.2. Componentes o dimensiones de la Seguridad Alimentaria Nutricional.

La SAN siendo un concepto complejo, que se puede concebir como un proceso multisectorial y multidimensional, engloba en su definición cuatro dimensiones o componentes, todos definidos por la FAO. Algunos autores suman una quinta dimensión, la institucionalidad (Salcedo Baca, 2005; Crespo & Pérez, 2014). Comenzaremos a describir a que hacen referencia dichas dimensiones ya que sentaran las bases para el posterior análisis de los métodos de evaluación y los planes de acción en respuesta a la ISA.

La primera dimensión es la disponibilidad de los alimentos en donde la SAN aborda la parte correspondiente a la “oferta de alimentos” dentro del tema de SAN y es función del nivel de producción de alimentos, los niveles de las existencias, las pérdidas y el comercio neto (FAO, 2011). La cantidad de alimentos disponibles a nivel nacional, regional y local; está relacionada con el suministro suficiente de estos frente a los requerimientos de la población y depende de diversos aspectos, como son el volumen de producción, la reducción de las pérdidas poscosechas, el volumen de las importaciones y exportaciones, entre otros (FAO, 2011; Escribano, 2010). Esta disponibilidad está determinada por; la estructura productiva (agropecuaria, agroindustrial), sistemas de comercialización y distribución, almacenamiento, factores productivos (tierras, crédito, agua, tecnología, recurso humano), las condiciones ecosistémicas (clima, biodiversidad), políticas de producción y comercio, y conflicto sociopolítico. La disponibilidad es el componente de mayor relevancia en todos sus niveles. Esta debe garantizar la provisión suficiente, diversificada y oportuna de alimentos sanos, nutritivos y accesibles para la población; que, igualmente depende de una política de manejo eficiente de los recursos naturales, mejoras sustanciales en el campo de la producción y productividad agropecuaria, en uso de tecnologías, en la comercialización de los productos y en desarrollo de capacidades en los productores (Salcedo Baca, 2005). Agregamos a esto otros factores que condicionan la disponibilidad, como los créditos financieros, los préstamos o las facilidades nacionales o mundiales que son provistos para aumentar la disponibilidad de alimentos en un país.

La segunda dimensión es el acceso económico y físico a los alimentos, donde una oferta adecuada de alimentos a nivel nacional o internacional en sí, no garantiza la SAN a nivel de los hogares. El estudio del acceso analiza la distribución de los alimentos y las barreras (físicas, culturales, económicas etc.) entre estos y los comensales, ya que la preocupación acerca de una insuficiencia en el acceso a los alimentos en las sociedades de mercado ha conducido al diseño

de políticas con mayor enfoque en materia de ingresos y gastos, para alcanzar los objetivos de SAN (FAO, 2011). Este componente se refiere además al acceso de las personas a los recursos adecuados, recursos a los que se tiene derecho como la tierra, semillas y agua, conocimientos agrícolas, y encontrar el equilibrio adecuado entre alimentos cultivados para la venta y alimentos cultivados para consumo familiar, se entiende como el derecho de las personas a la alimentación, especialmente de los sectores sociales más vulnerables (niños, adultos mayores, madres gestantes y lactantes), lo que incluye el acceso físico a los alimentos, mejoras de ingresos económicos a través del empleo y diversificación de fuentes de trabajo (FAO, 2011; Crespo & Pérez, 2014).

La tercera dimensión es la utilización de los alimentos que normalmente se entiende como la forma en la que el cuerpo aprovecha los diversos nutrientes presentes en los alimentos. El ingerir energía y nutrientes - consumo- suficientes es el resultado de buenas prácticas de higiene, salud y alimentación, la correcta preparación de los alimentos, la diversidad de la dieta y la buena distribución de los alimentos dentro de los hogares. Si combinamos estos factores con el buen uso biológico de los alimentos consumidos, obtendremos la condición nutricional de los individuos (FAO, 2011). Dentro del consumo de alimentos merece la pena detenerse para analizar el concepto de inocuidad. Debe distinguirse claramente la SA- *food security*- de la inocuidad de los alimentos -*food safety*- que en muchos países desarrollados se denomina también SA. La inocuidad se refiere a todos aquellos riesgos asociados a la alimentación que pueden incidir en la salud de las personas, tanto riesgos naturales, como originados por contaminaciones, por incidencia de patógenos, o bien que puedan incrementar el riesgo de enfermedades crónicas como cáncer, enfermedades cardiovasculares y otras (Crespo & Pérez, 2014), mientras la SA aquí detallada es una expresión del derecho.

La cuarta dimensión es la estabilidad en el tiempo de las tres dimensiones anteriores, incluso en el caso de que su ingesta de alimentos sea adecuada en la actualidad, se considera que no gozan de completa SAN si no tienen asegurado el debido acceso a los alimentos de manera continua (o sea hay que comer todos los días del año) porque la falta de tal acceso representa un riesgo para la condición alimentaria nutricional. Las condiciones climáticas adversas como la sequía, las inundaciones; la inestabilidad política o sea el descontento social, o los factores económicos como el desempleo, los aumentos de los precios de los alimentos, etc.; pueden incidir en la condición de SAN de las personas, en relación a la estabilidad (FAO, 2011).

Recientemente se incorpora un nuevo componente, la institucionalidad, ya que se le asigna una importancia determinante por el carácter multisectorial de la SAN y por la necesidad de lograr la mayor efectividad y eficiencia de las intervenciones de política dirigidas a combatir la ISA (Salcedo, 2005; Crespo & Pérez 2014). Sin embargo, pocos autores la asumen como una dimensión y prefieren considerarla solo como el contexto dentro del cual se dinamizan los procesos de la SA.

Una visión más integral de la SAN incorpora a esas dimensiones, tres condiciones relevantes para su logro (Gorban *et al.*, 2011):

- Autonomía: capacidad de producir los alimentos básicos que se consumen;
- Sustentabilidad: la forma actual de producción no debe comprometer la producción futura;
- Equidad: se debe verificar el acceso digno de todos a los alimentos adecuados.

2.3. Métodos y técnicas de evaluación de la Seguridad alimentaria Nutricional.

“La fuerza y la relevancia de un indicador dependen de la finalidad para la que es objeto” Habicht 1990.

Los métodos de evaluación de la SAN con sus técnicas establecidas fueron objeto de numerosas discusiones a lo largo de los años. Generalmente han sido diseñados para enfocarse en una dimensión de la SAN o en alguna combinación de ellas. Toda evaluación intenta ser objetiva y concreta, para poder cumplir con el fin para el cual es creada. Como nuestro fin es medir la SAN, no podemos asegurar que no haya un dejo de subjetividad, ya que en este concepto están inmersos los seres humanos junto con sus actos y acciones.

Varias son las reuniones o simposios internacionales que han intentado esclarecer dichos métodos con sus técnicas, particularmente nos basaremos en la categorización de los métodos que se presentó en el Simposio científico internacional de Medición y Evaluación de la Carencia de Alimentos y la Desnutrición, llevado a cabo en Roma en el año 2002, ya que es de esta forma como generalmente se definen y categorizan dichas metodologías. En el ámbito de dicho simposio se establecieron las siguientes categorías de los métodos de medición de la SAN:

1. La metodología de la FAO para estimar la prevalencia de la subnutrición o subalimentación (PoU) o índice de prevalencia de subnutrición (IPS): este método

estima la proporción de la población que se encuentra subalimentada durante un periodo de tiempo que generalmente es un año. Para considerarse subalimentada, la población no llega a consumir los alimentos suficientes para llevar una vida normal, activa y sana. Este método se enfoca en las dimensiones disponibilidad y acceso de la SAN.

2. Las encuestas sobre ingresos y gastos de los hogares: este método como su nombre lo dice, es una encuesta que se realiza en los hogares. De dicha encuesta se obtienen varios indicadores, como el Índice de precios al consumidor (en adelante, IPC), la Canasta básica de alimentos (en adelante, CBA), entre otros, pudiendo identificar hogares con insuficiencia alimentaria, riesgo de bajo consumo calórico, calidad de la dieta, entre otras cosas. Este método se enfoca en la dimensión acceso de la SAN.
3. Las encuestas sobre ingesta de alimentos: estas encuestas determinan tanto la cantidad como la calidad de los alimentos ingeridos por el individuo. La evaluación alimentaria se realiza mediante técnicas de recolección de datos como lo son el recordatorio de 24 hs, frecuencia de consumo, registro, entre otras. Mediante este método podemos evaluar la alimentación y determinar porcentajes de adecuación de cualquier nutriente que nos propongamos investigar. El porcentaje de adecuación es un valor que refleja cuanto se ha consumido de ese nutriente en relación a la recomendación prevista para el mismo. De esta forma podemos estimar el déficit de consumo del nutriente. Este método se enfoca en la dimensión acceso de la SAN.
4. El estado nutricional en base a datos antropométricos y bioquímicos: este método determina el estado nutricional del individuo, basándose en datos medidos de forma antropométrica o bioquímica, por lo tanto refleja, de forma aproximada, una de las consecuencias de la ISA en los cuerpos de los individuos, por lo tanto se enfoca en la dimensión utilización de la SAN.
5. Los métodos para medir la percepción de ISA de los hogares, también conocidos como “escalas basadas en la experiencia de los hogares”: este método mide de forma directa la ISA, ya que determina como es percibida por el ser humano, al realizarle preguntas directas de como “siente” que es su acceso a los alimentos. Este método es el más recientemente creado y actualmente es el sugerido para evaluar la SAN a nivel mundial.

De esta forma es como los categorizaremos en esta investigación. Cada uno de ellos será descripto en profundidad según la literatura gris, en los resultados de esta investigación. Además serán así analizados en el corpus documental. Asimismo presentaremos otros

indicadores propuestos por la FAO y otros por el Comité de Nutricionistas de Mercosur (en adelante, CONUMER), ya que podrían ser indicadores a utilizar en un futuro, si se establecen correctamente medidas para contar con los datos de forma válida y oportuna para la construcción de los mismos.

Todos los métodos anteriormente descriptos, utilizan diversas técnicas de evaluación, evalúan diferentes niveles y dimensiones de la SAN además de que enfrentan retos muy variados en su aplicación, lo cual intentaremos esclarecer con esta investigación.

2.4. Nivel evaluado y duración de la inseguridad alimentaria.

El término SAN puede comportarse de diferentes formas en dependencia del nivel de organización social. A nivel regional o nacional, la SAN tiende a equipararse con la suficiencia del balance nacional de alimentos o la suficiencia de los suministros de alimentos disponibles para cubrir las necesidades de la población. El grado de SAN nacional presume que existe igual acceso para todas las regiones o clases sociales, debido a que trabaja con promedios. A nivel familiar, la SAN se refiere a la capacidad de las familias para obtener los alimentos suficientes para cubrir sus necesidades nutricionales, ya sea produciéndolos o comprándolos. El suministro de alimentos a nivel familiar depende de varios factores, tales como: los precios de los alimentos, la capacidad de almacenamiento y las influencias ambientales, entre otras (FAO/OMS, 1992).

Tradicionalmente, para la medición de la SAN se han usado métodos basados en indicadores económicos de producción y disponibilidad de alimentos a nivel nacional y regional (FAO, 2002). Aunque la SAN a nivel regional y nacional es importante, ello no determina automáticamente la de todos los hogares, pueden existir familias pobres que no son capaces de producir o no tienen el poder adquisitivo para obtener los alimentos que a nivel regional o nacional si existen y están disponibles.

Por otro lado, existen diferencias importantes en cuanto a cómo la duración y la gravedad de la ISA inciden en las vidas de las personas. Es importante entender estas variaciones, dado que diversos factores determinan el tipo de intervención requerida para abordar las preocupaciones que surgen en materia de ISA en una situación determinada (FAO, 2010).

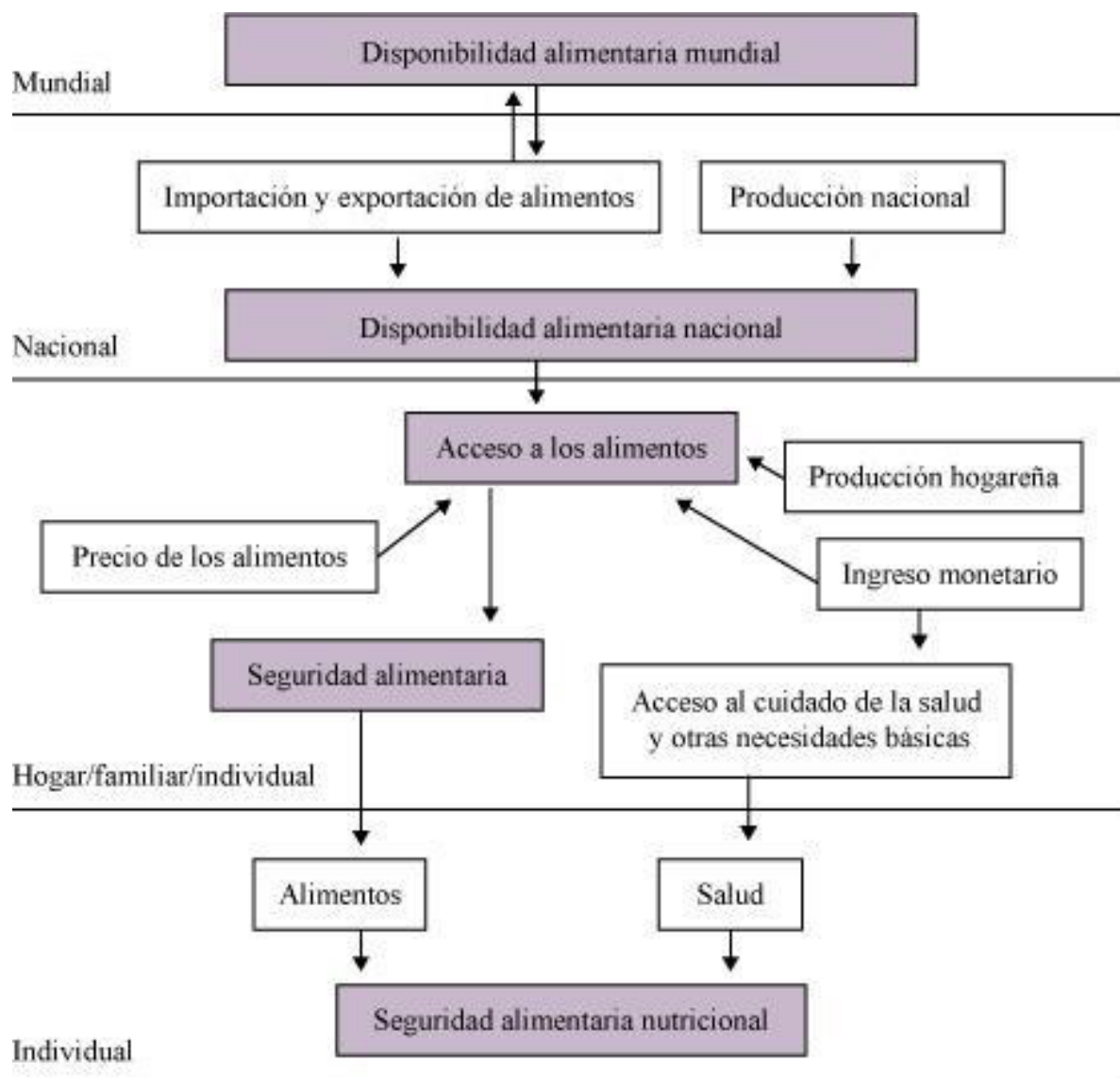
Existen dos definiciones de la ISA en cuanto a su duración, la ISA crónica y la ISA transitoria. La ISA crónica es aquella que se da a largo plazo o de forma persistente. Ocurre

cuando las personas no tienen capacidad para satisfacer sus necesidades alimentarias mínimas durante un período prolongado. Las principales causas son cuando existen largos períodos de pobreza, la falta de activos y de acceso a recursos productivos o financieros. En cambio la ISA transitoria se da a corto plazo y es de carácter temporal. Es producto de una caída repentina de la capacidad de producir o acceder a una cantidad de alimentos suficiente para mantener un buen estado nutricional. Una de las causas principales de este tipo de ISA son las fluctuaciones a corto plazo en la disponibilidad y el acceso de los alimentos, incluidos factores tales como las variaciones de año a año en la producción de alimentos a nivel nacional, los precios de los alimentos y los ingresos a nivel del hogar (FAO, 2010).

Existe un tipo intermedio de ISA denominado ISA estacional. La misma ocurre cuando se da un patrón cíclico de falta de disponibilidad y acceso a los alimentos. Dicha inseguridad está relacionada con las oscilaciones climáticas por temporada, los patrones de las cosechas, las oportunidades laborales (demanda laboral) y/o las incidencias de enfermedades (FAO, 2010).

Algunos de los factores que influyen en cada nivel evaluado, serán expuestos en la figura 2.

Figura 2: Factores que influyen a la Seguridad Alimentaria según nivel evaluado.



Fuente: Elaboración propia basada en García Urdaneta & Pérez González, 2016.

2.5. Ventajas, limitaciones y sesgos de las metodologías.

Serán ventajas de la metodología cuando el tipo de técnica que se utiliza cumpla con la mayor cantidad de los siguientes atributos deseables de los indicadores o viceversa, si no las cumplen, será una limitación de la misma. Asimismo se tendrán en cuenta otras características de cada método, que se puedan categorizar como ventajas o limitaciones, y que surjan en el análisis del corpus o en la literatura gris analizada.

Los atributos deseables de un indicador de salud son (OPS, 2018):

- **Mensurabilidad y factibilidad:** Se refiere a la disponibilidad de datos para medir el indicador. Si un indicador no puede ser medido debido a la disponibilidad de datos o si su cálculo es demasiado complejo, no siendo posible monitorear fácilmente los avances y el logro de los objetivos, no cumplirá este atributo. Sin embargo, en la elección del indicador se debe considerar también su utilidad. Puede pasar que sea posible calcular un gran número de indicadores de salud a partir de datos de sistemas nacionales de información pero estos pueden que no tengan ninguna relevancia, y por ende ningún impacto en la toma de decisiones o que tengan escasa validez o que no sean oportunos o que tengan alguna otra limitación.
- **Validez:** Es la capacidad del indicador de medir lo que se pretende medir. Está vinculado a la exactitud de las fuentes de datos que se usan y el método de medición.
- **Oportunidad:** Los indicadores deben ser recopilados y notificados en el momento oportuno, siendo este el momento en que se necesita el indicador para tomar una decisión relativa a la salud. El tiempo que transcurre entre la recopilación y la notificación de los datos debe ser mínimo para que el indicador transmita información actualizada y no información histórica o desactualizada.
- **Reproducibilidad:** Las mediciones deben ser iguales cuando son hechas por diferentes personas usando el mismo método. Un indicador se considerará reproducible si no hay sesgos o errores por parte del observador o en los instrumentos de medición o en las fuentes de datos, etc.
- **Sostenibilidad:** Se refiere a las condiciones necesarias para su estimación continua. Eso depende de las condiciones locales para mantener las fuentes de datos, así como del mantenimiento de la capacidad técnica para la estimación del indicador. Sobre todo, es sumamente importante que exista voluntad política. Cabe mencionar que, cuanto más relevante y útil es el indicador para la gestión de salud y más sencilla es su estimación, mayor es la probabilidad de que sea sostenible. En general, los indicadores compuestos con métodos de cálculo más complejos (como indicadores de carga de enfermedad, calidad de vida y expectativa de vida sin discapacidad, entre otros), aunque tengan relevancia para la gestión, pueden tener limitaciones en cuanto a su sostenibilidad por la falta de capacidad nacional para retener y mantener los recursos técnicos necesarios en los servicios locales de salud. Por otro lado, si el indicador es importante, se debe tratar de fortalecer las capacidades técnicas para generar el indicador.

- **Relevancia e importancia:** Los indicadores deben suministrar información adecuada y útil para orientar las políticas y programas, así como para tomar decisiones.
- **Comprensibilidad:** El indicador debe ser comprendido por los responsables de emprender acciones y, en particular, los que deben tomar las decisiones. La elección entre dos indicadores semejantes que reflejan la misma condición de salud debe guiarse por aquello que, en esencia, es más fácil de comprender. Por tanto, cuanto mejor se comprenda el indicador, mayor será la probabilidad de que se lo considere en la toma de decisiones sobre la salud.

Otro atributo necesario es su sensibilidad a los cambios a lo largo del tiempo en función de los cambios en otros ámbitos de la sociedad (socioeconómico, ambiental o de políticas públicas), por lo tanto debe ser capaz de captar los mínimos cambios para poder identificar las distintas situaciones de salud aún en áreas con distintas particularidades, independientemente de la magnitud que ellas tengan en la comunidad. Agregamos también bajo costo como otro atributo y lo será cuando su construcción no implique un gasto, en tiempo y otros recursos, tal que no justifique su uso, o cuando se deben utilizar bajos recursos tanto monetarios, como logísticos para la implementación de la metodología (capacitación del personal, compra de recursos materiales, viáticos, etc.).

Los sesgos son errores en la metodología y los mismos pueden ser variados. Estos errores, pueden originarse en forma aleatoria, por azar; y por ende incidir en una menor precisión de los resultados ulteriores, llamados errores aleatorios; o de forma sistemática, impactando en la exactitud, o en la veracidad del fenómeno en estudio. A estos últimos se les denomina sesgos y su importancia radica en que afectan la validez interna de un estudio, invalidando de alguna forma los resultados de la investigación. Es así como se pueden representar como la diferencia entre lo que se está valorando y lo que se cree que se está valorando. Los sesgos pueden producirse en cualquier etapa del proceso de investigación; es decir: en la planificación, la conducción, el análisis, la presentación de resultados y la ulterior publicación de estos (Manterola & Otzen, 2015).

Los sesgos pueden clasificarse en tres (Hernández, Garrido & Salazar, 2000; Manterola & Otzen, 2015):

1. **De selección:** Son errores que se introducen durante la selección o el seguimiento de la población en estudio y que propician una conclusión equivocada sobre la hipótesis en evaluación. Los errores de selección pueden ser originados por el mismo investigador o

ser el resultado de relaciones complejas en la población en estudio que pueden no ser evidentes para el investigador y pasar desapercibidas. En este contexto, una posible fuente de sesgo de selección puede ser cualquier factor que influya sobre la posibilidad de los sujetos seleccionados de participar o permanecer en el estudio y que, además, esté relacionado con la exposición o con el evento en estudio. Los sesgos de selección pueden ocurrir en cualquier estudio epidemiológico, sin embargo, ocurren con mayor frecuencia en estudios retrospectivos y, en particular, en estudios transversales o de encuesta.

2. De información o de medición: Este sesgo se refiere a los errores que se introducen durante la medición de la exposición, de los eventos u otras covariables en la población en estudio, que se presentan de manera diferencial entre los grupos que se comparan, y que ocasionan una conclusión errónea respecto de la hipótesis que se investiga. En la práctica, puede presentarse como la clasificación incorrecta de sujetos, variables o atributos, dentro de una categoría distinta de aquella a la que debería haberse asignado. Es importante mencionar que aunque prácticamente no existen procedimientos libres de error de medición, no todos los errores de medición son fuente de sesgo de información. Los errores de medición pueden ser no diferenciales o aleatorios, cuando el grado de error del instrumento o técnica empleada es el mismo para los grupos que se comparan y diferenciales o no aleatorios, cuando el grado de error es diferente para los grupos estudiados, el sesgo de información se refiere particularmente a este último tipo. Los errores de medición son de diferente tipo, pueden ser a causa del observador, por el sistema de medición, por los sujetos de estudio (por la memoria, por el grado de entrenamiento o la fatiga), por el instrumento, por el procesamiento de datos, etc.
3. De confusión: Todos los resultados derivados de estudios observacionales están potencialmente influenciados por este tipo de sesgo. El sesgo de confusión puede resultar en una sobre o subestimación de la asociación real. Existe sesgo de confusión cuando observamos una asociación no causal entre la exposición y el evento en estudio o cuando no observamos una asociación real entre la exposición y el evento en estudio por la acción de una tercera variable que no es controlada. Este tipo de sesgo afecta a todo tipo de estudios observacionales; y se puede prevenir, en la etapa del diseño del estudio; o controlar en la etapa del análisis de datos mediante la aplicación de estrategias estadísticas tendientes a obtener una estimación no distorsionada sobre el efecto en estudio.

Algunos autores suman a estos tres sesgos, un cuarto, llamado de “beneficio”, que se da cuando los sujetos de estudio, piensan que pueden obtener algún beneficio según las respuestas que dan y eso resulta un cambio en sus respuestas (CONEVAL, 2010).

2.6. Planes de acción, programas y proyectos, en respuesta a la Inseguridad alimentaria.

“El hambre, la desnutrición y la exclusión social de millones de personas no son efecto de la fatalidad, de un accidente, de un problema de la geografía o de los fenómenos climatológicos. Son una consecuencia de determinadas políticas económicas, agrícolas y comerciales a escala mundial, regional y nacional que han sido impuestas por los poderes de los países desarrollados, sus corporaciones y sus aliados en el tercer mundo, en su afán de mantener y acrecentar su hegemonía política, económica, cultural y militar”.

Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria. La Habana, septiembre de 2001

2.6.1. Surgimiento de la importancia de los planes de acción a nivel mundial.

Es en Roma en el año 1992 donde se realizó por primera vez una Conferencia Internacional sobre Nutrición (en adelante, CIN), en donde se contó con el patrocinio conjunto de la FAO y la Organización Mundial de la Salud (en adelante, OMS). Los debates se centraron en los medios para luchar contra el hambre y la desnutrición. Durante la CIN, los gobiernos se comprometieron a hacer todos los esfuerzos posibles para eliminar o reducir considerablemente antes del próximo milenio los siguientes problemas: muertes por inanición y hambruna; hambre crónico generalizado; subnutrición, especialmente en niños, mujeres y adultos mayores; carencia de micronutrientes, especialmente hierro, yodo y vitamina A; enfermedades transmisibles y no transmisibles relacionadas con el régimen de alimentación; impedimentos de una lactancia materna óptima; e insuficiente saneamiento, higiene deficiente y agua insalubre (FAO, 1992).

Uno de los resultados más importantes de la CIN ha sido la preparación de planes nacionales de acción para la nutrición (en adelante, PNAN). Las PNAN representan las

prioridades y estrategias particulares de cada país encaminadas a mitigar el hambre y la malnutrición. La mayoría de los PNAN están concebidos por cada país para orientar sus políticas a los países, a los organismos donantes y a las Organizaciones no Gubernamentales en la ejecución de proyectos y programas con una línea coherente y pensando en el largo plazo más allá de los diferentes gobiernos. También sirven como mecanismo para lograr el apoyo político y financiero a los programas alimentarios y nutricionales. Muchos países han incluido en los PNAN las asignaciones presupuestarias y los calendarios para propuestas de proyectos. Otros han integrado sus PNAN en los planes nacionales de desarrollo con objeto de asegurar el apoyo nacional. Los Estados Miembros de la FAO han señalado que el proceso de los PNAN ha sido de un valor inestimable para poner las cuestiones nutricionales en el primer plano de los programas nacionales de desarrollo y cumplir con los objetivos generales de la CIN (FAO, 1992).

Esta primera conferencia, sentó las bases para discutir y poner en agenda estos temas a nivel mundial. Por dicho motivo posteriormente se realizaron innumerables reuniones de debate. Llegando así al año 2015, en donde más de 150 jefes de Estado y de Gobierno, incluido el argentino, se reunieron en la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas para llevar a cabo la Cumbre del Desarrollo Sostenible en la que se aprobó la Agenda 2030. Dicha asamblea se enfocó en discutir los temas para la disminución del hambre, de la pobreza extrema, la ISA y pensar en los obstáculos para establecer un sistema de producción sostenible que aminore el cambio climático, así como de solucionar la paradoja del sobrepeso y la obesidad. En dicha asamblea se establecieron los Objetivos del Desarrollo Sostenible (en adelante, ODS) en los que se presentan los desafíos de la Agenda 2030 para los países de la región. Estos se plantean erradicar el hambre y la malnutrición, como una manera de hacer frente a la ISA en la región de América Latina y el Caribe mediante el desarrollo de la agricultura sostenible y la adopción de patrones alimentarios saludables; esto último por el aumento global del sobrepeso y la obesidad (ONU, 2015).

Dicha agenda contiene 17 objetivos de aplicación universal que rigen desde el 1 de enero de 2016. Dichos objetivos presentan la singularidad de solicitar a todos los países, ya sean ricos, pobres o de ingresos medianos, a adoptar medidas para acabar con la pobreza, el hambre, la ISA y deben ir de la mano de estrategias que favorezcan el crecimiento económico y aborden una serie de necesidades sociales, entre las que cabe señalar la educación, la salud, la protección social y las oportunidades de empleo, a la vez que luchan contra el cambio climático y promueven la protección del medio ambiente. Si bien, los ODS no son jurídicamente

obligatorios, se espera que los gobiernos los adopten como propios y establezcan marcos nacionales para su logro (ONU, 2015).

Centrándonos en el ODS número 2 “Hambre Cero”, el cual tiene como objetivo poner fin al hambre, lograr la SA y la mejora de la nutrición, y promover la agricultura sostenible, el cual creemos que está íntimamente relacionado con el tema de esta investigación por las relaciones existentes entre estos conceptos y la SA.

2.6.2. Planes de acción en la República Argentina desde el regreso de la democracia

Como mencionamos en el apartado anterior, los PNAN representan las prioridades y estrategias particulares de cada país encaminadas a mitigar el hambre y la malnutrición. Por lo tanto consideraremos que los PNAN para esta investigación serán los planes, programas y proyectos de alimentación y nutrición implementados en Argentina desde el retorno de la democracia para luchar contra el hambre y la malnutrición. Asimismo se tendrán en cuenta los que surjan al analizar el corpus documental.

A nivel nacional, unos años después del regreso de la democracia, en el año 1984, fue creado el Programa Alimentario Nacional (en adelante PAN), mediante la sanción de la ley 23.056, el mismo se basó en el reparto mensual de cajas de alimentos no perecederos. Y fue en el año 1989, con la crisis inflacionaria y el recambio de autoridades en la Presidencia de la Nación, que este programa concluyó (Vinocur, 2004).

Posteriormente, en el año 1990 el gobierno nacional creó el Programa de Políticas Sociales Comunitarias (POSOCO), que sustituyó al PAN, y el Programa Social Nutricional (PROSONU). Además ese mismo año se creó el Proyecto Integrado Promoción de la Autoproducción de Alimentos (PROHUERTA), que todavía funciona bajo la órbita del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y la Secretaría de Salud y Desarrollo Social, antes llamado Ministerio de Desarrollo Social (Vinocur, 2004).

Un año después de la CIN, en 1993, se crea el Programa Materno Infantil y Nutrición (PROMIN), financiado por el Banco Mundial. En principio, surgió como un refuerzo del Programa Materno Infantil (PMI), contribuyendo al financiamiento de la leche enriquecida que distribuía el Ministerio de Salud. También ofrecía una dotación de medicamentos e insumos para los programas provinciales de salud reproductiva.

En el marco de la crisis social y económica desatada a fines del 2001, se crea en el año 2002, por decreto 108/02, el Programa de Emergencia Alimentaria (PEA) que tuvo

características similares a los anteriores: el 80% del presupuesto era destinado a cajas de alimentos. Un año después, en el 2003, se crea el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (PNSA) por la ley 25.724, que intenta articular los programas existentes en ese momento: el PEA, el PROHUERTA, entre otros. Al igual que en los otros programas se mantiene un alto predominio la asistencia alimentaria: el 75 % del presupuesto está destinado a cajas de alimentos (secos). En menor escala, se distribuyen vales para adquirir alimentos en comercios seleccionados (Britos, 2007). Dicho plan sigue en vigencia hasta la actualidad y es uno de los planes nacionales más conocidos a nivel mundial implementados en la República Argentina, ya que abarca diversos programas y proyectos, todos con la finalidad de contribuir a la SAN (González, 2013).

Entre los programas que incluye son: Familias y Nutrición, que busca fortalecer a las familias en la función básica de sostén y crianza de sus hijos, en la alimentación, nutrición y cuidado de la salud; Abordaje Comunitario, que impulsa el desarrollo de las organizaciones comunitarias que brindan servicios alimentarios; PROHUERTA, promueve el acceso a una alimentación saludable mediante la autoproducción de alimentos frescos para el consumo personal, familiar, comunitario e institucional; y Educación Alimentaria Nutricional, que se encarga de capacitar con el fin de transformar los conocimientos en hábitos de alimentación saludable (González, 2013).

Y dentro de las características generales podemos encontrar (González, 2013):

- Eje central: asistencia alimentaria directa.
- Alcance: de carácter federal, el nivel nacional aporta fondos a las provincias.
- Autoridad de aplicación: Ministerio de Salud y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación en el ámbito nacional y gobiernos provinciales/municipales en sus jurisdicciones.
- Destinatarios: población vulnerable comprendida debajo de las líneas de pobreza e indigencia, recién nacidos y niños hasta 14 años, embarazadas, lactantes, discapacitados y adultos mayores de 60.
- Prestaciones: asistencia alimentaria y nutricional directa, asistencia a comedores, autoproducción de alimentos, mejoramiento de servicios alimentarios, cuidado de la embarazada y el niño sano.
- Financiamiento: Fondo Especial de Nutrición y Alimentación Nacional.

Posteriormente en el año 2009, el estado Argentino creó la “Asignación Universal por Hijo para la protección Social” (En adelante, AUH), con la finalidad de instrumentar una política pública masiva de reducción de la pobreza extrema, dirigida especialmente a los sectores de menores recursos. La AUH consiste en una prestación familiar no contributiva, que combina una transferencia de ingresos en efectivo con condicionalidades orientadas a promover la documentación, la salud y la educación de los niños/as y adolescentes en situación de vulnerabilidad social. La bibliografía consultada afirma que la AUH contribuye a la SA en los hogares (Salvia, 2011; Salvia, Tuñón & Musante, 2012a; Salvia, Musante & Mendoza, 2013; Kliksberg & Novacovsky, 2015). No obstante, estos sistemas de asistencia económica, son insuficientes para lograr que los hogares cuenten con SAN (Salvia, 2011; Tuñón & Salvia, 2012).

En la actualidad aun funciona un programa de asistencia alimentaria que fue creado en el año 1936, el Programa Materno Infantil (en adelante PMI), cuyo eje central, al menos desde la visión presupuestaria, es la distribución de leche a mujeres embarazadas y niños hasta los dos o seis años de edad (Britos *et al.*, 2004). Por lo tanto podemos considerarlo como un programa que contribuye al acceso a los alimentos en un hogar, al menos, ese alimento, contribuyendo así a la SAN del mismo.

3. OBJETIVOS

3.1. Objetivo general

Describir y analizar los ejes conceptuales y metodológicos utilizados para evaluar la Seguridad Alimentaria Nutricional en la República Argentina, entre los años 1984 a 2017.

3.2. Objetivos específicos

1. Describir las metodologías que se utilizan para evaluar la Seguridad Alimentaria Nutricional.
2. Especificar los tipos de técnicas se consideran para evaluar la Seguridad Alimentaria Nutricional y los niveles evaluados.
3. Describir los componentes de la Seguridad Alimentaria Nutricional que se evalúan.
4. Analizar los ejes conceptuales de la Seguridad Alimentaria Nutricional que sustentan las metodologías descritas.
5. Establecer las acciones que se desprenden de los ejes conceptuales descritos.
6. Identificar las ventajas, limitaciones y sesgos que presentan dichas metodologías de evaluación.

4. APARTADO METODOLÓGICO

En este apartado nos detendremos a describir con detalle cuál fue el “camino” utilizado para el desarrollo de la presente tesis. Para responder a las preguntas de investigación planteadas, se utilizaron las siguientes metodologías de análisis, ambas propuestas de Souza Minayo (2009, 2004):

1. El análisis temático que presenta tres etapas, la primera etapa de pre análisis, la segunda etapa de exploración del material y por último, el tratamiento de los resultados obtenidos y la interpretación.
2. El análisis de contenido, en donde por un lado, se realiza la verificación de hipótesis, dando respuesta a las cuestiones formuladas, confirmando o no las afirmaciones establecidas, y por otro lado el descubrimiento de lo que está por detrás de los contenidos, permitiendo ver y analizar más allá de lo que se está comunicando.

Antes de detallar cada una de las etapas se presenta un cuadro a modo de resumen de los objetivos, las categorías de análisis y las dimensiones a analizar de cada categoría que responden a los objetivos propuestos en esta investigación (Cuadro 1).

Cuadro 1: Objetivos de la investigación con sus categorías de análisis y dimensiones.

Objetivo general	Objetivo específico	Categoría	Definición teórica	Dimensiones
Describir y Analizar los ejes conceptuales y metodológicos utilizados para evaluar la Seguridad Alimentaria Nutricional en la República Argentina, entre los años 1984 a 2017.	1.Describir las metodologías que se utilizan para evaluar la Seguridad Alimentaria Nutricional	Metodologías que midan la Seguridad Alimentaria Nutricional.	Metodologías propuestas por organismos oficiales.	Metodologías cuantitativas, cualitativas, directas, indirectas, emergentes.

Cuadro N°1: Continuación

Objetivo general	Objetivo específico	Categoría	Definición teórica	Dimensiones
	2. Especificar los tipos de técnicas se consideran para evaluar la Seguridad Alimentaria Nutricional y los niveles evaluados.	a. Tipo de técnicas b. Niveles propuestos para la evaluación.	Definiciones académicas de las distintas técnicas y los niveles evaluados.	a. Indicadores, índices, escalas, encuestas. b. Nacional, regional, hogar, individual.
	3. Describir los componentes de la Seguridad Alimentaria Nutricional que se evalúan.	Disponibilidad, acceso, utilización biológica, estabilidad.	Componentes definidos por FAO y emergentes	Capacidad de compra, disponibilidad alimentaria, subalimentación, antropometría, etc.
	4. Analizar los ejes conceptuales de la Seguridad Alimentaria Nutricional que sustentan las metodologías descritas	Distintas conceptualizaciones de la Seguridad Alimentaria Nutricional.	Ley marco FAO	Concepto como productividad, como capacidad, como acceso, como derecho, etc.
	5. Establecer las acciones que se desprenden de los ejes conceptuales descritos.	Planes de acción a nivel nacional.	CIN 1992	Acciones, Propuestas, Resultados esperables.
	6. Identificar las ventajas, limitaciones y sesgos que presentan dichas metodologías de evaluación.	Validez, confiabilidad, especificidad, bajo costo, disponibilidad y calidad de los datos.		

Fuente: Elaboración propia

4.1. Etapa de pre análisis.

Para la conformación del corpus documental de artículos de investigación se utilizó como estrategia la búsqueda bibliográfica, utilizando bases de datos científicas y electrónicas. Las bases de datos seleccionadas fueron 5, las cuales son: Scientific Electronic Library Online (SciELO), Biblioteca Virtual en Salud (BVS), Redalyc, Scopus y PubMed.

Se escogió PubMed, porque congrega registros de la literatura específicamente biomédica; Scopus y SciELO, ya que las cuales reúnen producciones científicas multidisciplinarias, la primera incluye revistas de grandes editoriales comerciales y la segunda revistas de acceso libre; BVS (Biblioteca Virtual en Salud), porque abarca literatura científica y técnica en salud de América Latina y el Caribe y Redalyc, ya que contiene artículos de revistas científicas de América Latina con una mirada social, muy pertinente para esta tesis.

En esta primera etapa se definieron los términos a utilizar y simultáneamente se realizaron las búsquedas a fin de analizar los resultados obtenidos, en cuanto al número de artículos y pertinencia de los mismos en lo que respecta a la representatividad de los temas a abordar. La elección de los términos fue en principio, utilizando los términos de búsqueda que encaminan esta tesis a fin de lograr la pertinencia de los artículos encontrados. Por lo tanto se seleccionó para la búsqueda los siguientes terminos: *Food insecurity, food security, hunger, food sovereignty, food policy, food and nutrition security, food availability, nutritional programs, nutritional policies, food assistance, right to food y food social policies*. Y para los descriptores: *food security y food insecurity* serán conjugados con el operador lógico AND con los términos: *policies y poverty* ya que al ser buscadas sin conjugación se obtenían un número importante de artículos y muchos de ellos no se relacionaban con la temática de interés.

En la base de datos Redalyc, la búsqueda en esta base, se realizó de manera diferente al resto de las bases dado que la interfaz de esta base de datos cuenta con campos de búsqueda distintos y el motor de búsqueda opera de forma diferente respecto de las otras bases de datos analizadas. Se probaron diferentes alternativas y se obtuvieron mejores resultados utilizando los siguientes términos en español: Inseguridad alimentaria, Seguridad alimentaria, Hambre, Soberanía alimentaria, Política alimentaria, Seguridad alimentaria y nutricional, Disponibilidad de alimentos, Programas nutricionales, políticas nutricionales, Asistencia alimentaria, Derecho a la alimentación, Políticas sociales alimentarias. Los términos fueron buscados en idioma español, ya que se vio que arrojaban mayor cantidad de artículos, por realizar la búsqueda para la República Argentina. Asimismo los términos fueron buscados en

el campo de búsqueda “contenido”, salvo, Seguridad alimentaria y Políticas e Inseguridad alimentaria y políticas, que fueron buscados en campo “título”, debido a que la búsqueda en contenido, daba como resultado una amplísima cantidad de artículos que excedían al objetivo de esta tesis.

Por lo tanto, salvo en Redalyc, en el resto de las páginas se utilizaron los términos en idioma inglés. De esta manera, con las 5 bases de datos, los términos definidos y los filtros utilizados se conformó el corpus inicial con 1645 artículos, respetando las características que tiene que tener un corpus documental, exhaustividad, representatividad, homogeneidad y pertenencia (Souza Minayo, 2009).

La búsqueda final, para las bases BVS, Scopus, PubMed y Scielo, quedó confirmada por los siguientes términos:

Food insecurity, food security, hunger, food sovereignty, food policy, food and nutrition security, food availability, nutritional programs, nutritional policies, food assistance, right to food, food social policies.

Estos mismos términos en su idioma español fueron utilizados en la base Redalyc, siendo los siguientes:

Inseguridad alimentaria, Seguridad alimentaria, Hambre, Soberanía alimentaria, Política alimentaria, Seguridad alimentaria y nutricional, Disponibilidad de alimentos, Programas nutricionales, políticas nutricionales, Asistencia alimentaria, Derecho a la alimentación, Políticas sociales alimentarias.

Dentro de este grupo de términos, algunos son categorizados como descriptores, como ser en el caso de *food security, food insecurity, hunger, food policy, food availability*. En estos casos y en las bases que así lo permiten se realizó la búsqueda teniendo en cuenta esta característica. El resto de los términos fueron incluidos como términos libres.

No se utilizó *methodology, methods, evaluation*, ya que son palabras comunes a toda publicación científica trate o no de los métodos de evaluación de la SAN. Por otro lado los términos *availability, access, utilization y stability* fueron buscados al ser las dimensiones de la SAN, pero dicha búsqueda arrojó cero resultados. Otros términos buscados y que arrojaron cero resultados al conjugarse con *food security y food insecurity*, fueron: *measurement, nutritional*

risk, socioeconomic factors, scales, basic needs, encuestas, antropometría, línea de pobreza, medición de pobreza, índices, cuestionarios.

Asimismo, se utilizó el operador lógico *AND* para delimitar la búsqueda de artículos científicos que aborden a la República Argentina. Por último, se utilizó como filtro los años 1984 a 2017, seleccionados para el análisis. Se incluyeron estos años ya que el año de inicio del análisis coincide con el retorno de la democracia en nuestro país. Y es por esto, que creemos conveniente estudiar la evaluación de la SAN, tema central de esta investigación, a partir de ese momento, ya que es posible que la misma - en ese periodo y no antes- se dé a través de organismos e instituciones con injerencia en este tema. Además es que a partir de ese año, en el marco de la recuperación de la democracia, fue cuando el concepto de SA cobró importancia en nuestro país y se implementaron medidas como el Programa Alimentario Nacional (PAN) - primer programa significativo de asistencia alimentaria focalizado hacia los hogares pobres - con el Gobierno del presidente Raúl Alfonsín.

En la tabla 1, se presentan los resultados de dicha búsqueda donde se detallan la cantidad de artículos encontrados en cada búsqueda para cada una de las bases de datos.

Tabla 1. Cantidad de artículos recuperados, según bases de datos seleccionadas. Enero 2019.

Base de datos	Términos libres	Descriptores/ Mesh	Filtro	Campo	N - total
Redalyc	Inseguridad alimentaria y Argentina		1984-2017	Contenido	22
	Seguridad alimentaria y Argentina		1984-2017	Contenido	227
	Hambre y Argentina		1984-2017	Contenido	4
	Seguridad alimentaria y políticas y Argentina		1984-2017	título	1
	Inseguridad alimentaria y políticas y Argentina		1984-2017	título	0
	Seguridad alimentaria y pobreza y Argentina		1984-2017	Contenido	1

Tabla 1: Continuación.

Base de datos	Términos libres	Descriptores/ Mesh	Filtro	Campo	N - total
	Inseguridad alimentaria y pobreza y Argentina		1984-2017	Contenido	1
	Soberanía alimentaria y Argentina		1984-2017	Contenido	4
	Política alimentaria y Argentina		1984-2017	Contenido	32
	Seguridad alimentaria y nutricional y Argentina		1984-2017	Contenido	8
	Disponibilidad de alimentos y Argentina		1984-2017	Contenido	1
	Programas nutricionales y Argentina		1984-2017	Contenido	7
	Políticas nutricionales y Argentina		1984-2017	Contenido	4
	Asistencia alimentaria y Argentina		1984-2017	Contenido	31
	Derecho a la alimentación y Argentina		1984-2017	Contenido	0
	Políticas sociales alimentarias y Argentina		1984-2017	Contenido	5
SciELO	Food security AND Argentina		1984-2017	Resumen	16
	Food insecurity AND Argentina		1984-2017	Resumen	6
	Hunger AND Argentina		1984-2017	Resumen	8
	Food security AND Argentina AND policies		1984-2017	Resumen	1
	Food insecurity AND Argentina AND policies		1984-2017	Resumen	0

Tabla 1: Continuación.

Base de datos	Términos libres	Descriptores/ Mesh	Filtro	Campo	N - total
	Food security AND Argentina AND poverty		1984-2017	Resumen	1
	Food insecurity AND Argentina AND poverty		1984-2017	Resumen	1
	Food sovereignty AND Argentina		1984-2017	Resumen	9
	Food policy AND Argentina		1984-2017	Resumen	2
	Food and nutrition security AND Argentina		1984-2017	Resumen	2
	Food availability AND Argentina		1984-2017	Resumen	13
	Nutritional programs AND Argentina		1984-2017	Resumen	3
	Nutritional policies AND Argentina		1984-2017	Resumen	0
	Food assistance AND Argentina		1984-2017	Resumen	4
	Right to food AND Argentina		1984-2017	Resumen	5
	Food social policies AND Argentina		1984-2017	Resumen	7
PubMed	Food insecurity AND Argentina		1984-2017	Title/abstract	3
		Food security AND Argentina	1984-2017	MeSH Terms	38
	Food security AND Argentina		1984-2017	Title/abstract	13
		Hunger AND Argentina	1984-2017	MeSH Terms	41

Tabla 1: Continuación.

Base de datos	Términos libres	Descriptores/ Mesh	Filtro	Campo	N - total
	Food insecurity AND Argentina AND policies		1984-2017	Title/abstract	0
	Food security AND Argentina AND policies		1984-2017	Title/abstract	0
	Food insecurity AND Argentina AND poverty		1984-2017	Title/abstract	2
	Food security AND Argentina AND poverty		1984-2017	Title/abstract	2
	Food sovereignty AND Argentina		1984-2017	Title/abstract	1
		Food policy AND Argentina	1984-2017	MeSH Terms	22
	Food and nutrition security AND Argentina		1984-2017	Title/abstract	1
	Food availability AND Argentina		1984-2017	Title/abstract	31
	Nutritional programs		1984-2017	Title/abstract	1
	Nutritional policies		1984-2017	Title/abstract	0
	Food assistance		1984-2017	Title/abstract	4
	Right to food		1984-2017	Title/abstract	2
	Food social policies		1984-2017	Title/abstract	0
BVS	Food security AND Argentina		1984-2017	Título/resumen/asunto	67
	Food insecurity AND Argentina		1984-2017	Título/resumen/asunto	39
		Hunger AND Argentina	1984-2017	Título/resumen/asunto	6

Tabla 1: Continuación.

Base de datos	Términos libres	Descriptores/ Mesh	Filtro	Campo	N - total
	Food security AND Argentina AND policies		1984-2017	Título/resumen/asunto	21
	Food insecurity AND Argentina AND policies		1984-2017	Título/resumen/asunto	16
	Food security AND Argentina AND poverty		1984-2017	Título/resumen/asunto	8
	Food insecurity AND Argentina AND poverty		1984-2017	Título/resumen/asunto	8
	Food sovereignty AND Argentina		1984-2017	Título/resumen/asunto	8
	Food policy AND Argentina		1984-2017	Título/resumen/asunto	148
	Food and nutrition security AND Argentina		1984-2017	Título/resumen/asunto	29
	Food availability AND Argentina		1984-2017	Título/resumen/asunto	133
	Nutritional programs		1984-2017	Título/resumen/asunto	129
	Nutritional policies		1984-2017	Título/resumen/asunto	73
	Food assistance		1984-2017	Título/resumen/asunto	44
	Right to food		1984-2017	Título/resumen/asunto	33
	Food social policies		1984-2017	Título/resumen/asunto	59
Scopus	Food insecurity AND Argentina		1984-2017	title/abstract/key words	3
	Food security AND Argentina		1984-2017	title/abstract/key words	36

Tabla 1: Continuación.

Base de datos	Términos libres	Descriptores/ Mesh	Filtro	Campo	N - total
		Hunger AND Argentina	1984-2017	title/abstract/key words	6
	Food insecurity AND Argentina AND policies		1984-2017	title/abstract/key words	1
	Food security AND Argentina AND policies		1984-2017	title/abstract/key words	14
	Food insecurity AND Argentina AND poverty		1984-2017	title/abstract/key words	3
	Food security AND Argentina AND poverty		1984-2017	title/abstract/key words	6
	Food sovereignty AND Argentina		1984-2017	title/abstract/key words	8
	Food policy AND Argentina		1984-2017	title/abstract/key words	10
	Food and nutrition security AND Argentina		1984-2017	title/abstract/key words	2
	Food availability AND Argentina		1984-2017	title/abstract/key words	130
	Nutritional programs		1984-2017	title/abstract/key words	6
	Nutritional policies		1984-2017	title/abstract/key words	1
	Food assistance		1984-2017	title/abstract/key words	7
	Right to food		1984-2017	title/abstract/key words	3
	Food social policies		1984-2017	title/abstract/key words	1
Total					1645

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de las bibliotecas electrónicas PubMed, BVS, SciELO, Scopus y Redalyc.

Como estrategias adicionales de búsqueda se analizaron las referencias bibliográficas de los artículos más relevantes a nuestro tema para recuperar otras investigaciones que no hayan sido encontradas a través de las búsquedas realizadas, esto me permitió ampliar la red conceptual y enriquecer las respuestas a la pregunta de investigación.

Criterios de inclusión: artículos que aborden la seguridad/inseguridad alimentaria y su metodología de evaluación ya sea en forma teórica o práctica en la República Argentina como así también planes y programas implementados en respuesta a la inseguridad alimentaria. Se trabajó con artículos científicos indexados en idioma español, inglés y portugués.

No se consideraron para el corpus revisiones bibliográficas ni publicaciones que sean de opinión o nota de editorial. En contraposición, fueron excluidos aquellos artículos que no aborden los temas establecidos en la inclusión.

De los artículos que conforme el cuerpo de la investigación se extrajo la siguiente información que será ordenada en forma de cuadro: título del artículo, nombre y apellido del autor, año de publicación, palabras clave, biblioteca electrónica en la que recuperó los artículos, enlace y por último, ejes de pertinencia en los que se incluirán las variables en estudio.

4.2. Etapa de exploración del material

Esta etapa estuvo constituida por dos momentos. El primero fue la lectura de la totalidad de los títulos y resúmenes y el segundo momento la lectura de los textos completos.

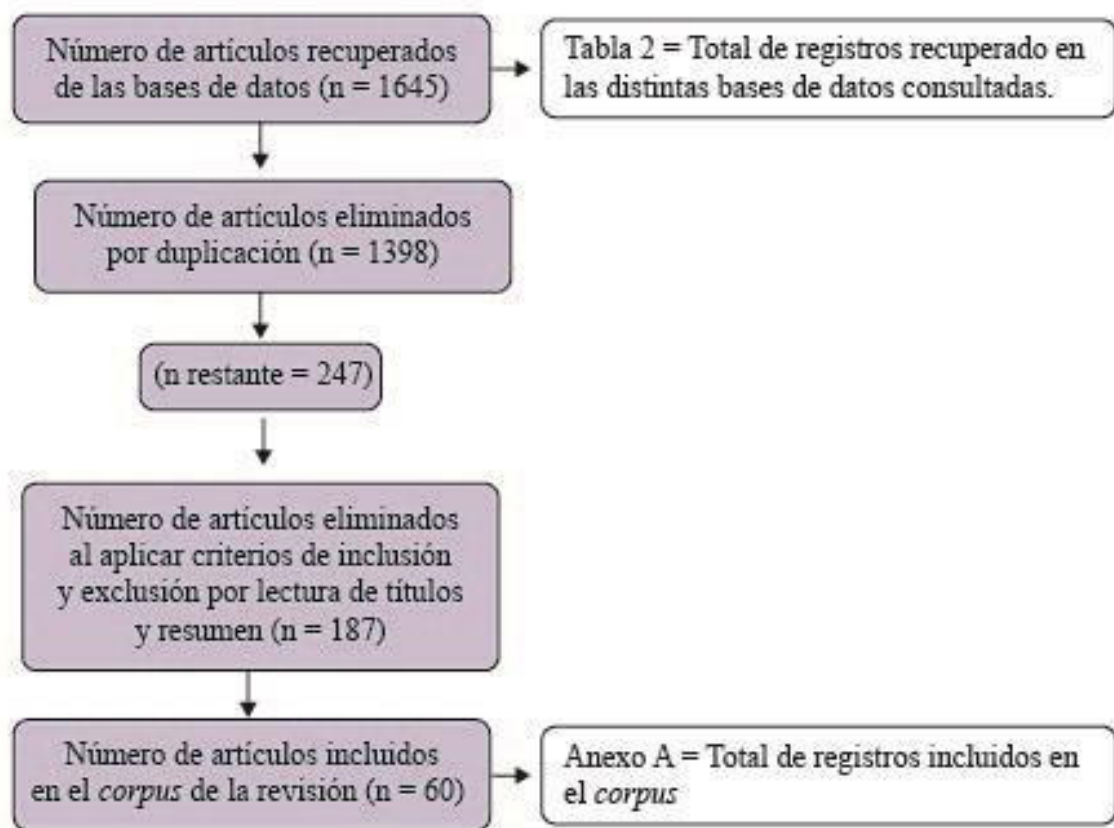
Se realizó la lectura de los 1645 títulos y resúmenes, se eliminaron los que se encontraron duplicados (1398) y quedaron 247. Luego de este primer filtro se aplicaron los criterios de exclusión e inclusión en dónde se eliminaron una alta cantidad por diferentes motivos, como ser el formato diferente al definido en los criterios de inclusión (tesis, artículos de actualidad, artículos de opinión, revisiones bibliográficas, etc.), el tema no correspondía al objeto de estudio de esta tesis, o porque se repetían dentro de la misma base con los distintos términos de búsqueda o no abordaban a la Argentina. Quedando conformado el corpus con 60 artículos.

De los 60 artículos que conformaron el corpus definitivo, en un primer momento 5 de ellos no se pudo encontrar el texto completo en las páginas indexadas para su posterior análisis. Por lo tanto se realizó el pedido de envío de texto completo vía mail, a las distintas bibliotecas que informaban que contaban con el mismo (En Colombia: Juan Roa Vásquez y en Brasil: Eugênio Gudín/CCJE/UFRJ) y también se envió un mail a los autores de los mismos.

Afortunadamente han respondido con el texto completo y los 5 artículos finalmente pudieron ser incluidos en el corpus definitivo para su análisis.

El proceso de selección de las referencias bibliográficas que conforman el corpus de esta investigación esta presentada en la figura 3.

Figura 3. Diagrama del proceso de selección de las referencias bibliográficas que conforman el corpus de investigación.



Fuente: Elaboración propia a partir de registros obtenidos en SciELO, Scopus, BVS, PubMed y Redalyc.

4.3. Etapa de tratamiento de los resultados

En una primera etapa para el tratamiento de los resultados, a la matriz definitiva que contaba con la siguiente información: número de artículo, base de datos, link que remitía al artículo, año de publicación, las categorías con las dimensiones de cada una, conformando finalmente la matriz del corpus documental. Para el análisis se realizó un cuadro resumen, agrupando los artículos según categoría.

En una segunda etapa se discutieron los resultados obtenidos confrontando los resultados del análisis de las publicaciones científicas con publicaciones provenientes de la literatura gris, libros o informes de los propios programas, como así también artículos científicos que hablen del tema y no estén incluidos en el corpus, etc. Para esta discusión se recurrió a material proveniente de esos artículos, de la FAO, Banco Mundial, Comisión para América Latina y el Caribe (CEPAL), Universidad Católica Argentina (UCA), Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) y otras instituciones u organismos que hacen referencia al tema –con amplio conocimiento teórico, práctico y científico- y describen situaciones concretas donde se explicitan los aciertos, errores y limitaciones que han encontrado al poner en práctica las metodologías relevadas en nuestro corpus de datos. Para recuperar estos artículos, por un lado, se ingresó a las páginas oficiales de estos organismos e instituciones y se realizó la búsqueda en ella, con las limitaciones que posee cada una, las cuales son diversas. Con esto nos referimos cuando decimos que la literatura gris posee problemas de acceso, ya que algunas páginas oficiales cuentan con buscadores y otras no; y dentro de las que lo contienen, los motores de búsqueda son variados. Por otro lado, algunos fueron recuperados a partir de las referencias bibliográficas de los artículos del corpus.

Por último, a partir de estos resultados se elaboraron dos cuadros, uno que presenta una síntesis de las principales metodologías con su técnica y nivel evaluado, empleadas en medir cada dimensión de la SAN, sus alcances, sus limitaciones y en caso de que existiesen, métodos alternativos que mejoren los resultados. Y el otro cuadro contendrá una síntesis de los planes de acción implementados según áreas de intervención, establecidas por las dimensiones de la SAN. Dichos cuadros están presentados en las conclusiones de esta investigación.

4.4. Limitaciones de la metodología.

El corpus de artículos científicos seleccionados es tan sólo una parte de la bibliografía existente sobre el tema abordado en esta tesis, dado que recupera únicamente las investigaciones que hayan pasado por procesos de revisión por pares y hayan sido aceptadas para su publicación en revistas que lograron ingresar a las bases de datos seleccionadas, luego de extensos procesos de evaluación. Por lo tanto, este recorte no incluye la extensa y rica bibliografía de y sobre la gestión, que se publica y distribuye por fuera de este esquema de publicación y distribución de bibliografía científica, tan pertinente para este tema investigado.

Asimismo, este esquema de publicación y distribución de bibliografía científica, presenta diferentes recortes ya que por un lado los revisores externos y los editores de las revistas científicas proponen criterios científicos, conceptuales, metodológicos, etc., para aceptar o rechazar un artículo. A su vez, las bases de datos presentan diversos criterios de selectividad y admisibilidad de las revistas. Esto se traduce en un filtro previo del contenido, que puede ser de carácter conceptual, geográfico e incluso ideológico, el cual es necesario contrarrestar con la incorporación de diversas bases de datos.

5. RESULTADOS

Para la exposición de los resultados se han utilizado las categorías de análisis que fueron desarrolladas en el marco teórico con sus respectivas dimensiones. En primer lugar, estas dimensiones fueron definidas utilizando las propuestas y definiciones de los organismos oficiales nacionales e internacionales, llamadas literatura gris y en segundo lugar, se contrastaron con la producción científica encontrada en las bases de datos de nuestro corpus documental.

Las categorías de análisis son:

1. Metodologías de medición de la SAN con su tipo de técnica, nivel y duración evaluado
2. Componentes evaluados de la SAN y su relación con las distintas conceptualizaciones de la misma
3. Los planes de acción en respuesta a la ISA.

Para el caso de las metodologías de medición de la SAN, tema central de esta tesis, se presentara primero una descripción de cada método según la literatura gris y segundo, los resultados del análisis del corpus de cada método. Para el resto de las categorías, los resultados serán del análisis del corpus. Posteriormente, se expondrán las discusiones.

5.1. Metodologías de medición de la SAN con su tipo de técnica, nivel y duración evaluado.

Las metodologías de medición fueron analizadas teniendo en cuenta las dimensiones establecidas y desarrolladas brevemente en el marco teórico, así como también se dio lugar a dimensiones que podían emerger del análisis de los artículos.

A continuación se presenta, primero la descripción de cada método según la literatura gris, segundo los resultados del análisis del corpus documental de cada método y tercero una breve discusión para cada una de ellas, incluyendo en la misma, ventajas, limitaciones y sesgos de cada metodología analizada.

5.1.1. Metodología de la FAO: índice de prevalencia de la subalimentación (PoU) o índice de prevalencia de la subnutrición (IPS) o privación de alimentos.

5.1.1.1. Descripción de la metodología de la FAO según la literatura gris

La subalimentación se define como la condición en la cual el consumo habitual de alimentos de un individuo es insuficiente para proporcionarle la cantidad de energía alimentaria necesaria a fin de llevar una vida normal, activa y sana. Se expresa como la prevalencia de la subalimentación, que constituye una estimación de la proporción de la población que padece subalimentación durante el período de referencia (normalmente un año) (FAO *et al.*, 2018; CFS, 2011).

Las estimaciones de la FAO de este indicador, son esencialmente una medida de privación de alimentos basada en el cálculo de tres parámetros importantes de cada país: la cantidad promedio de alimentos disponibles para el consumo humano por persona, el nivel de desigualdad en el acceso a ese alimento y el número mínimo de calorías requeridas para una persona promedio. El promedio de alimentos disponibles para el consumo humano proviene de hojas nacionales de balance de alimentos, recopiladas por la FAO cada año, las cuales estiman la cantidad de cada producto alimenticio que produce un país, las importaciones y salidas de stocks para otros fines no alimentarios. Luego la FAO divide la energía equivalente de todos los alimentos disponibles para el consumo humano por la población total para llegar a un consumo promedio diario de energía. Se utilizan los datos de las encuestas de hogares para obtener un coeficiente de variación para tener en cuenta el grado de desigualdad en el acceso a los alimentos. El nivel mínimo de las necesidades de energía alimentaria se deriva de una consulta a expertos de la FAO, OMS, ONU en el 2001, los que establecieron normas energéticas, publicado en 2004, para distintos grupos de edad y sexo al desempeñar una actividad física sedentaria y con un mínimo de peso corporal aceptable para una determinada altura corporal (FAO, 2003).

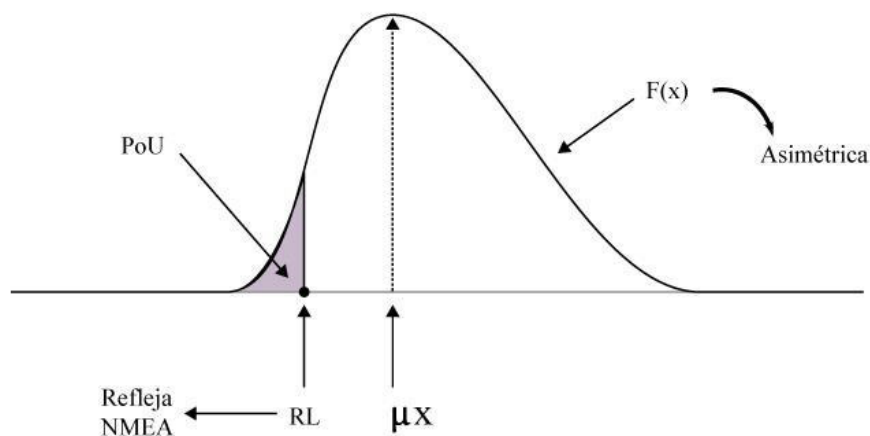
A fin de calcular una estimación de la PoU en una población, se modela la distribución de probabilidad del nivel de consumo de energía alimentaria diaria habitual (expresado en kcal) de un individuo promedio mediante una función paramétrica de densidad de probabilidad. Una vez que se ha caracterizado la función de densidad de la probabilidad, el indicador se obtiene como la probabilidad acumulada de que los consumos de energía alimentaria diaria habitual se encuentren por debajo de las necesidades mínimas de energía alimentaria, es decir, que sea

inferior al rango más bajo aceptable en la distribución de las necesidades de energía para un individuo promedio representativo, tal como se expresa en la siguiente fórmula (FAO, 2003):

$$PoU = P(x < RL) = Fx(RL)$$

En donde: PoU es la proporción de personas subnutridas en el total de la población; x, se refiere al consumo de energía alimentaria; RL, es un punto límite que refleja las necesidades mínimas de energía alimentaria; Fx es la función de distribución acumulativa (Expresado en la figura 4).

Figura 4: Distribución teórica del consumo de energía alimentaria.



Fuente: Elaboración propia basada en FAO, 2003.

PoU= Proporción de personas subnutridas

F(x)= Función de distribución acumulativa

NMEA= Necesidades mínimas de energía alimentaria

RL= Punto límite

μx= Consumo medio de energía alimentaria

Se utilizan diferentes fuentes de datos para calcular los diferentes parámetros del modelo como ser; para el consumo promedio de energía alimentaria (CEA) o x en la fórmula, la media

de la distribución de los niveles de CEA para el individuo promedio en una población se corresponde con el nivel de consumo alimentario medio diario per cápita en la población. El CEA puede estimarse a partir de los datos sobre consumo alimentario obtenidos mediante encuestas que sean representativas de la población o también puede calcularse a partir de información sobre el suministro y utilización global de todos los productos alimentarios en un país determinado, en cuyo caso la contribución de cada producto a la disponibilidad de alimentos para consumo humano se expresa por medio de su contenido de energía alimentaria y el total se divide por el tamaño de la población. La principal fuente de datos sobre balances alimentarios nacionales son las hojas de balance de alimentos que elabora la FAO para la mayoría de los países del mundo. Y para las necesidades mínimas de energía alimentaria (En adelante, NMEA), se calculan multiplicando los requisitos normativos para la tasa de metabolismo basal (TMB, expresada por kilogramo de masa corporal) por el peso ideal de una persona sana para una altura determinada, y el resultado se multiplica por un coeficiente del nivel de actividad física. Posteriormente se calculan rangos de necesidades energéticas normales para cada grupo de la población en función del sexo y la edad. Las NMEA de un grupo determinado de la población, incluso la población total de un país, se calculan como la media ponderada de los valores mínimos de los rangos de necesidades energéticas para cada grupo en función del sexo y la edad, utilizando como coeficiente de ponderación el tamaño de la población de cada grupo (FAO, 2003; FAO *et al.*, 2018).

Para el cálculo de la disponibilidad alimentaria o kcal por día por habitante, en Argentina se utilizan las Hojas de balance, la cual ha variado entre algo más de 2850 kcal y un poco menos de 3100 kcal. Estos valores son presentados por la Plataforma de seguridad alimentaria y nutricional (PSAN)⁴, a partir de los datos proporcionados por la FAO.

Las Hojas de Balance de alimentos proporcionan información esencial sobre el sistema alimentario de un país a través de tres componentes: el suministro nacional de alimentos de productos alimentarios básicos en lo que respecta a cambios en la producción, las importaciones y las existencias; la utilización racional de los alimentos, que incluye el uso para piensos, semillas, procesamiento, desecho y exportación entre otros; y los valores per cápita para el suministro de todos los productos alimentarios básicos (en kilogramos por persona y por año)

⁴ La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, (CELAC) solicitó apoyo a la FAO y la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) para crear la Plataforma para la Seguridad Alimentaria y Nutricional (PSAN), un sistema de información sobre políticas públicas e indicadores que permite caracterizar los elementos que han contribuido a los avances de América Latina y el Caribe en la erradicación del hambre.

y los contenidos calórico, proteico y de materias grasas. Las Hojas de Balance de alimentos anuales muestran las tendencias del suministro nacional de alimentos general (FAO, 2003).

Datos actuales de Argentina.

En América del Sur, aunque aún dentro de un contexto de un nivel relativamente bajo de subalimentación, la situación se está deteriorando, ya que la prevalencia de subalimentación ha aumentado del 4,7% en 2014 a un 5,0% proyectado para 2017. En Argentina el valor de este indicador es 3,6 % para el 2017 (FAO, 2018).

5.1.1.2. Resultados del análisis del corpus documental de la metodología de la FAO.

En relación a esta metodología y los indicadores que de ella se desprenden, solo tres artículos hablan de la misma. El primero en donde relaciona el número de personas subalimentadas a la problemática en la dimensión acceso de la SAN: “El incremento evidenciado en los últimos años en el número de personas subalimentadas responde, en buena medida, a los problemas de accesibilidad” (Bisang & Campi, 2015, p. 10).

El segundo en donde propone que Argentina es un país con bajo riesgo de ISA medido por el suministro de energía alimentaria:

El caso argentino es sumamente interesante, el país es considerado por su suministro de energía alimentaria, como de bajo riesgo de inseguridad alimentaria. Ese suministro de energía alimentaria se obtiene a partir de las hojas de balance de alimentos, que como su nombre lo indica, realizan un balance entre las entradas y salidas de materias primas agrícolas, ganaderas y de pesca, así como de productos procesados derivados de las mismas. Esta relación o balance se realiza a nivel nacional indicando la cantidad de alimentos disponibles para el consumo humano por año. Esto se obtiene de las diferencias entre la producción, el comercio internacional, lo destinado para semillas, piensos y otras industrias no alimentarias, así como las pérdidas por almacenamiento y transporte, por lo tanto, lo que queda es lo que se asume como disponible para el consumo de la población. Si ese consumo “aparente” de alimentos, es decir la disponibilidad real, se le confronta con la estructura de la población de un país, se obtiene la cantidad de calorías totales disponibles por habitante y por día, es decir el suministro de energía alimentaria per cápita (Couceiro, 2007, p. 6).

El tercero afirma que la disponibilidad de alimentos es medida mediante las hojas de balance:

Para medir la disponibilidad de alimentos, se utiliza una herramienta de hoja de balance de alimentos que presenta una visión general completa del

suministro de alimentos en un país durante un período de tiempo determinado (Feeney & MacClay, 2016, p. 11).⁵

5.1.1.3. *Discusión de la metodología de la FAO*

Concordamos con los autores que un aumento en este índice en Argentina, es por un aumento en la inaccesibilidad a los alimentos por parte de la población y no lo es por una disminución de la disponibilidad de alimentos, la cual es medida por las hojas de balance del nuestro país. Varios son los autores que afirman que si evaluamos el riesgo de sufrir ISA a través del suministro de energía alimentaria en nuestro país, este dará bajo, ya que es sabido que el problema no está en la disponibilidad sino en el acceso a los alimentos.

Ahora bien, pensando en las limitaciones de este método, la condición de estar subalimentado se aplica a los individuos, debido a consideraciones de tipo conceptual y relacionadas con los datos, por lo tanto el indicador sólo puede hacer referencia a una población o grupo de individuos, generalmente una nación.

Por consiguiente, la prevalencia de la subalimentación es una estimación del porcentaje de individuos de un grupo que se encuentran subalimentados; no se basa en una identificación de qué personas de la población sufren subalimentación ni las desagrega por grupo de edad ni sexo (FAO, 2018a; CFS, 2011; Pérez- Escamilla *et al.*, 2007). Por lo tanto este método evalúa la SAN a nivel nación, no pudiendo identificar hogares ni individuos subalimentados.

Además debido al carácter probabilístico de la interferencia y los márgenes de incertidumbre asociados con las estimaciones de cada uno de los parámetros del modelo, las estimaciones de prevalencia de la subalimentación suelen tener escasa precisión. Si bien resulta imposible calcular los márgenes de error en torno a las estimaciones de prevalencia de la subalimentación, es probable que estos superen el 5% en la mayoría de los casos. Por esta razón, la FAO considera que las estimaciones de prevalencia de la subalimentación a nivel nacional inferiores al 2,5% no son suficientemente fiables para ser incluidas en los informes anuales que presentan (FAO, 2018a). En el caso de Argentina el último valor informado es de 3,6% para el año 2017, por lo tanto estaría fuera de esa consideración.

Por otro lado, al calcularse anualmente, hace referencia a un periodo prolongado de tiempo de instalación de la ISA, o sea una situación crónica, no pudiendo identificar situaciones de corto o mediano tiempo ni situaciones de riesgo. Además al describir los alimentos como

⁵ Traducción libre de la autora.

energía alimentaria, descarta otras dimensiones cualitativas de la ingesta de alimentos o sea la calidad de la dieta por lo tanto no proporciona datos sobre desnutrición o malnutrición (FAO, 2018a; CFS, 2011; Patxi, 2013).

También se le demerita por usar un punto de corte muy bajo para estimar el porcentaje de la población con un sub-consumo de calorías que es de 1.800 Kcal/per cápita/día y además se sigue refiriendo a la energía necesaria para llevar adelante una vida sedentaria, cuando en su definición de SAN, habla de vida activa y sana (Patxi, 2013). Asimismo el método supone que el consumo calórico por encima del umbral calórico mínimo indica SAN, cuando en realidad la obesidad se ha convertido en un problema entre los pobres, ya que el consumo excesivo de calorías se asocia con niveles leves a moderados de ISA (Pérez-Escamilla & Segall- Corrêa, 2008). En palabras de Aguirre (2001):

Pero siendo la gordura de los más pobres una consecuencia de las restricciones en el acceso (mediatizadas por las estrategias de consumo), podemos adelantar que el sobrepeso y la obesidad serán las formas que tomará el hambre en el siglo XXI (Aguirre, 2001. p. 14).

El Banco Mundial ha señalado que dada las debilidades atribuibles al PoU, al no considerar las variaciones de los precios de los alimentos y otras perturbaciones económicas, se le debe considerar como una estimación conservadora de la subnutrición. El Banco Mundial sugiere prestar más atención a la medición de la ISA al nivel de hogares, por cuanto el efecto del alza del precio de los alimentos varía de conformidad con la dieta típica de cada país. Así mismo propone efectuar los análisis con datos específicos locales, más aún cuando las personas pobres gastan en alimentos una mayor proporción de sus ingresos que el ciudadano promedio (Banco Mundial, 2011).

Como ventaja atribuible al PoU está el hecho de que muchos países tienen datos sobre disponibilidad calórica per cápita, permitiendo realizar comparaciones y monitorear cambios que han servido para evaluar progresos en metas acordadas (Jones et al., 2013). Además, existe poca estandarización y control de calidad en todos los países sobre el origen de los datos utilizados para su construcción (Pérez-Escamilla & Segall- Corrêa, 2008). Es decir, este método sería mensurable y factible, ya que se disponen de los datos para la construcción de los indicadores, pero creemos que es cuestionable la validez del mismo, ya que está cuestionada la exactitud de la fuente de los datos que se utilizan (Cantidad promedio de alimentos disponibles para el consumo humano por persona basado en hojas de balance, el nivel de desigualdad en el

acceso a ese alimento, basado en encuestas de hogares y el número mínimo de calorías requeridas para una persona promedio, datos que se encuentran en discusión).

Con respecto al atributo, oportunidad, creemos que el método no lo cuenta, por tratarse de datos que se recopilan anualmente – no cuando se crea que sea oportuno medirlo o necesario- determinando también que no cuenta con sostenibilidad, ya que durante ese periodo de tiempo- un año-, es muy factible que se produzcan numerosos cambios en la sociedad y por lo tanto en los datos, no pudiendo este indicador reflejar esto. Esto determina también que no es sensible a dichos los cambios.

Con respecto a la reproducibilidad, creemos que lo cumple, ya que este indicador no posee ningún error en la metodología, pudiendo llegar al mismo resultado independientemente de la persona que lo mida.

Por último los atributos, relevancia e importancia, comprensibilidad y bajo costo, son todos atributos que cumple, ya que por un lado, es un indicador que nos muestra que Argentina no posee problemas de disponibilidad de alimentos, pudiendo tomar medidas que se apliquen a esto y por otro lado, se comprende fácilmente por los tomadores de decisiones ya que su construcción no es compleja, ni es costosa.

5.1.2. Encuestas sobre ingresos y gastos de los hogares.

5.1.2.1. Descripción de la metodología de encuestas sobre ingresos y gastos de los hogares según la literatura gris.

El término, encuesta sobre el presupuesto de los hogares (en adelante EPH), es una expresión genérica para una amplia categoría de encuestas, puede denominarse: encuestas sobre el gasto familiar, encuesta sobre gasto y consumo o encuesta de ingresos y gastos, o encuestas de presupuestos familiares. En términos generales las EPH son empleadas para elaborar el Índice de Precios al Consumidor (en adelante, IPC) y evaluar la situación socioeconómica de los hogares (DAES, 2007).

Las variables evaluadas en las EPH, relacionadas con el acceso a los alimentos, son la cantidad de alimentos comprados; el gasto y precios de alimentos consumidos dentro y fuera del hogar; los alimentos recibidos como regalo, subsidios o como pago por trabajo; los alimentos producidos en el hogar y las kilocalorías ingeridas. Para calcular esto último se

utilizan las tablas de composición de alimentos disponibles en cada país (Pérez-Escamilla *et al.*, 2007). Explicaremos cómo se realiza dicho cálculo en el siguiente apartado.

En base al estudio de esas variables, las EPH permiten identificar hogares con insuficiencia alimentaria, medir el riesgo de bajo consumo calórico y baja calidad de la dieta, además de la vulnerabilidad de los hogares a la misma. También generan información para la construcción de la canasta básica de alimentos (en adelante, CBA) (Pérez-Escamilla *et al.*, 2007), o para examinar patrones de consumo y para comprender mejor las causas y consecuencias de la insuficiencia alimentaria (Melgar Quiñonez, 2013).

En Argentina se lleva a cabo la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares o también llamada Encuesta de presupuestos familiares (en adelante ENGHo), cuyo objetivo fundamental es proporcionar información sobre las condiciones de vida de la población en general y de grupos de hogares en particular, desde el punto de vista de su participación en la distribución y en la adquisición de los bienes y servicios. Los primeros estudios sobre gastos y egresos en nuestro país datan de principios del siglo XX, y se realizaron sin regularidad. Actualmente, en los países de América Latina y el Caribe las encuestas de ingresos y gastos se realizan, en general, cada diez años. En la Argentina, desde 1975, se realiza cada 10 años, en la región Metropolitana y desde 1996 en las 5 regiones en que el INDEC divide eco-administrativamente el país. Las recomendaciones internacionales sugieren una periodicidad de cinco años, a fin de medir con mayor precisión los cambios en los consumos de la población. Por lo tanto a partir de la ENGHo 2012, el objetivo planteado es realizarla con dicha periodicidad (INDEC, 2012). Sin embargo dada la inestabilidad político-administrativa del país y las sucesivas intervenciones, desmantelamientos y reducciones del INDEC, si no se cumplió en el pasado la periodización cada diez años (1975-1985-1996-2006-2012-2018) es difícil que en estos tiempos se pueda cumplir las de 5 años (2012 a 2018).

Las unidades de observación de la encuesta son los hogares particulares residentes en viviendas particulares ubicadas en localidades de cinco mil y más habitantes del país. Se considera hogar particular a aquel constituido por toda persona o grupo de personas, parientes o no, que conviven en una misma vivienda bajo un régimen de tipo familiar y consumen alimentos con cargo al mismo presupuesto. Se considera miembros del hogar a las personas que habitan en una misma vivienda bajo un régimen de tipo familiar, comparten sus gastos de alimentación y habitan la vivienda desde hace 6 o más meses o, si viven en ella hace menos de 6 meses, han fijado o piensan fijar allí su residencia (INDEC, 2012).

Las principales variables de estudio de la encuesta son el gasto y el ingreso de los hogares. Con el fin de definir y analizar diferentes dominios y caracterizar a los hogares que los componen, se releva también información sobre variables demográficas, ocupacionales y educacionales de sus miembros, así como sobre las características de la vivienda, transferencias en especie recibidas y equipamiento del hogar (INDEC,2012).

Por un lado, se releva información sobre los gastos corrientes, la acumulación neta de activos y otros usos de recursos de los hogares, excluidos los gastos relativos a sus actividades económicas. El criterio para el registro de los gastos es el de gasto adquirido, por lo que se registra el valor de los bienes y servicios de los cuales el hogar toma posesión durante el período de referencia, con independencia del momento en que el hogar cancela la compra y del período durante el cual los consume. Estos comprenden los gastos de consumo final de los hogares y los gastos no imputables al consumo. El gasto de consumo es el valor de mercado de todas las adquisiciones de bienes y servicios, ya sean al contado o a crédito, que realizan los hogares para satisfacer sus necesidades. Se incluyen las adquisiciones de bienes y servicios realizadas por los miembros del hogar para consumo individual, colectivo y para regalar; los bienes y servicios que el hogar retira de algún negocio o empresa de su propiedad para su uso; los bienes y servicios que alguno de sus miembros recibe como remuneración en especie por su trabajo; y los bienes primarios producidos por el hogar para consumo propio (INDEC, 2012).

Por otro lado, los gastos de consumo se clasifican en nueve divisiones, según su finalidad:

1) Alimentos y bebidas: incluye todos los alimentos y bebidas (alcohólicas y no alcohólicas) adquiridos para consumir dentro y fuera del hogar.

2) Bienes y servicios varios: incluye cigarrillos, artículos de tocador, servicios para el cuidado personal y otros bienes y servicios diversos.

3) Enseñanza: incluye servicios educativos para la educación formal (cuota y aranceles para preescolar, enseñanza primaria, secundaria y universitaria) y no formal (idiomas, entre otros), así como textos y útiles escolares.

4) Equipamiento y mantenimiento del hogar: incluye los bienes para equipar el hogar (muebles, artefactos para el hogar, electrodomésticos; vajilla, blanco y mantelería); los artículos para el mantenimiento del hogar (artículos de limpieza del hogar, herramientas) y los servicios para el mantenimiento del hogar (reparaciones de muebles, reparaciones de artefactos y electrodomésticos, tintorería, lavadero, servicio doméstico).

5) Esparcimiento: incluye los servicios de turismo, los equipos de audio, televisión, video y computación, los servicios de esparcimiento (espectáculos deportivos, cine, teatro, conciertos, cuotas del club deportivo, televisión por cable, etc.), libros, diarios y revistas no profesionales; y otros bienes (equipos de cine y fotografía y sus accesorios, películas; juguetes y juegos, animales domésticos, artículos para deporte).

6) Indumentaria y calzado: está conformado por indumentaria (abrigo, vestimenta interior y exterior para hombres, mujeres y niños), calzado (para hombres mujeres y niños), telas, accesorios y servicios (hilados, artículos de mercería, reparación de vestimenta y calzado).

7) Propiedades, combustibles, agua y electricidad: incluye el alquiler de la vivienda, gastos comunes y reparaciones, así como combustibles para usar en el hogar (gas envasado, gas en red, leña, entre otros), agua y electricidad.

8) Salud: incluye los productos medicinales y accesorios terapéuticos (medicamentos, elementos para primeros auxilios, aparatos y accesorios) y los servicios para la salud (sistema prepago de asistencia médica, consultas médicas y odontológicas, internaciones, parto, fisioterapia, análisis clínicos y radiológicos).

9) Transporte y comunicaciones: incluye la compra-venta de vehículos particulares, su funcionamiento y mantenimiento (combustibles, seguros, estacionamiento, etc.), el transporte público, el correo y el teléfono.

Las erogaciones denominadas gastos no imputables al consumo son transferencias que realizan los hogares sin que medie contraprestación alguna en beneficio de los mismos, como regalos o ayudas en dinero a otros hogares dentro o fuera del país, donaciones en dinero a instituciones sin fines de lucro, cooperadoras escolares, impuestos y multas de inmuebles y automotores, impuestos y multas sobre contratos, legalizaciones, ganancias, bienes personales, pérdidas en dinero por extravío o robo, etc. (INDEC, 2012).

La acumulación neta de activos comprende la compra neta de inmuebles, maquinaria y equipos para la actividad económica del hogar, parte de sucesiones a no miembros del hogar, joyas, oro y obras de arte, etcétera. Otros usos de recursos son las compras de bonos y títulos públicos y privados, compras de acciones y participaciones en sociedades, compras de moneda extranjera, préstamos realizados a no miembros del hogar, dinero depositado en garantía, pagos de cuotas, anticipos y deudas (INDEC, 2012).

En el caso de los ingresos, la encuesta releva información sobre todos los ingresos corrientes y no corrientes (entradas de dinero) percibidos por los miembros del hogar. Los ingresos corrientes de los hogares están constituidos por el conjunto de ingresos que perciben

los miembros del hogar por su participación en el proceso productivo al realizar alguna actividad económica, por la percepción de transferencias corrientes y/o rentas de la propiedad. Se incluye la valorización de los ingresos laborales y por jubilaciones o pensiones recibidas en especie, y la valorización de los bienes primarios producidos por el hogar para su propio consumo. Entre los ingresos no corrientes se cuentan los ingresos provenientes de indemnizaciones, cobro de herencias, ventas de bienes del hogar, ayudas no permanentes recibidas de otros hogares, cobro de premios en juegos de azar, préstamos obtenidos de terceros, reintegros por préstamos otorgados (INDEC, 2012).

El criterio para registrar el ingreso es el de ingreso percibido. Este concepto incluye todas las percepciones que se cobraron durante el período de referencia independientemente del período durante el cual se devengaron (INDEC, 2012).

La encuesta releva también información sobre las características de las viviendas así como las características demográficas, educacionales y ocupacionales de sus miembros, y sobre el equipamiento de los hogares. Además, se obtuvieron datos sobre la percepción de transferencias en especie por parte de los hogares. Se incluyen alimentos, medicamentos y vacunas, consultas y estudios médicos, internaciones y otros bienes brindados por el sector público e instituciones sin fines de lucro (INDEC, 2012).

Cada hogar estuvo bajo estudio durante una semana, de domingo a sábado. En el transcurso de la misma, fue visitado en tres oportunidades en las que se realizaron una entrevista de apertura, una intermedia y una de cierre. La información de gastos se obtuvo usando una combinación de dos métodos de captación. Para los gastos habituales (alimentación, transporte público, cigarrillos, etc.), se solicitó a los miembros del hogar que durante la semana de la encuesta realizarán anotaciones en los cuestionarios. En el caso de otros gastos, se realizaron entrevistas en las cuales los hogares informaron por recordación los gastos efectuados durante distintos períodos de referencia (en el último mes, dos meses, seis meses o en el último año, según el tipo de gasto) (INDEC, 2012).

La información correspondiente a ingresos se releva para un período de referencia de seis meses. Se obtiene mediante una entrevista a cada perceptor o a un miembro calificado para responder en la última visita al hogar. Finalmente, la información correspondiente a las características sociodemográficas y habitacionales del hogar se obtiene mediante la administración de un cuestionario para el hogar y sus miembros en la entrevista de apertura (INDEC, 2012).

Para el relevamiento de la información se utilizan cinco cuestionarios; Cuestionario 1: Características de los hogares: en este cuestionario se releva información para caracterizar al hogar y a cada uno de sus miembros a partir de aspectos socioeconómicos, demográficos, educacionales y de las características de la vivienda ;Cuestionario 2: Gastos diarios: en este cuestionario los hogares registraron el gasto, correspondiente a la semana de la encuesta, en alimentos y en otros bienes y servicios de consumo frecuente; Cuestionario 3: Gastos varios: aquí se registraron los gastos correspondientes a bienes y servicios adquiridos en períodos de tiempo comprendidos entre el mes y el año anterior a la semana de la Encuesta; Cuestionario 4: Gastos personales: en este cuestionario las personas de 10 años y más registraron durante la semana de referencia el gasto en transporte público, comidas fuera del hogar, cigarrillos y otros gastos personales. Los gastos personales de los miembros menores de 10 años fueron registrados por un miembro de 10 años y más y se les dio un cuadernillo auxiliar para facilitar su llenado; Cuestionario 5: Ingresos: aquí se consignaron los ingresos que percibió cada uno de los miembros del hogar en los seis meses anteriores a la semana de la encuesta (INDEC, 2012).

Por lo tanto esta encuesta permite obtener información sobre la alimentación por grupo de alimentos -específicamente consultados en el cuestionario 2- como ser consumo promedio de alimentos de los hogares y de hombres y mujeres; cuanto compro y cuanto gasto, donde los compro, como los pago; tipo de negocio; además de diferenciarlos por categorías como por ejemplo, por ingresos, por empleo, por nivel educativo, etc. También incluye información de los productos consumidos obtenidos fuera de un comercio, como ser por una huerta propia, corral, por caza o pesca.

En resumen, esta encuesta aporta información para la construcción de dos indicadores importantes que sirven para evaluar la pobreza, uno es el IPC y otro es la CBA. Como bien ya desarrollamos con anterioridad, la pobreza es una condición subyacente para padecer hambre, y esto a su vez determina un tipo de ISA en los individuos, por este motivo ahora desarrollaremos cómo se calculan estos dos indicadores.

Índice de precios al consumidor.

El IPC es un indicador que mide la evolución promedio de los precios de un conjunto de bienes y servicios representativos del gasto de consumo de los hogares residentes en un área determinada. A partir de la información obtenida en la ENGHo mediante las entrevistas, se

confecciona una lista de los artículos (bienes y servicios) que forman una canasta promedio de un consumidor promedio. En base a esta canasta se seleccionan diversos tipos de comercios según el peso promedio de la compra y mensualmente, los encuestadores visitan comercios para hacer un relevamiento de los precios de los bienes y servicios de la canasta y se realiza un seguimiento y una comparación mensual de precios para calcular su variación en el tiempo (INDEC, 2017; 2018a).

Cuando hablamos de “canasta”, nos referimos al grupo de artículos que un hogar compra habitualmente. Pero, como cada hogar no compra exactamente los mismos artículos en las mismas cantidades, sería imposible medir la canasta de cada hogar para estudiar el gasto de todos los hogares. Por ejemplo, los hogares que tengan miembros en edad escolar, tendrán más gastos relacionados con la educación, mientras que otro cuyos miembros sean todos adultos trabajadores tendrá gastos diferentes. Por lo tanto, el IPC se elabora con base en la ENGHo, desarrollada anteriormente. Esta encuesta consultó los gastos e ingresos de 45.326 hogares representativos, seleccionados mediante métodos estadísticos, durante los años 2012 a 2013. El INDEC actualizará esta información con los datos obtenidos de la ENGHo 2017-2018, una vez que se cuente con los informes de la misma (INDEC, 2017; 2018a).

Los encuestadores del INDEC realizan visitas todos los días hábiles y recogen durante cada mes cerca de 320.000 precios de las variedades de la canasta en distintos comercios. El seguimiento se lleva a cabo en negocios particulares, supermercados, autoservicios y mercados ubicados en barrios y centros comerciales en 39 aglomerados urbanos de todas las provincias del país, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en los 24 partidos del Gran Buenos Aires. Estos comercios son seleccionados teniendo en cuenta los tipos de negocios en donde hacían sus compras los hogares encuestados (INDEC, 2017; 2018a).

Es de esta manera que la ENGHo, permite conocer cómo se conforma el gasto de los hogares (el peso de cada uno de los artículos dentro del total del gasto) y cuáles eran los artículos más consumidos (la composición de la canasta). La clasificación se basa en un nomenclador internacional llamado COICOP, que incluye 12 divisiones, en vez de 9 como en la ENGHo (INDEC, 2017; 2018a).

Así se llega a definir la canasta del IPC, que contiene aquellos productos y servicios más representativos del gasto del conjunto de los hogares. Definida esta canasta representativa del consumo de los hogares de un área determinada, la primera medición de precios constituye la “base” del índice. Obtenido el período de referencia (la base del índice), mensualmente se relevan los precios de los mismos bienes y servicios que integran la canasta IPC, y se observa

su evolución en el tiempo. Se compara producto por producto, mes a mes; y de sus variaciones con respecto al período base se obtiene un número índice. Así una suba en el Índice, refleja una disminución en el poder de compra del dinero en función de los precios de ese conjunto de bienes y servicio y una baja en el índice, refleja un aumento del poder de compra del dinero en esos mismos términos (INDEC, 2017;2018a).

Un error que suele producirse con frecuencia es el de confundir la canasta del IPC con la CBA, pero esta última es sólo una parte de la primera. Así, es normal creer que los precios de la canasta del IPC aumentan tanto como los precios de los alimentos o que un aumento en un solo producto puede trasladarse a todos los precios (INDEC, 2017; 2018a).

Canasta básica de alimentos, línea de indigencia y de pobreza.

Como segundo indicador se encuentra la CBA, que para poder definirla hablaremos primero de la línea de indigencia y la línea de pobreza.

Las nociones de pobreza e indigencia empleadas por el Instituto Nacional de estadística y Censos de la República Argentina (en adelante, INDEC) para el cálculo de incidencia se corresponden con el método de medición indirecta, denominado también “línea”. El concepto de Línea de Indigencia procura establecer si los hogares cuentan con ingresos suficientes para cubrir una canasta de alimentos capaz de satisfacer un umbral mínimo de necesidades energéticas y proteicas, denominada CBA. De esta manera, los hogares que no superan ese umbral o línea son considerados indigentes. Los componentes de la CBA se valorizan con los precios relevados por el IPC para cada período de medición (INDEC, 2016).

Asimismo, la Línea de Pobreza extiende el umbral para incluir no sólo los consumos alimentarios mínimos sino también otros consumos básicos no alimentarios. La suma de ambos conforma la Canasta Básica Total (en adelante, CBT) (INDEC, 2016).

Expresado en la siguiente fórmula: $CBT = CBA + \text{Bienes y servicios no alimentarios}$.

Para calcular la línea de pobreza, por lo tanto, es necesario contar con el valor de la CBA y ampliarlo con la inclusión de bienes y servicios no alimentarios (vestimenta, transporte, educación, salud, etcétera) con el fin de obtener el valor de la CBT. Mientras que la CBA es una canasta normativa, la CBT se construye en base a la evidencia empírica que refleja los

hábitos de consumo alimentario y no alimentario de la población de referencia. Para ampliar o expandir el valor de la CBA se utiliza el “coeficiente de Engel” (en adelante, CdE), definido como la relación entre los gastos alimentarios y los gastos totales observados en la población de referencia (INDEC, 2016).

Expresado en la siguiente fórmula: $CdE = \text{gasto alimentario} / \text{gasto total}$.

Una vez fijada una estructura de consumo mediante una encuesta de gastos, cada período el CdE se actualiza por el cambio en el precio relativo de los alimentos respecto de los demás bienes y servicios. De esta forma se actualizan los montos de gasto alimentario y total del período base, considerando la misma relación de cantidades de consumo. Para esto se toman los precios relevados por el IPC, tomando en cuenta la estructura de gastos específica de la población de referencia. Para expandir el valor de la CBA, se multiplica su valor por la inversa del coeficiente de Engel (en adelante, ICE) (INDEC, 2016).

Expresado en la siguiente fórmula: $CBT = CBA * ICE$.

Dado que las necesidades nutricionales difieren entre la población, se construye una unidad de referencia, el “adulto equivalente”, correspondiente a un hombre adulto de actividad moderada, para establecer luego las relaciones en las necesidades energéticas según edad y sexo de las personas. A partir de estas equivalencias se construyen las líneas para cada hogar según su tamaño y composición. En tanto que las líneas se construyen por hogar, el valor de las canastas que estas suponen debe ser contrastado con el ingreso total familiar del hogar, lo que permite clasificarlos en hogares indigentes, pobres no indigentes, pobres (incluye las dos anteriores) y no pobres, extendiéndose esa caracterización a cada una de las personas que los integran (INDEC, 2016).

La población pobre destina una mayor proporción de sus ingresos a la adquisición de alimentos. En un contexto de desaceleración económica, de menores ingresos y capacidad de compra, la cantidad de alimentos de calidad a los que accede la población más vulnerable se ve amenazada, aumentando el consumo de alimentos más baratos, pero con mayor densidad calórica (mayor cantidad de kcal por gramo de alimento) y menor aporte nutricional (Aguirre, 2004b). Esta situación pone en riesgo la SAN de todo el hogar. Esta situación económica e

inflacionaria, atenta contra la SAN, ya que el acceso a los alimentos, se ve afectado por el costo de los mismos (FAO & OPS, 2017).

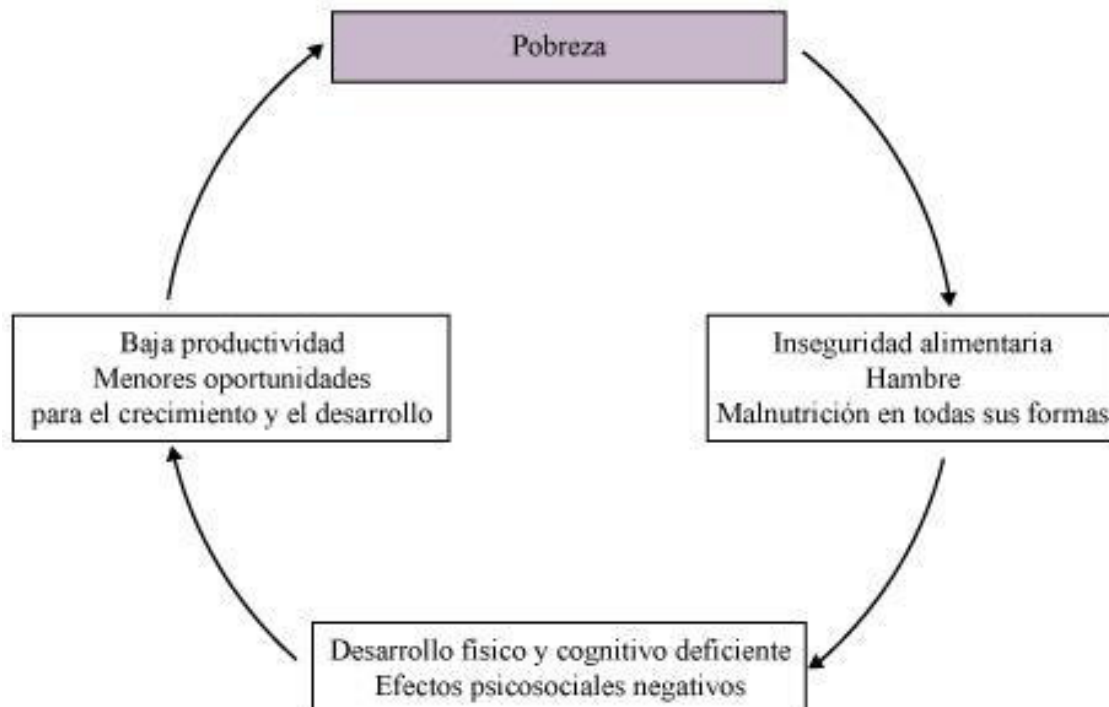
Por lo tanto podemos concluir que cuando existe pobreza, esta medida por la CBT, utilizando el IPC, también existe hambre, y esto lleva a ISA.

Los hogares que se clasifican indigentes, los cuales no llegan a cubrir la CBA, se considera que se encuentran en una situación de riesgo o ISA (Britos *et al.*, 2004). En palabras de los autores:

A partir de información de las encuestas de gasto de hogares de INDEC hemos calculado la proporción de hogares que aún destinando una muy alta proporción de sus ingresos a comprar alimentos no alcanzaba a cubrir la totalidad de la Canasta Básica de Alimentos (CBA). En 2001, las población perteneciente a esos hogares, que hemos definido como una situación de riesgo o inseguridad alimentaria era el 22,9%, valor que llega al 40% en la actualidad (Britos *et al.*, 2004 p. 9).

Expondremos en la figura 5, el círculo vicioso existente entre la pobreza, el hambre y la ISA.

Figura 5: Círculo vicioso entre la pobreza, el hambre y la inseguridad alimentaria.



Fuente: elaboración propia.

Datos actuales de Argentina

En Argentina, la variación mensual de septiembre 2018, según el INDEC, a través del IPC, ha sido del 6,5%, de forma que la inflación acumulada en 2018 es del 32,4%. Específicamente en alimentos y bebidas no alcohólicas, esta variación ha sido del 7%, generando una inflación acumulada en 2018 de 35,8% (INDEC, 2018b).

Por otro lado, el porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza en Argentina es del 19,6%, comprendiendo el 27,3% de las personas (12 millones de personas). Dentro de este conjunto se distingue un 3,8% de hogares indigentes que incluyen el 4,9% de las personas (INDEC, 2018c).

5.1.2.2. Resultados del análisis del corpus documental de la metodología de encuestas sobre ingresos y gastos de los hogares.

Varios son los artículos científicos analizados, los que hablan de esta metodología para evaluar la SAN. Cuando la mencionan lo hacen a través de sus indicadores, como ser el IPC, CBA, o a través de las variables que se necesitan para su construcción, como ser: precio de los alimentos, ingreso monetario o salario y capacidad de compra.

Uno de los autores, establece la influencia del nivel de precios de los alimentos en el consumo de los mismos:

El uso del IPC de los alimentos permite obtener conclusiones más generales con respecto a los problemas de seguridad alimentaria, ya que los cambios en los precios de los diferentes productos podrían generar efectos de sustitución dentro de la canasta de consumo de alimentos (Flachsbarth & Garrido, 2014, p. 928). ⁶

Además si el aumento del precio se da en un grupo de alimentos que justamente es el más consumido por la población pobre, como ser los derivados del trigo, esto afectará en mayor proporción en esta población (Calvo & Aguirre, 2005).

⁶Traducción libre de la autora.

Otros autores establecen además que el aumento de los precios de los alimentos, repercute en los salarios, sobre todo en la población de menores recursos:

“En nuestro país el aumento creciente de los precios de los alimentos impacta negativamente sobre los salarios, en particular en los sectores de bajos ingresos” (Giai & Veronesi, 2010, p. 30).

“Para los 2.000 millones de pobres del mundo, muchos de los cuales gastan más de la mitad de su sustento en alimentarse, el aumento de los precios será un duro golpe a su ya difícil supervivencia” (Montico *et al.*, 2012, p. 210).

Asimismo, para acceder a los alimentos, los consumidores deben tener capacidad de compra, en palabras de Santarsiero (2012):

Dado que en la actualidad la mayor fuente de abastecimiento de alimentos se realiza a través del mercado, los alimentos antes de cumplir con su rol de satisfactores de necesidades son mercancías a las que los individuos pueden acceder en tanto y en cuanto exista capacidad de compra para ingresar al mercado como consumidores (Santarsiero, 2012, p. 63).

Y esta capacidad de compra está determinada por los precios de los alimentos y su relación con los ingresos monetarios según estos autores:

La capacidad de compra, si bien importante, no es el único componente del acceso, el que está condicionado tanto por los avatares del mercado como del Estado. El primero opera a través de la relación entre los precios de los alimentos y de los ingresos (Calvo & Aguirre, 2005, p. 80).

Dado que los alimentos constituyen una gran parte de la canasta de consumo de los consumidores pobres, los cambios en los precios son un factor que afecta su poder de compra. Por lo tanto, la seguridad alimentaria está parcialmente vinculada a la evolución de los precios de los alimentos, especialmente en las zonas urbanas (Flachsbarth & Garrido, 2014, p. 936).⁷

Por lo tanto, varios son los autores que relacionan el aumento de los precios de los alimentos y el ingreso monetario, con una disminución en el acceso a los mismos, determinando un aumento de la ISA, y esto se da con mayor proporción en hogares de bajos recursos o pobres (Bisang & Campi, 2015; Lenardón, 2010; Bolzán & Mercer, 2009; Bergel, Cesani & Oyhenart, 2017; Calvo & Aguirre, 2005).

A modo de cierre del indicador IPC y sus variables asociadas, relacionando los conceptos mencionados, en palabras de Couceiro (2007):

⁷ Traducción libre de la autora.

Para que exista accesibilidad económica a los alimentos, es innegable la estrecha relación con el trabajo y con los ingresos de la población. La pobreza es la base de los problemas de inaccesibilidad económica a los alimentos y por ende contribuye significativamente a la inseguridad alimentaria tanto a nivel familiar como poblacional (Couceiro, 2007, p. 8).

Siguiendo con los otros indicadores que se desprenden de las EPH, varios con los artículos que hacen referencia a la CBA, la línea de indigencia y de pobreza y lo hacen relacionando pobreza con ISA, específicamente con el componente acceso de la SAN.

Uno de ellos, determina que es fuerte la asociación entre el ingreso monetario, los precios de los alimentos y los servicios, lo cual determina el valor de la línea de pobreza, siendo:

La línea de pobreza mide los ingresos suficientes para acceder a una canasta normativa de alimentos y servicios. La línea de pobreza mide la pauperización de la población en un momento dado, en tanto depende fuertemente de los ingresos y los precios (Calvo & Aguirre, 2005, p. 81).

Por otro lado, un artículo establece que una forma de medir las variaciones al acceso a los alimentos, es a través de la variación en el porcentaje de ingresos destinado a la compra de los mismos, determinado por el costo de la CBA:

Los costos de las canastas pueden ser utilizados como un indicador claro para establecer salarios mínimos. Además, el costo de la CBA, relacionado con los ingresos, también podría ser utilizado como indicador de la evolución en el acceso de alimentos. En otras palabras, midiendo la variación en el porcentaje de ingresos destinado a la compra de la CBA de cada hogar, estamos midiendo variaciones del acceso a alimentos de cada hogar (Antún, Graciano & Risso Patrón, 2010, p. 33).

En el mismo sentido, evaluando el año 2002, los autores O'Donnell Alejandro y Britos Sergio, aportan que:

En los primeros 9 meses de 2002, los precios generales aumentaron un 36%, los de alimentos 55% y el valor de la canasta básica de alimentos un 70%, lo que brinda una dimensión del problema de acceso a los alimentos a que se enfrentan los hogares pobres e indigentes (O'Donnell & Britos, 2002, p.412).

Asimismo creemos importante destacar que la CBA, así como está formulada, no es sinónimo de una canasta saludable, dicho por estos autores:

Una CBA no es sinónimo de una alimentación saludable ni de lo que las personas deben comer, sino sólo una adaptación (aplicando criterios normativos y económicos) de lo que se come en los hogares (Antún, Graciano & Risso Patrón, 2010, p. 32)

5.1.2.1. Discusión de la metodología de encuestas sobre ingresos y gastos de los hogares.

Las EPH son un tipo de encuesta, y como toda encuesta depende de la memoria del informante o entrevistado, por lo tanto se le atribuyen posibles imprecisiones en cuanto a cantidad, calidad y evolución de los precios de la canasta de bienes y servicios representativa del consumo familiar. Estas imprecisiones también pueden darse por parte del entrevistador que generalmente no recibe buena capacitación por lo tanto pueden perderse datos “finos”.

Los datos reflejan los alimentos disponibles en el hogar –y no los consumidos– y de esta forma se asume erróneamente que la adquisición de alimentos es igual al consumo, ya que los alimentos adquiridos también pueden haber sido desperdiciados, perdidos, usados como alimento para los animales, donados, etc. Así, puede resultar sobre o subestimación del consumo de alimentos ya que son diversos los factores de corrección (que varían con las variables que se consideren significativas tales como: los niveles de ingreso, educación, hacinamiento, etc) en forma de algoritmos no lineales han sido utilizados para intentar captar el consumo (como construcción) desde el gasto (lo registrado) en estas encuestas.

El método además no permite identificar el riesgo de cada integrante del hogar a ISA, provocado por la distribución intrafamiliar de alimentos ya que analiza el hogar. También es objeto de numerosas críticas por su marcado sesgo biologicista, habida cuenta de que sólo contempla de manera complementaria las preferencias de los consumidores (privilegiando la optimización del consumo de energía y nutrientes), sin considerar el universo de factores socioeconómicos, geográficos y culturales que condicionan fuertemente las estrategias de supervivencia de los hogares.

Con respecto a los atributos de esta metodología, creemos que no cumple con mensurabilidad y factibilidad, ya que si bien los datos se encuentran disponibles, el cálculo de los indicadores es demasiado complejo siendo su validez cuestionable también. Nos referimos a esto porque la alimentación es un proceso dinámico y complejo, por lo tanto varía con el tiempo como también varían los alimentos ofrecidos por las industrias alimenticias y el mercado, llamado patrón de consumo. Estas modificaciones del patrón de consumo hacen que no se puedan realizar comparaciones entre los indicadores de las encuestas de diferentes momentos históricos. Además los parámetros que se utilizan para formular los indicadores IPC y CBA, como ser los alimentos tomados fuera del hogar, los alimentos listos para el consumo y los alimentos donados – por planes, programas, proyectos-, han variado y varían mucho en estas décadas y año tras año, dificultando su correcta valoración.

Esta encuesta al tener plazo fijado de realización -cada 5 años o más-, hace que no se cumpla con el atributo oportunidad ni sostenibilidad. Al contener el sesgo de selección, de información y de beneficio, hace que no sea reproducible. Esto puede darse entre otras cosas, debido al abandono de la muestra inicial como así también errores en todo el proceso de selección de la muestra a encuestar y la toma de la encuesta.

Además el método es costoso, ya que requiere de equipos interdisciplinarios para su aplicación, además es una encuesta extensa – varios formularios con una semana de observación-, tres entrevistas a la población y los entrevistados deben anotar durante una semana sus gastos, resultando un gran costo operativo, de tiempo y recursos.

Como gran ventaja es que permite la identificación de hogares en riesgo de ISA, por lo que además del mapeo desde el nivel local al nacional, se pueden examinar los determinantes y las consecuencias de la ISA y además se puede utilizar para evaluar programas nacionales de alimentación y nutrición, y programas de lucha contra la pobreza, entre otros, determinando así que cumple con los atributos de relevancia e importancia además de comprensibilidad y sensibilidad.

Con respecto al indicador IPC, conocerlo es de gran importancia ya que en la mayoría de los países, la inflación suele medirse a través de la variación porcentual de este índice, pudiendo comparar el mismo entre países. Este es el caso para nuestro país, ya que lamentablemente presentamos hace muchas décadas periodos de hiperinflación y mega devaluación.

Para finalizar, por un lado, concordamos con los autores en que un aumento en el precio de los alimentos, aumentando así el IPC, afecta en mayor parte a la población pobre o de bajos recursos, ya que es esta la que gasta mayor porcentaje de su ingreso en alimentos. Esta relación entre ingresos y precio de los alimentos, llamada capacidad de compra, se ve limitada, aumentando el empobrecimiento de la población.

Por otro lado, con respecto al indicador CBA, se está dando en estos últimos tiempos, una fuerte discusión por la calidad de los alimentos contenidos en esta canasta normativa. Varios autores asumen que la CBA tal cual como está formada, no es una canasta saludable. O sea, por un lado, refleja el patrón alimentario de las personas de mediano y bajos ingresos y se ajusta de forma tal que la canasta alcance el requerimiento de energía y las recomendaciones de nutrientes esenciales (proteínas, fibra, calcio, hierro, zinc, potasio, Vitaminas A, C y B9),

pero por el otro, contiene alimentos de alta densidad nutricional ⁸ y alto aporte de nutrientes críticos (Azúcar, sodio, ácidos grasos saturados y almidones) (Britos *et al.*, 2018).

Algo importante que nos parece mencionar son las grandes acusaciones y críticas que ha recibido el INDEC sobre la manipulación de los datos y de las estadísticas informadas en nuestro país con fines políticos, resultando cuestionable la validez de los mismos.

5.1.3. Encuestas sobre ingesta de alimentos.

5.1.3.1. Descripción de la metodología de encuestas sobre ingesta de alimentos según la literatura gris.

Las encuestas de ingesta de alimentos son parte de una serie de metodologías e instrumentos utilizados para determinar distintas fases de la problemática alimentaria y nutricional de un país. Tienen como propósito principal conocer el tipo y la cantidad de alimentos que en un periodo determinado, consume una familia y/o individuo de la población estudiada. También sirven para orientar el planeamiento de metas y estrategias en el proceso de planificación alimentaria nutricional.

Para realizar este tipo de encuestas alimentarias se utilizan diversas técnicas de recolección de datos alimentarios, destacando los siguientes: recordatorio de 24, frecuencia de consumo de alimentos, calidad de la dieta, etc.

En el caso de Argentina, se realizan a nivel nacional, dos encuestas que indagan sobre la ingesta alimentaria y la calidad de la dieta. Una es la Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (ENNyS), que utiliza el recordatorio de 24 hs y la otra es la Encuesta Nacional de Factores de Riesgo (ENFR), que utiliza un cuestionario en donde se consulta la calidad de la dieta referente al consumo de frutas y verduras.

Existe otra técnica para evaluar la calidad de la dieta, llamado marcador de diversidad dietética en el hogar (HDDS), aunque aún no fue implementado en Argentina, creemos importante describirla ya que podría ser una técnica emergente.

⁸ Densidad nutricional definida como la relación entre calorías aportadas por gramo de alimento (López & Suárez, 2002).

Recordatorio de 24 horas y frecuencia de consumo de alimentos.

El recordatorio de 24 horas es un cuestionario en donde se consulta al entrevistado, los alimentos y bebidas consumidos, tipo y cantidad, del día anterior a la entrevista. En el caso de frecuencia de consumo también llamado “historia dietética”, está basado en un listado de alimentos solos o en grupo, en donde se investiga la frecuencia con que se consume cada alimento así como la cantidad consumida (MSN, 2007; López & Suárez, 2002).

Los recordatorios de 24 hs son una medida cuantitativa de la ingesta alimentaria, ya que a través del mismo se cuantifica y se traducen los alimentos a nutrientes. Este método cuantitativo no tendría sentido si no se lo expresa en forma de porcentaje de las recomendaciones nutricionales⁹. Este porcentaje se calcula comparando el consumo real del nutriente a evaluar, con la ingesta recomendada según su edad, sexo, peso, altura, actividad física, etc. y se multiplica por cien dando como resultado el porcentaje de adecuación que tiene este nutriente con respecto a lo recomendado.

$$\text{Su fórmula sería: \% de adecuación} = \frac{\text{nutriente consumido}}{\text{Ingesta recomendada}} \times 100$$

A partir de esta fórmula se puede conocer cómo se encuentra el consumo de ese nutriente, si el mismo está en déficit o en exceso en comparación con la recomendación.

En contraposición, la frecuencia de consumo, es semicuantitativa, ya que lo que se mide es con qué frecuencia se consume ese alimento intentando detectar cambios recientes en la misma. Esta cuantificación de la ingesta no es tan precisa como el recordatorio. Cuanto más larga sea la lista de alimentos a consultar, más sobreestimada estará la ingesta y viceversa, cuanto más corta sea, más subestimada estará.

En Argentina en el año 2005 se realizó por primera vez una encuesta nacional, de salud y nutrición, la ENNyS. Si bien hasta el momento, se contaba con numerosos estudios y encuestas de salud y nutrición, ninguna era representativa a nivel nacional por lo cual no se disponía de información con esta representatividad geográfica. Además de esto involucra otras

⁹ Recomendación nutricional: son las mínimas cantidades de nutrientes que un individuo sano debe obtener de los alimentos para conservar la salud y realizar sus funciones (crecimiento, reposición de células y tejidos, actividades metabólicas, etc) en condiciones óptimas. También son valores sugeridos por grupos de expertos, que representan las cantidades de nutrientes que deben aportar los alimentos para satisfacer los requerimientos de todos los individuos sanos de una población (López & Suárez, 2002).

áreas no estudiadas hasta el momento en esta escala como ser acceso y utilización de servicios sanitarios, cobertura de programas alimentarios, desarrollo infantil, entre otras (MSN, 2007).

El pasado 8 de octubre del 2018, la Secretaría de Gobierno de Salud de la Nación puso en marcha la segunda ENNyS, por lo tanto en unos años contaremos con información actualizada de estos temas.

En la primera ENNyS la población estudiada fue: niñas y niños entre 6 y 23 meses, niñas y niños entre 24 y 72 meses de edad, mujeres entre 10 y 49 años y embarazadas. Asimismo la información se desagrega por niveles, provincial, regional o nacional. El número final de individuos seleccionados, una vez aplicados los procedimientos estadísticos para la toma de una muestra representativa, alcanzó a 32.474 niños y niñas de 6 meses a 5 años, 8.307 mujeres de 10 a 49 años y 1.941 embarazadas lo que sumó 42.722 individuos a encuestar. Las cifras definitivas de encuestas efectivas realizadas, alcanzaron a 28.137 niños y niñas de 6 meses a 5 años, 6.605 mujeres de 10 a 49 años y 1.612 embarazadas lo que sumó un total de 36.354 encuestas (MSN, 2007).

El diseño de la ENNyS incluyó la valoración de las siguientes áreas temáticas: caracterización sociodemográfica, estado nutricional, salud del niño y la niña, salud sexual y reproductiva, desarrollo infantil, cobertura y acceso a servicios de salud y cobertura y acceso a programas e intervenciones alimentarias. Dada la variedad de estas áreas que indaga la ENNyS, y con el fin de resumir las principales observaciones, fueron definidos indicadores de privación que permitieron caracterizar a los hogares a encuestar. Los criterios utilizados para la construcción de los indicadores fueron los mismos que utiliza el INDEC. A continuación se realiza una breve descripción cada uno de ellos (MSN, 2007):

1. Necesidades Básicas Insatisfechas (en adelante NBI): Los hogares con NBI son aquellos que presentan al menos una de las siguientes condiciones de privación:

- Hacinamiento: se refiere a los hogares habitados por más de tres personas por habitación.
- Vivienda: son los hogares que habitan una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo, lo que excluye casa, departamento y rancho).
- Condiciones sanitarias: aquellos hogares que no tienen ningún tipo de retrete.
- Asistencia escolar: son los hogares que tienen al menos un niño o niña en edad escolar (6 a 12 años) que no asiste a la escuela.
- Capacidad de subsistencia: hogares que tienen cuatro o más personas por miembro ocupado, cuyo jefe no hubiese completado el tercer grado de escolaridad primaria.

2. Línea de pobreza y línea de indigencia: A partir de los ingresos referidos, el valor de la CBA y CBT, y el número de convivientes, y siguiendo la metodología propuesta por el INDEC, los hogares fueron clasificados en tres categorías: Indigente, pobre no indigente y no pobre y no indigente. Ya explicado en el apartado anterior, cómo se calculan estos indicadores.
3. Condición de hacinamiento: La condición de hacinamiento fue definida cuando se registró un valor de tres o más habitantes por cuarto.
4. Intervenciones alimentarias: Fueron definidas como intervenciones alimentarias: bolsa o caja de alimentos, tickets o vales de programas. Los hogares fueron clasificados como perceptores de intervenciones alimentarias cuando refirieron haber recibido dentro de los 90 días previos a la encuesta, al menos una de las intervenciones mencionadas.
5. Asistencia alimentaria: Se definió como asistencia alimentaria la entrega de leche en polvo, fluida o la concurrencia a comedor, en tanto que fueron definidos como perceptores de asistencia alimentaria aquellos que refirieron haber recibido dentro de los 90 días previos a la encuesta, al menos uno de las prestaciones mencionadas.
6. Asistencia alimentaria total: Se definió como asistencia alimentaria total la combinación de las dos condiciones definidas precedentemente (intervención alimentaria y/o asistencia alimentaria).

Una vez caracterizados los hogares, según esas variables sociodemográficas, se analizan las diferentes áreas temáticas, pasaremos a explicar cómo se evalúa el estado nutricional mediante la ingesta alimentaria pertinente para esta investigación. La evaluación mediante el uso de indicadores antropométricos y bioquímicos será explicada en el próximo apartado.

El estado nutricional evaluado mediante ingesta alimentaria se realizó mediante la aplicación de la técnica de recordatorio 24 hs, ya mencionado anteriormente. La aplicación fue llevada a cabo por Licenciados en Nutrición o Nutricionistas. En los hogares se entrevistó individualmente a las mujeres seleccionadas como sujetos de la encuesta, y en el caso de los niños y niñas seleccionados, las respuestas fueron brindadas por la persona que estuvo a cargo de la alimentación del niño/niña el día anterior. En el caso de los niños y niñas que recibieron alimentación en instituciones (jardines, escuelas, comedores comunitarios, etc.) se concurrió a dicho establecimiento donde se indago sobre la ingesta de ese individuo con el objetivo de completar el consumo total del día. Y para permitir una mejor caracterización de la ingesta se documentó el momento del día en que fue consumido cada alimento (desayuno, almuerzo, merienda, cena o colación), el día de la semana al que correspondió el recordatorio, y si se trató de un día festivo, o si el encuestado/da se encontraba realizando dieta o enfermo, ya que de esta

manera se puede identificar si el día evaluado de ingesta alimentaria fue o no un día típico de la vida de la persona encuesta (MSN, 2007).

Para analizar la ingesta de nutrientes, las cantidades de alimentos, bebidas y suplementos reportados fueron traducidos a nutrientes (en miligramos, microgramos o unidades internacionales según correspondiera) utilizando una tabla de composición química de los alimentos especialmente diseñada para esta encuesta. Para su elaboración se utilizó como principal fuente de información la tabla de Argenfoods¹⁰, por ser ésta la herramienta más apropiada sobre composición de alimentos de Argentina y por considerarse la más representativa de los alimentos disponibles localmente (MSN, 2007). La información de esta tabla se complementó con otras fuentes en un trabajo conjunto con la Universidad Nacional de Luján. Las tablas utilizadas en conjunción con la tabla Argenfoods fueron: Tabla de composición química de alimentos del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, Tabla de composición química de alimentos alemana, elaborada por el Instituto Nacional de Nutrición de la Dirección Nacional de Salud Pública y la Tabla de composición química y aporte nutricional de preparaciones típicas de la Universidad Nacional de Salta. Asimismo se consideró la información aportada por empresas elaboradoras de alimentos en aquellos casos en que se carecía de información nacional y los productos incluidos en otras fuentes que resultaban muy diferentes de los comercializados localmente (MSN, 2007).

Una vez traducidos los alimentos consumidos en nutrientes se determinó ingesta inadecuada cuando el consumo era inferior o superior al recomendado y se estableció el porcentaje de individuos que cumplían esta característica.

Tal cual fue explicado en otro apartado, la ISA, el hambre, la pobreza, son algunas de las causas de ingesta inadecuada por déficit y también por exceso de determinados nutrientes, generando malnutrición en los individuos.

Calidad de la dieta medida por el consumo de frutas y verduras.

En Argentina, además de la ENNyS, desde el año 2005, se realizan otras encuestas nacionales, llamadas ENFR. Esta encuesta es realizada cada cuatro años y se viene

¹⁰ Tabla de Argenfoods, Universidad Nacional de Luján, actualización año 2004. Proyecto Infoods, Universidad de Naciones Unidas.

implementando de manera continua y progresiva conjuntamente con el INDEC y las Direcciones Provinciales de Estadística. Las enfermedades no transmisibles agrupan a las enfermedades crónicas no transmisibles (en adelante, ECNT) y a las lesiones por causas externas. Las ECNT están representadas principalmente por las enfermedades cardiovasculares, diabetes, cáncer y enfermedades respiratorias crónicas. Estas patologías se asocian a una serie de factores de riesgo comunes, dentro de los cuales los más importantes son: la alimentación inadecuada, la inactividad física, el consumo de tabaco y el consumo de alcohol (MSN & INDEC, 2015).

La población objetivo de esta encuesta comprende a las personas de 18 años y más residentes en viviendas particulares de localidades de 5.000 y más habitantes de la República Argentina. El cuestionario utilizado para la ENFR 2013 para el relevamiento de datos, es semejante al utilizado en la ENFR 2009, intentándose minimizar los cambios para asegurar la comparabilidad. Además de las temáticas relevadas en ediciones anteriores de la encuesta, se agregaron tres que no habían sido incluidas anteriormente: afecciones crónicas, vacunación y prevención de cáncer colorectal. El cuestionario contiene dos grandes bloques: el del hogar y el individual. La encuesta incluye solamente el autorreporte, no realizándose mediciones antropométricas y bioquímicas. Existen diversos estudios que han evaluado la validez y confiabilidad del mismo en relación a hábitos, uso de servicios de salud y enfermedades, concluyendo que, para gran parte de los aspectos evaluados, el autorreporte constituye una metodología válida. En el bloque individual, se indaga sobre 15 temáticas, nos detendremos a explicar las relacionadas con nuestro tema de investigación, las cuales son: peso corporal y alimentación. A partir de las preguntas recabadas se construyeron indicadores que aportaron información de interés sobre los factores de riesgo de ENT de la población de estudio. Estos indicadores se construyeron de la misma manera que en ediciones anteriores de esta encuesta permitiendo su comparación (MSN & INDEC, 2015)

Lo evaluado en peso corporal será explicado en el siguiente apartado ya que está incluido en la evaluación nutricional según medidas antropométricas.

Por lo tanto desarrollaremos los aspectos relevados en el módulo alimentación, los cuales fueron: uso de sal durante la cocción y una vez cocidos o al sentarse a la mesa, la observación o no del contenido de sodio en los envases de los productos, la cantidad de días y porciones por día en una semana típica en las que el entrevistado come frutas y verduras. (MSN & INDEC, 2015).

La alimentación saludable se ha identificado como un determinante clave en la prevención de enfermedades crónicas, constituyéndose en un componente fundamental de las actividades de promoción de la salud y prevención de factores de riesgo (MSN & INDEC, 2015).

Los indicadores del módulo alimentación son los siguientes:

- Promedio diario de porciones de frutas o verduras consumidas
- Porcentaje de consumo promedio de 5 o más porciones de frutas o verduras al día
- Siempre/casi siempre utiliza sal después de la cocción o al sentarse a la mesa.

En la tercera ENFR realizada en el año 2013, a nivel nacional, el promedio diario de porciones de frutas o verduras consumidas por persona fue de 1,9, ubicándose muy por debajo de la cantidad recomendada por la OMS que es de 5 porciones diarias de frutas y/o verduras o mayor a 400 gramos por día y no se observaron diferencias del indicador según sexo (OMS, 2003). Los promedios más elevados del consumo diario de frutas o verduras se registraron en el grupo de mayor edad, también en el de mayor nivel educativo, y a mayor nivel de ingresos, si bien estos valores continúan siendo muy inferiores con relación al promedio recomendado (MSN & INDEC, 2015).

Por lo tanto se puede ver la relación que existe entre el nivel de ingresos y el consumo de frutas y verduras, resultando que a mayor ingreso, mayor consumo, o sea mejor calidad de la dieta cuando el individuo cuenta con mayor dinero para la adquisición de alimentos, en este caso frutas y verduras. Una alimentación inadecuada en donde no se llega a cumplir con la recomendación diaria de porciones de frutas y verduras, puede ser causa de la ISA además de elevar el riesgo a contraer ECNT.

Calidad de la dieta medida por el marcador de diversidad dietética en el hogar o HDDS.

Otro indicador que puede ser utilizado para evaluar la calidad de la dieta es el HDDS, desarrollado en el Proyecto de Asistencia Técnica sobre Alimentos y Nutrición o por sus siglas en inglés, FANTA. Este proyecto que tiene sus oficinas centrales en Estados Unidos, lleva a cabo investigaciones formativas sobre los factores políticos, económicos, sociales, de comportamiento y otros que influyen en las poblaciones con ISA, incluido el desarrollo de indicadores y herramientas para medir la ISA en hogares.

El indicador HDDS, pretende reflejar la capacidad económica de un hogar para acceder a una variedad de alimentos. Los estudios han demostrado que un incremento en la diversidad de la dieta está asociado al estatus socio-económico y la SA del hogar en relación a la disponibilidad de energía en el hogar. Este indicador resulta interesante por varias razones, por un lado, una dieta más diversificada es un importante resultado en sí misma, ya que está asociada con una serie de mejores resultados en ámbitos como peso al nacer, estado antropométrico del niño y mayores concentraciones de hemoglobina. Además una dieta diversificada, está muy correlacionada con factores como adecuación calórica y de proteínas, porcentaje de proteína proveniente de fuentes animales (proteína de alta calidad) e ingresos familiares. Incluso en hogares muy pobres, el aumento del gasto en alimentos derivado de los ingresos adicionales está asociado con un aumento de la cantidad y calidad de la dieta (Swindale & Bilinsky, 2006).

Este indicador puede formularse a nivel familiar o individual, lo que hace posible analizar la SAN desde una perspectiva familiar o intrafamiliar (Swindale & Bilinsky, 2006).

Para calcular el HDDS se utiliza un formulario en donde se consulta al entrevistado sobre el consumo de estos 12 grupos de alimentos: cereales, raíces y tubérculos, verduras, frutas, carne, pollo, despojos, huevos, pescado y mariscos, legumbres / leguminosas / frutos secos, leche y productos lácteos, aceites / grasas, azúcar / miel y alimentos (Swindale & Bilinsky, 2006):

La información sobre el consumo de alimentos en el hogar debe recopilarse usando como período de referencia las 24 horas previas (período recordatorio de 24 horas). Con períodos de referencia superiores se obtiene información menos precisa debido a que los propios recuerdos ya no son precisos. Al usar el método recordatorio de 24 horas, el entrevistador debería determinar primero si el período anterior de 24 horas fue “usual” o “normal” para la familia. Si se trató de una ocasión especial, como un funeral o una fiesta, o si la mayoría de los miembros de la familia estuvieron ausentes, debería seleccionarse otro día para la entrevista. Si esto no fuera posible, se recomienda seleccionar otro hogar, en lugar de realizar la entrevista un día anterior de la semana (Swindale & Bilinsky, 2006).

Los datos para el indicador HDDS se recopilan formulando a la persona entrevistada una serie de preguntas de respuesta afirmativa o negativa. Estas preguntas deberían formularse a la persona que esté a cargo de la preparación de los alimentos o, en el caso de que dicha persona no estuviera disponible, a otro adulto que estuvo presente y comió en dicho hogar el día anterior. Las preguntas van dirigidas al hogar en su conjunto y no a cada miembro de la

familia. Se le debe indicar a la persona entrevistada que incluya los grupos alimentarios consumidos por los miembros de la familia en el hogar o los grupos alimentarios preparados en casa para su consumo por parte de los miembros de la familia fuera del hogar (por ejemplo, a la hora del almuerzo en el campo). Por regla general, no deberían incluirse los alimentos consumidos fuera de casa que no se hayan preparado en la propia casa. Aunque con esto se puede subestimar la diversidad dietética de los miembros de la familia como personas individuales (los cuales, por ejemplo, pueden comprar alimentos en la calle), el HDDS está diseñado para reflejar la diversidad dietética de la familia, por término medio, entre todos los miembros. La inclusión de alimentos comprados y consumidos fuera del hogar por los miembros a modo individual puede llevar a una sobrestimación global del HDDS. No obstante, en situaciones en que consumir fuera de casa alimentos no preparados en el hogar constituye una práctica común, los encargados de implementar el estudio pueden decidir incluir estos alimentos. Dichas decisiones deben quedar claramente documentadas para que en los estudios subsiguientes se aplique el mismo protocolo y se garantice la interpretación y comparación correctas (Swindale & Bilinsky, 2006).

La tabulación del indicador HDDS es una materia relativamente simple que puede realizarse manualmente o con ayuda de un software informático como una base de datos u hoja de cálculo. En primer lugar, se calcula la variable HDDS para cada hogar. El valor de esta variable variará entre 0 y 12, ya que se le aplica el valor de uno si la familia consumió ese grupo de alimentos o valor de cero si no lo consumió, según la siguiente fórmula (Swindale & Bilinsky, 2006):

$$\text{Valor del HDDS} = \text{Suma } (A + B + C + D + E + F + G + H + I + J + K + L)$$

En segundo lugar se calcula el indicador HDDS promedio para la muestra poblacional, según la siguiente fórmula:

$$\text{HDDS promedio} = \frac{\text{Suma de los valores de HDDS de cada hogar}}{\text{Número total de hogares}}$$

Así, un aumento en el número promedio del HDDS ofrece una medición cuantificable de la mejora en el acceso a los alimentos en el hogar. En general, cualquier aumento en la diversidad dietética en el hogar refleja una mejora en la dieta de la familia. Para utilizar este

indicador en la evaluación de las mejoras de la SAN, los cambios en el HDDS deben compararse con un nivel previsto significativo de diversidad. Desafortunadamente, los datos normativos sobre niveles “ideales” o “previstos” de diversidad no suelen estar disponibles (Swindale & Bilinsky, 2006).

Este indicador fue aplicado en la Encuesta Nacional de Abasto, Alimentación y Estado Nutrición en el Medio Rural (ENAAEN) en la ciudad de México. La ENAAEN es una encuesta diseñada por el Instituto de Salud Pública (INSP) y el Consejo Nacional de Evaluación de la política de Desarrollo social (en adelante, CONEVAL), llevada a cabo por el INSP en 2008 en 100 localidades, 90 de las cuales son rurales (menores de 2,500 habitantes) y 10 urbanas (sólo se consideraron localidades mayores de 50 mil habitantes). El análisis realizado se centra en las 90 localidades rurales de las entidades federativas de Coahuila, Chiapas, Chihuahua, Durango, Guanajuato, Michoacán, Nuevo León y Oaxaca. Cabe señalar que la muestra solamente representa a los hogares encuestados, por lo que no es posible extrapolar los resultados a otras poblaciones ni generalizarlos para los grupos que se analiza. Con este indicador pudieron evaluar la calidad de la dieta de los hogares encuestados y relacionar los resultados del mismo con otros ítems evaluados en otras encuestas nacionales, como por ejemplo la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los hogares. Los ítems que relacionaron son los ingresos familiares y porcentaje de gasto en alimentos (CONEVAL, 2010).

A modo de conclusión, en otros apartados ya hemos explicado la relación entre la pobreza y la ISA, por lo tanto se podría decir que cuando aumenta el ingreso familiar en un hogar pobre, aumentaría la diversidad de los alimentos consumidos, al poder contar con un mayor presupuesto para la compra de alimentos, reflejándose en el aumento del número de este indicador.

5.1.3.3. Resultados del análisis del corpus documental de la metodología de encuestas sobre ingesta de alimentos.

Tal como fue descripto en el marco teórico, en Argentina a nivel nacional se realizaron dos tipos de encuestas que indagan sobre la ingesta de alimentos, las ENNyS y las ENFR.

Solo un artículo en su anexo metodológico, habla de dichas encuestas y sus técnicas de recolección de datos alimentarios como ser el recordatorio 24 hs y la frecuencia de consumo y plantea lo siguiente:

En la mayoría de las encuestas se utilizó la técnica del recordatorio de 24 horas y de frecuencia de consumo de alimentos. La información que provee es menos precisa que la bioquímica pero es orientadora de deficiencias en una comunidad, más que en los casos individuales (O'Donnell & Britos, 2002, p. 4 anexo).

El resto de los artículos que hablan de estas encuestas, lo hacen en base a la evaluación antropométrica y la situación nutricional, lo cual desarrollaremos en el próximo apartado.

Por otro lado, al analizar los artículos del corpus, surgió una nueva técnica llamada *Prospective Urban and Rural Epidemiology* (en adelante, PURE) o en español, “Epidemiología urbana y rural prospectiva”, en donde se evaluó el consumo de frutas y verduras utilizando datos de cuestionarios semicuantitativos validados de frecuencia alimentaria específicos de cada país. Este estudio incluyó participantes de 18 países, incluida Argentina, en el periodo del 1 de enero de 2003 al 31 de diciembre 2013. Los países fueron agrupados según 4 estratos de ingresos según el Banco Mundial, siendo Argentina considerada un país con ingreso medio-alto. Se recolectaron datos sobre los ingresos de los hogares de los participantes; también se registró la diversidad y los precios de venta de frutas y verduras de las tiendas de comestibles y de los mercados entre el 1 de enero de 2009 y el 31 de diciembre de 2013 y se determinó el costo de las frutas y verduras en relación con el ingreso por miembro del hogar (Miller et al., 2016). Se citan algunas de las conclusiones a las que se llegó, en palabras de los autores:

El consumo de frutas y verduras es esencial para mejorar la calidad de la dieta de las poblaciones. Se ha demostrado que el costo de los alimentos afecta la ingesta dietética en los países desarrollados, con datos escasos para los países de bajos ingresos y de ingresos medios. El alto costo de los alimentos podría afectar particularmente la posibilidad de que los hogares gasten una proporción considerable de sus ingresos en alimentos. Se ha demostrado que los aumentos en el costo de los alimentos dan como resultado estrategias de afrontamiento basadas en los alimentos, tales como reducciones en la cantidad, calidad y diversidad de selecciones de alimentos, y el consumo de cantidades mayores de alimentos baratos y densos en energía (Miller et al., 2016, p. 695).¹¹

El hambre y la desnutrición siguen siendo altamente prevalentes en muchos países de bajos y medianos ingresos. Las estrategias de nutrición en estos países a menudo priorizan el cumplimiento de la ingesta mínima de energía sobre la calidad de la dieta. La imposibilidad de consumir frutas y verduras puede ser un gran obstáculo para lograr estos objetivos nutricionales (Miller et al., 2016, p. 701).¹²

¹¹ Traducción libre de la autora.

¹² Traducción libre de la autora.

En el mismo sentido, las autoras Calvo y Aguirre, plantean que ante restricciones monetarias, lo primero que se verá afectado, será la calidad de la dieta, en palabras de ellas: “Ante restricciones en los ingresos, es factible suponer que en primer lugar se afectará la calidad de la dieta, antes que la ingesta energética total y la ingesta proteica que siempre fue alta en nuestro país” (Calvo & Aguirre, 2005, p. 88).

5.1.2.3. Discusión sobre encuestas sobre ingesta de alimentos.

Está claro que en una población de bajos recursos o pobres, al aumentar los precios de los alimentos, una de las consecuencias es que se baje la calidad de los alimentos comprados y además se prioricen los alimentos de alta densidad energética- que suelen ser los más económicos-, para lograr llegar a cubrir las necesidades energética, por lo tanto si queremos medir calidad de la dieta, las ECA serían las más adecuadas.

La principal ventaja de las ECA es que miden directamente la ingesta de alimentos y no solo la disponibilidad en el hogar, ya que permiten evaluar cualitativa y cuantitativamente el consumo individual y grupal (Pérez-Escamilla *et al.*, 2007). También se puede identificar la forma y lugar de adquisición de alimentos y la diversidad alimentaria (Maxwell, Coates & Vaitla, 2013). Determinando así su validez.

En contraposición, las ECA, creemos que no cumplen con los atributos mensurabilidad y factibilidad, ya que no se encuentran disponibles los datos a nivel nacional actualizados, idealmente se pretendió realizar la ENNyS cada 10 años, siendo un periodo demasiado extenso para poder monitorear fácilmente los avances. Tampoco cumple con los atributos, oportunidad, reproducibilidad y sostenibilidad, ya que por un lado, creemos que no está claro ni definido cuando es el momento oportuno para generar los indicadores, por otro lado, al contener sesgos de “memoria” (dificultad para que las personas recuerden y reporten con precisión su consumo durante el periodo de referencia, pudiendo subestimarlos o sobreestimarlos), de selección de la muestra (como toda encuesta), de medición (al aplicar los cuestionarios) y de beneficio (podrían darse respuestas equivocadas pensando que eso puede otorgarles alguna retribución), no será reproducible y por último no es sostenible en el tiempo por su alto costo operativo y porque además no contamos con las condiciones locales para aplicar las ECA con regularidad en nuestro país.

Los atributos que si cumplen las ECA son la relevancia e importancia, comprensibilidad y sensibilidad, si lo que queremos medir es la calidad de la dieta.

Asimismo queremos resaltar que en la primera ENNyS, no se entrevistó a una muestra representativa de cada grupo etario, por lo tanto los resultados no pueden ser extrapolados a la población en general.

Ahora bien, a modo de ser más específicos con las técnicas utilizadas en las ECA, primero encontramos el recordatorio de 24 hs y el otro es la frecuencia de consumo, pasaremos a detallar ventajas y desventajas de dichas técnicas.

Para el caso del recordatorio de 24 horas las ventajas en su uso serían las siguientes: la ingesta puede cuantificarse, el periodo de tiempo está definido, se aplica en un tiempo corto, el procedimiento no modifica las pautas de ingesta habitual, al ser administrado por un entrevistador calificado esto permite buscar alimentos omitidos u olvidados y no necesita de la memoria a largo plazo del entrevistado. Y como desventajas del recordatorio de 24 hs serian: es dependiente de la memoria del entrevistado, es difícil calcular el tamaño exacto de las porciones consumidas (aun cuando se utilizan modelos visuales de alimentos¹³, en donde están especificados los pesos netos de los mismos), no permite calcular ingesta habitual por consultarse solo un día y requiere de entrevistadores formados.

Algunos autores plantean que para subsanar esta desventaja de no poder calcular la ingesta habitual, se recomienda realizar para el caso de individuos, como mínimo tres recordatorios y para estudios poblacionales, un segundo recordatorio al 20% de la población estudiada (Pérez-Escamilla *et al.*, 2007; Ferrari, 2013). Esto a nuestro parecer, resulta casi imposible llevarlo a cabo, ya que por un lado, habría que consultarle a la población estudiada, sobre 3 días anteriores, produciendo un alto sesgo de información, específicamente de memoria. O si se plantea un segundo recordatorio al 20% de la población, esto requeriría un segundo encuentro, que de esta forma podría sesgar la dieta actual y así modificar las respuestas de los encuestados por saber que van a ser visitados.

Con respecto a la frecuencia de consumo, las ventajas serían: indica ingesta habitual, no influye en las pautas alimentarias, puede ser administrado por un entrevistador o autoadministrado, puede usarse para consultar el consumo de alimentos fuente de algún micronutriente o macronutriente específico. Y como desventajas de la frecuencia de consumo

¹³ Los modelos visuales de alimentos son un atlas fotográfico para estimar el peso de las porciones de alimentos. Se considera una herramienta de utilidad para la estimación del tamaño de las porciones de alimentos durante la realización de encuestas alimentarias (López B. *et al.*, 2006).

serían: requiere de la memoria del entrevistado con respecto a la alimentación pasada, la cuantificación puede ser imprecisa por error de estimación o recuerdo, la dieta pasada puede sesgar la dieta actual, tiende a sobrevalorar las ingestas en comparación con otros métodos y no se suele obtener descripción de alimentos dentro de una preparación.

Ambas técnicas dan como resultado, una cuantificación de los alimentos consumidos con sus respectivos nutrientes, pero tenemos que tener en cuenta como otra desventaja, la referida a la biodisponibilidad de nutrientes, que no sólo depende de la cantidad consumida sino también de la fuente de origen (alimento de origen vegetal versus alimento de origen animal), del método de preparación preliminar y cocción, así como del estado fisiológico y de salud de las personas. La existencia de dudas en cuanto a los requerimientos óptimos para muchos nutrientes provocan diferencias y variaciones a través del tiempo en los puntos de corte empleados para establecer riesgo de deficiencia (Jones *et al.*, 2013). Por lo tanto creemos que esto es una de las causas de porque los resultados de estas encuestas no pueden ser comparados entre países, ya que todo el procedimiento y evaluación de la ingesta no tiene métodos estandarizados.

Con respecto a la diversidad alimentaria o de la dieta medida por la HDDS según algunos autores, es una medición usada frecuentemente por la facilidad de recolección de los datos y la asociación positiva consistente con el ingreso familiar (Jones *et al.*, 2013). La obtención de estos datos es relativamente sencilla. La experiencia de campo indica que la capacitación del personal que trabaja sobre el terreno para obtener información sobre la diversidad dietética no es complicada y que las personas entrevistadas encuentran dichas preguntas relativamente fáciles de responder, sin ser demasiado intrusivas ni molestas. Cada persona tarda menos de 10 minutos en responder a estas preguntas (Swindale & Bilinsky, 2006). Este método aun no fue implementado en Argentina y tal cual como fue descripto es un método que utiliza un cuestionario muy similar a la frecuencia de consumo, pero las respuestas son dicotómicas –si o no- y se consulta sobre el consumo en las ultimas 24 hs, por lo tanto sería una mezcla de esas dos técnicas, conteniendo una mezcla de las ventajas y desventajas de ambas técnicas.

Con respecto a la nueva técnica llamada PURE, esta fue validada en nuestro país, en un estudio anterior al analizado. El mismo se aplicó en una muestra de 256 personas residentes en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe. En ese estudio se compararon los resultados de la aplicación de esta técnica con los de un recordatorio de 24 hs. Los resultados fueron muy similares en ambas técnicas, por lo tanto los investigadores concluyeron que el PURE es una

técnica válida para evaluar ingesta habitual de nutrientes (Dehghan *et al.*, 2012). Por las características que tiene este cuestionario, la denominamos como un tipo de frecuencia de consumo, por lo tanto tendrá las mismas características que esa técnica ya analizada.

Por último, concordamos con los autores que el recordatorio de 24 hs y la frecuencia de consumo son técnicas de evaluación alimentaria –calidad y cantidad de la dieta- y por eso son menos precisas que las mediciones bioquímicas para evaluar deficiencias nutricionales.

Siendo que lo investigado son los métodos para evaluar la SAN, la ECA con sus técnicas, sería una metodología ideal para evaluar calidad de la dieta y cantidad, o sea mide el acceso a los alimentos por los encuestados.

5.1.4. Estado nutricional mediante antropometría e indicadores bioquímicos.

5.1.4.1. Descripción de la metodología de evaluación del estado nutricional mediante antropometría e indicadores bioquímicos según la literatura gris.

La Antropometría se ha utilizado como una medida aproximada de la utilización de los alimentos ya que muestra en parte la consecuencia que genera en los cuerpos la utilización de los alimentos consumidos. Se define como la medición del tamaño, proporciones y composición del cuerpo humano. Los índices antropométricos más utilizados en encuestas nacionales derivan de las mediciones de peso y talla (o estatura o longitud corporal en niños y niñas menores de 2 años), peso y circunferencia del brazo o pliegues cutáneos. Cuando estas medidas se relacionan con la edad y sexo de un individuo y se comparan con una población estándar o de referencia, se crean índices antropométricos que se utilizan para el diagnóstico antropométrico y nutricional (OMS, 1995; Jones *et al.*, 2013).

A continuación, primero desarrollaremos los índices que son utilizados para el cálculo de la prevalencia de retraso del crecimiento y para la prevalencia de malnutrición, como son la emaciación y el sobrepeso en niños y niñas menores de 5 años, en donde estos tres diagnósticos son un reflejo de lo que provoca la ISA en los cuerpos de los niños y niñas. Segundo, desarrollaremos otros indicadores que son utilizados para el diagnóstico de obesidad en población adulta, reflejo de una malnutrición, la cual también es considerada una de las varias consecuencias de la ISA en individuos. Todos estos indicadores miden de esta manera, parcialmente, la utilización de los alimentos.

Las principales fuentes de datos para elaborar estos índices son las encuestas realizadas en hogares representativos a escala nacional, para el caso de Argentina, las ENNyS y las ENFR.

Tercero desarrollaremos los indicadores bioquímicos como ser, la anemia en mujeres en edad fértil (15 a 49 años), el estado nutricional en vitamina A y de vitamina D. Estos indicadores reflejan una carencia de micronutrientes y/o vitaminas, la cual también es una consecuencia de la ISA, relacionada con la utilización de los alimentos.

Índices antropométricos.

Para el diagnóstico de retraso del crecimiento en niños y niñas menores de 5 años, se utiliza el índice Talla para la edad (T/E), en donde la talla se mide en centímetros y la edad, en meses. Cuando este índice se encuentra por debajo de dos desviaciones típicas a la mediana de los Patrones de Crecimiento de la OMS del 2006¹⁴, se dice que ese individuo presenta retardo del crecimiento. Este problema puede ser el resultado de una privación nutricional prolongada, infecciones recurrentes y la falta de infraestructuras de agua y saneamiento, entre otras.

Para el diagnóstico de emaciación en niños y niñas menores de 5 años, se utiliza el índice Peso para la Talla o estatura o longitud (P/T), en donde el peso se expresa en kilogramos y la talla en centímetros. Cuando este índice se encuentra por debajo de dos desviaciones típicas a la mediana de los Patrones de Crecimiento de la OMS del 2006, se dice que ese individuo presenta emaciación. Un peso bajo para la estatura o longitud es un indicador de pérdida grave de peso o incapacidad para aumentar de peso y puede ser consecuencia de una ingesta dietética insuficiente o de una incidencia de enfermedades infecciosas, especialmente la diarrea, entre otras.

Para el diagnóstico de sobrepeso en niños y niñas menores de 5 años, también se utiliza el índice Peso para la Talla o estatura o longitud (P/T), en donde el peso se expresa en

¹⁴ Patrones de Crecimiento de la OMS del 2006. Entre 1997 y 2003, la OMS llevó a cabo un Estudio Multicéntrico sobre el Patrón de Crecimiento (EMPC) con el fin de determinar un nuevo conjunto de curvas destinadas a evaluar el crecimiento y el desarrollo motor de los lactantes y niños de 0 a 5 años. En el marco del EMPC se obtuvieron datos básicos sobre el crecimiento e información relacionada de unos 8500 niños de distintos orígenes étnicos y entornos culturales (Brasil, Estados Unidos de América, Ghana, India, Noruega y Omán). Las nuevas curvas de crecimiento proporcionan una referencia internacional única que corresponde a la mejor descripción del crecimiento fisiológico de todos los niños menores de cinco años. A partir de 2007, el Ministerio de Salud de la República Argentina adaptó estas nuevas curvas de crecimiento para el seguimiento y la atención, individual y poblacional, de los niños entre el nacimiento y los 6 años de edad, en reemplazo de las Tablas Nacionales anteriormente avaladas por la Sociedad Argentina de Pediatría. <https://www.who.int/childgrowth/mgrs/es/>

kilogramos y la talla en centímetros. Cuando este índice se encuentra por encima de dos desviaciones típicas a la mediana de los Patrones de Crecimiento de la OMS del 2006, se dice que ese individuo presenta sobrepeso. Este indicador refleja el aumento de peso excesivo para la altura o la longitud, generalmente debido a consumos de energía que superan las necesidades energéticas de los niños.

La obesidad en adultos se mide calculando el índice de masa corporal (en adelante, IMC). Este índice es la relación entre peso y estatura, y es utilizado habitualmente para clasificar el estado nutricional de los adultos. Se calcula dividiendo el peso en kilogramos por el cuadrado de la estatura en metros (kg/m^2). Y se diagnostica obesidad cuando el IMC es igual o superior a los 30 kg/m^2 estandarizado por edad y ponderado por sexo.

Como ya explicamos en el apartado anterior, en Argentina se llevó a cabo la ENNyS que aportó los datos e información para la evaluación nutricional mediante ingesta alimentaria y también mediante antropometría e indicadores bioquímicos, lo cual desarrollaremos a continuación.

En dicha encuesta, el estado nutricional evaluado por antropometría se realizó a partir de mediciones de peso, longitud corporal, estatura, perímetro del brazo y perímetro abdominal. Todas las mediciones fueron realizadas en condiciones estandarizadas siguiendo los protocolos de la Sociedad Argentina de Pediatría¹⁵ (en adelante, SAP) (peso, longitud corporal, estatura, perímetro braquial) y del Grupo de Trabajo Internacional en Obesidad¹⁶ (International Obesity Task Force IOTF) en el caso de perímetro abdominal. Estos protocolos corresponden a los empleados en el país por el sistema público de salud y son similares a los propuestos por la OMS y dan garantía de comparación internacional (MSN, 2007).

A partir de la toma de esas medidas se logra evaluar el estado antropométrico nutricional de los encuestados. Para dicha evaluación se formulan los siguientes índices según edad de los encuestados y estado fisiológico.

Para los niños y niñas: Peso/edad, Talla/edad y Peso/Talla; y se categoriza el estado nutricional según la antropometría de esta manera (MSN, 2007):

¹⁵ Comité de Crecimiento y Desarrollo. Crecimiento y Desarrollo. Normas de diagnóstico y tratamiento Sociedad Argentina de Pediatría. Buenos Aires, 1987.

¹⁶ WHO. Physical status: the use and interpretation of anthropometry. Report of a WHO Expert Committee. WHO Technical Report Series, 1995. 854: p1- 452.

- Bajo peso: Aquellos niños y niñas con peso menor a -2 desviaciones estándares de la media para su sexo y edad.
- Acortamiento: Aquellos niños y niñas con longitud corporal/ estatura menor a -2 desviaciones estándares de la media para su sexo y edad.
- Emaciación: Aquellos niños y niñas con peso menor al 80% del peso medio correspondiente a un niño o niña de su misma longitud/ estatura, en el caso de la referencia nacional. En el caso de prevalencia según la referencia de la OMS se utilizó como valor límite -2 desviaciones estándar.
- Obesidad: Aquellos niños y niñas con peso superior al 120% del peso medio correspondiente a un niño o niña de su misma longitud/ estatura, en el caso de la referencia nacional. En el caso de prevalencia según la referencia de la OMS se utilizó como valor límite +2 desviaciones estándar.

Para las mujeres de 10 a 49 años, los datos antropométricos fueron analizados a partir del valor del IMC en relación con la edad en el momento de la medición. La edad se calculó como las semanas completas entre la fecha de nacimiento y la fecha de la medición antropométrica. Se tomaron como valores límite para la estimación de prevalencia de obesidad a los valores mayores a +2 desvíos estándar. Además para las mujeres de 20 y más años se utilizó para la estimación de prevalencia el criterio clasificatorio de FAO del IMC, según la siguiente Tabla 2 (MSN, 2007).

Tabla 2: Clasificación de *Food and Agriculture Organization*, para mujeres de 20 o más años según el valor de Índice de masa corporal.

Clasificación	Valor del IMC (kg/m ²)
Bajo peso	Menor a 18,5
Normopeso	Entre 18,5 a 24,9
Sobrepeso	Entre 25 y 29
Obesidad	Mayor a 30

Fuente: Elaboración propia a partir de MSN, 2007.

Para el caso de la ENFR, los aspectos relevados en el módulo de peso corporal fueron: la indicación de bajar de peso por parte de un profesional de la salud, acciones para controlar

el peso, última vez que se pesó y peso y altura autorreportados. Como se sabe, el sobrepeso y la obesidad se encuentran entre los principales factores de riesgo de muerte y de carga de enfermedad a nivel mundial aunque era considerado un problema solo de países de ingresos altos desde hace algunos años este fenómeno está aumentando de manera significativa en los países de ingresos bajos y medianos, en particular en las regiones urbanas (OMS, 2014).

Los indicadores del módulo peso fueron:

- Prevalencia de sobrepeso, definido como el porcentaje de personas con IMC igual o superior a 25 e inferior a 30
- Prevalencia de obesidad, definido como el porcentaje de personas con IMC igual o superior a 30.
- Porcentaje de personas que había recibido indicación de bajar de peso por parte de algún profesional de la salud y, entre ellas, el porcentaje que realizaba dieta o ejercicios con ese fin.

Indicadores bioquímicos

En la ENNyS, el estado nutricional evaluado mediante indicadores bioquímicos, fue valorando mediante la presencia de anemia o la deficiencia de hierro, el estado nutricional en vitamina A, en vitamina D y la valoración de hipercolesterolemia en mujeres.

La anemia refleja la carencia del micronutriente hierro como una de sus causas y es utilizado también para dar cuenta de una malnutrición producto de la ISA. La misma se define como una concentración de hemoglobina inferior a un punto límite determinado, que puede variar en función de la edad, el sexo, el estado fisiológico, los hábitos de fumar y la altitud en la que vive la población que se evalúa (MSN,2007).

Los valores límites, según grupo etario que fueron utilizados en la encuesta para la determinación de anemia, se ven reflejados en la tabla 3:

Tabla 3: Valores límites para definición de anemia según grupo etario.

Grupo etario	Valor límite de hemoglobina (g/dl)
Niños y niñas de 6 meses a 4,9 años	11,0
Niños y niñas de 5 a 5,9 años	11,5
Niñas de 10 a 12 años	11,5
Mujeres >12 a 49 años	12,0
Embarazadas	11,0

Fuente: elaboración propia a partir de MSN 2007.

Estos criterios fueron ajustados según a la altura sobre el nivel del mar del lugar de residencia del entrevistado y si tienen el hábito de fumar, ya que estos límites varían en función de estas características. Asimismo dependiendo del valor de la concentración de hemoglobina se establece un grado de severidad según edad y sexo (MSN, 2007).

Para el caso del estado nutricional de vitamina A o retinol sérico, se estableció que existe deficiencia clínica de vitamina A cuando los valores de retinol sérico son inferiores a 10 µg/dL, en tanto se definió deficiencia subclínica ante valores de retinol sérico entre 10 y 20 µg/dL y valores superiores a 20 µg/dL fueron considerados como suficientes (MSN, 2007).

Para el caso del estado nutricional de vitamina D se estableció que existe déficit de vitamina D ante valores de 25-(HO) vitamina D inferiores a 11 ng/mL o insuficiencia cuando el valor es entre 11 y 20 ng/mL o insuficiencia leve cuando lo es entre 20 y 30 ng/mL y concentración óptima o suficiente a aquéllos valores superiores a 30 ng/ mL (MSN, 2007).

Datos actuales de Argentina

En la ENNyS, a partir de los indicadores antropométricos considerados surge que la baja talla y el sobrepeso constituyen las condiciones más prevalentes en el grupo de niños y niñas menores de 5 años. Siendo que el 4,2% de los niños y niñas de entre 6 y 72 meses presenta baja talla, según las curvas de la SAP; 8,0% de los niños y niñas de entre 6 y 60 meses presenta baja talla, según las curvas de la OMS; 4,4% de los niños y niñas de entre 6 y 72 meses presenta obesidad, según las curvas de la SAP y 10,4% de los niños y niñas de entre 6 y 60 meses presenta obesidad, según las curvas de la OMS. Por otro lado, la proporción de niños y niñas con peso adecuado pero con baja talla, según la referencia de la OMS, es significativamente

mayor en los niños y las niñas en hogares con NBI en comparación con quienes residen en hogares sin NBI (MSN,2007).

Con respecto al Porcentaje de niños y niñas de 6 a 23 meses con ingesta inadecuada de energía es del 31,7% siendo un 36% los hogares con NBI y sin NBI un 29,4% (MSN, 2007).

Por otro lado, al analizar la adecuación al requerimiento del consumo energético teniendo en cuenta la caracterización del hogar según la Línea de Pobreza y Línea de Indigencia, se observó una diferencia significativa en la frecuencia de niños con ingesta por debajo del valor medio recomendado entre aquellos en hogares no pobres y el resto. En aquellos en hogares no pobres la frecuencia fue de 25,5%, en tanto que de 32,8% en el caso de hogar pobre no indigente y de 40,0%, en niños en hogares por debajo de la línea de indigencia (MSN, 2007). Esto evidencia la relación existente entre ingesta inadecuada y pobreza.

En la tercera ENFR realizada en el año 2013, a nivel nacional, la prevalencia de sobrepeso fue de 37,1%. Se observó una mayor proporción del indicador entre varones siendo 43,3% versus 31,3% en mujeres y un aumento de la prevalencia a mayor edad. En cuanto al nivel educativo, las personas con nivel hasta primario incompleto tuvieron mayor prevalencia de sobrepeso (41,8%) que el grupo que completó secundario o más (35,4%). No se observaron diferencias en la prevalencia de sobrepeso según ingreso total del hogar. Por otra parte, la prevalencia de obesidad fue del 20,8%. Al igual que el indicador de sobrepeso, la obesidad fue mayor entre los varones 22,9% versus 18,8% en las mujeres. En cuanto a la edad, el grupo de personas de entre 50 a 64 años fue el que presentó mayor prevalencia del indicador (29,6%), mientras que entre los más jóvenes se registraron los menores valores (7,7% entre los de 18 a 24 años y 15,8% entre los de 25 a 34 años). En los niveles de instrucción más bajos (hasta primario incompleto y hasta secundario incompleto) la prevalencia fue mayor (28,1% y 24,5% respectivamente) que en el nivel más alto (17%). No se observaron diferencias en la prevalencia de obesidad según ingreso total del hogar (MSN & INDEC, 2015).

Actualmente, se está llevando a cabo la segunda ENNyS y la cuarta ENFR, por lo tanto próximamente contaremos con los datos actualizados.

5.1.4.2. Resultados del análisis del corpus documental de la metodología de evaluación del estado nutricional mediante antropometría e indicadores bioquímicos.

Al analizar los artículos del corpus documental, cuatro artículos son los que utilizan la antropometría para evaluar el estado nutricional de la población.

El primero se realizó en el año 2001, posteriormente a la crisis económica nacional que se vivió en nuestro país. Este estudio se realizó para identificar el estado nutricional de los niños entre 6 meses y 6 años pertenecientes a hogares bajo la línea de pobreza de nueve provincias del norte argentino. Los hogares fueron clasificados de acuerdo con varias dimensiones socioeconómicas, como ser, clima educativo del hogar, deficiencia de las condiciones socioambientales, deficiencia de la infraestructura social básica, deficiencias en las condiciones de vivienda y deficiencias de servicios básicos en ellas. Los indicadores antropométricos evaluados fueron Peso/Edad, Talla/edad, Peso/Talla e IMC (Mercer *et al.*, 2005). Uno de los resultados de este estudio fue:

El indicador más afectado fue la relación talla/edad, que reflejó un proceso de acortamiento o desnutrición crónica en estos niños. La adecuación peso/talla y el índice de masa corporal mostraron ausencia de emaciación como problema nutricional prevalente y por el contrario, cierta tendencia al sobrepeso en algunos grupos (Mercer *et al.*, 2005, p. 556).

El segundo estudio se realizó en el año 2002, en donde se compararon dos encuestas antropométricas realizadas en los años 1995/96 y en 2002/03, con igual metodología en ocho provincias argentinas. Los indicadores antropométricos evaluados fueron Peso/Edad, Talla/edad y Peso/Talla. Como este estudio se refiere exclusivamente a la población de niños de 0 a 5 años que demanda atención ambulatoria en el sistema público de salud, los resultados no son generalizables al universo de los niños de esa edad que residen en cada jurisdicción y por lo tanto no pueden considerarse como datos de prevalencia de malnutrición a nivel provincial o nacional (Calvo & Aguirre, 2005). A pesar de esto, nos resulta importante destacar una de sus conclusiones:

El estado nutricional de los niños menores de 6 años que concurren al sistema público de salud no ha empeorado. Debido a que la alimentación es un "hecho social total" es muy probable que todos los factores estén actuando simultáneamente para moderar la crisis. Sin embargo, esto configura un equilibrio inestable que, de continuar las mismas tendencias, difícilmente pueda mantenerse en el futuro (Calvo & Aguirre, 2005, p. 89).

El tercer estudio se realizó en el año 2003, en nueve provincias del norte argentino, para mostrar la relación entre percepción de hambre, medido por USDA (metodología que analizaremos en el próximo apartado), con el retardo de crecimiento en talla, medido por el indicador talla/edad en niños menores de seis años. Todos los hogares encuestados se

encontraban bajo la línea de pobreza según la definición del INDEC, esta característica fue uno de los filtros aplicados intencionalmente (Bolzán & Mercer, 2009). En donde se pudo establecer que: “Las condiciones de inseguridad alimentaria, en hogares bajo condiciones estructurales de pobreza, se asocian con acortamiento o baja talla en los niños” (Bolzán & Mercer, 2009, p. 221).

El cuarto estudio fue realizado en el año 2010, en seis localidades del departamento de Villaguay, de la provincia de Entre Ríos en Argentina, donde se buscó indagar, por un lado, si existían diferencias en las condiciones de vida estimadas a partir de variables socioeconómicas, como ser, nivel educativo paterno y materno, empleo paterno y materno, cobertura de salud, ayuda alimentaria y monetaria, posesión de huerta y cría de animales para consumo, entre otras, y por el otro, en caso de haberlas, si esas diferencias se expresaban en el estado nutricional infantil, evaluado por los indicadores Peso/Talla e IMC, y en la percepción de ISA en los hogares medida la Escala del Componente de Acceso de la Inseguridad Alimentaria en el Hogar (HFIAS, por sus siglas en inglés), lo cual será analizado en el próximo apartado (Bergel, Cesani & Oyhenart, 2017).

A diferencia de estos cuatro artículos que utilizan la antropometría para la evaluación del estado nutricional, existen varios otros que nombran los resultados de la evaluación antropométrica de la primera ENNyS y de las ENFR, como base para el análisis de los temas propuestos en dichas investigaciones, tema que queda fuera de esta investigación. En el mismo sentido, con respecto a los indicadores bioquímicos, ninguno de los artículos analizados aplicó esta técnica para la evaluación de la SAN, solo fue nombrada por algunos, al hablar de la primera ENNyS y sus resultados.

A modo de cierre, nos resulta importante mencionar un artículo que propone que la disminución del ingreso monetario, que se produjo en Argentina en el año 2001, debido a la crisis nacional, trajo aparejado una disminución en la capacidad de la población para poder cubrir sus requerimientos nutricionales traduciéndose esto en un aumento en la prevalencia de desnutrición, en palabras de Lenardón (2010):

La emergencia social en que devino la crisis de 2001/2002, provocó que millones de personas se encontrasen en estado de inseguridad alimentaria, dado que más de un cuarto de la población no accedía a ingresos suficientes para atender sus requerimientos alimentario-nutricionales, y por tanto se produjo un aumento en la prevalencia de la desnutrición en niños menores de 5 años, dado que las diferentes iniciativas públicas y privadas no lograron compensar el fuerte deterioro de los ingresos de las familias de ingresos muy bajos o sin ingresos (Lenardón, 2010, p. 42).

Por último, las autoras Calvo y Aguirre (2005), plantean y agregan una característica temporal a los indicadores antropométricos que consideramos importante mencionar:

Los indicadores antropométricos no son sensibles a cambios tempranos sino que revelan la presencia de un daño instalado. Una limitación en la variedad y calidad de la alimentación podrá condicionar la óptima expresión del potencial de crecimiento y desarrollo de manera más sutil que la que miden los índices antropométricos de crecimiento alcanzado en un punto del tiempo (Calvo & Aguirre, 2005, p. 89).

5.1.4.3. Discusión del estado nutricional mediante antropometría e indicadores bioquímicos.

Resulta importante destacar que se reconoce a la antropometría como una técnica que refleja el estado nutricional de los individuos, además de la fuerte asociación con mortalidad, morbilidad, desarrollo cognitivo y enfermedades crónicas (Jones *et al.*, 2013). Asimismo permiten el monitoreo del estado nutricional desde el nivel nacional como individual. Además es un método de bajo costo y rápida aplicación, si se compara con otras evaluaciones, pero si se debe realizar a nivel nacional, esto cambia, resultando un método caro.

Si bien los indicadores antropométricos y bioquímicos, son excelentes midiendo riesgo nutricional y de salud, no son indicadores que midan de forma directa la ISA. Solo puede ser una medida aproximada de la utilización de los alimentos, ya que el estado nutricional reflejado no es influido únicamente por el consumo de alimentos. La alimentación al ser un hecho social, las variables que pueden afectar a las medidas antropométricas son múltiples y variadas - biológicas, sociales, psicológicas, económicas, entre otras-, por esto la evaluación de la SAN por esta metodología, es una evaluación parcial de la misma.

Consideramos que es un método caro para aplicar a nivel nacional, ya que son datos difíciles de obtener porque requieren de personal entrenado y especializado en la toma de estas medidas, extraccionistas, antropometristas, etc. También son prácticas que suelen ser rechazadas con facilidad por la manipulación corporal que se necesita para tomarlas, sobre todo en la población infantil. Asimismo una vez tomadas las muestras bioquímicas, estas requieren de una logística cara, desde los materiales a utilizar para la toma de la muestra, su conservación y el equipamiento para elaborar los resultados. Por lo tanto no es de extrañar que estas prácticas sean menos realizadas en población general.

Uno de los problemas y limitaciones que presentan estos indicadores es que los mismos son informados con una periodicidad de tres a cinco años con suerte, debido a que provienen

de encuestas nacionales que se realizan con dicha frecuencia, como en el caso de las encuestas nacionales en nuestro país. Tal es el caso de la ENNyS que debía realizarse cada 10 años y recién se realizó la segunda pasados los 13 años. Por lo tanto consideramos que es un método que no cuenta con mensurabilidad, factibilidad, sostenibilidad y oportunidad. Con respecto a la reproducibilidad, es cuestionable, ya que si se evitan los errores en la medición por parte de los técnicos y por parte de los instrumentos de medición (sesgo de medición), la toma de medidas y su reproducibilidad podrían asegurarse. En cuanto a la validez, relevancia e importancia, comprensibilidad y sensibilidad, creemos que son atributos que este método cumple.

Por otro lado aunque se ha hecho todo lo posible para potenciar al máximo la comparabilidad de las estadísticas entre los países y a lo largo del tiempo, los datos de cada país pueden diferir en lo que respecta a los métodos de recolección, cobertura de población y criterios de estimación utilizados. Según la FAO, a la hora de obtener estimaciones a nivel nacional o regional y mundial, aún no se ha controlado totalmente ninguna de las dos fuentes de error (de selección y de medición), por lo tanto no se pueden realizar comparaciones entre países (FAO, 2018b).

5.1.5. Escalas basadas en la experiencia de los hogares.

5.1.5.1. Descripción de la metodología “Escalas basadas en la experiencia de los hogares” según la literatura gris.

Los primeros cuatro métodos descritos, son bastante extensos, caros y requieren mucho tiempo y recursos para su aplicación y análisis. Además de ello, no toman en consideración la experiencia de los hogares al enfrentar la ISA, y se basan en causas o consecuencias de la IA sin alcanzar a medir el fenómeno de manera directa (FAO, 2002). A partir de esta falencia, se creó el quinto método, de uso mundial, para medir la percepción de la ISA en hogares, como medida directa de ISA, ya que el mismo se realiza mediante entrevistas a personas para medir la capacidad de las mismas de acceder a los alimentos (FAO, 2017; Salvia, Tuñón & Musante, 2012).

Este método surgió en la década del ochenta, cuando investigadores de la Universidad de Cornell de Estados Unidos reconocieron la necesidad de medir el problema de la ISA en los hogares. Para ello realizaron aproximaciones cualitativas a poblaciones consideradas bajo el umbral de la pobreza en el estado de Nueva York. Con los resultados de las investigaciones, se concluyó que existían distintos grados de percepción de la ISA. En orden de menor a mayor

gravedad se pueden identificar tres grados: preocupación sobre la capacidad futura de consumo de alimentos, aceptación de que el consumo de alimentos no es suficiente en su calidad y/o cantidad, y el hambre, primero en adultos y luego en niños. En el primer grado se identificaron familias que no experimentaban hambre en el momento del estudio pero que tenían la preocupación de enfrentar en un futuro cercano, un panorama en el que no contarían con los ingresos suficientes para consumir una dieta sana y variada. La primera estrategia de la familia afectada por el estrés socioeconómico es “estirar” el consumo de alimentos, es decir, la implementación de estrategias que buscan un mayor rendimiento de la dieta. Si la situación que está llevando a la ISA no se corrige entonces el hogar puede escalar a los siguientes grados. En estos casos algunas familias optan por disminuir la cantidad de alimentos destinada a los adultos, y si la situación continúa, las porciones dedicadas a los menores de edad sufrirán el mismo destino, es decir, serán más pequeñas de lo usual. Una vez que el problema del hambre se presenta en los niños, se puede sostener que se ha llegado a la forma más extrema de la ISA, ya que el concepto supone que los adultos del hogar harían todo lo posible por proteger la SAN de los menores de edad bajo su cuidado. Tras dichas aproximaciones se elaboró un instrumento de medición cuantitativo de 12 ítems, que buscó medir el proceso de desarrollo y los distintos grados de severidad de la ISA (Paras & Pérez-Escamilla, 2004).

Luego a principios de los años noventa, el gobierno de Estados Unidos reconoció a la ISA como un problema social y de salud pública, y encomendó al Departamento de Agricultura (en adelante, USDA), el desarrollo de una investigación a nivel nacional. Fue así que se convocó a un grupo de expertos, quienes recomendaron una escala con 18 ítems. Utilizando dicha escala los hogares fueron clasificados en cuatro categorías: seguridad alimentaria; inseguridad alimentaria leve; inseguridad alimentaria media; e inseguridad alimentaria severa o grave (Paras & Pérez-Escamilla, 2004).

Debido a la sencillez de la escala de hambre del USDA, otros países han expresado su interés en adaptar el instrumento a sus poblaciones. Un ejemplo importante es el estudio realizado en Brasil llevado a cabo en conjunto por la Universidad de Connecticut y la Universidad de Campinas. Durante el año 2003 investigadores de ambas universidades coordinaron un destacado esfuerzo por adaptar y validar el cuestionario de ISA en cuatro ciudades brasileñas; Campinas, Manaus, Joao Pessoa y Brasilia. En cada ciudad, el cuestionario fue probado y modificado mediante dos grupos de enfoque, uno con expertos locales en el área de alimentación y salud pública y otro con miembros de las comunidades-objetivo. Una vez que se ajustó el cuestionario, se aplicó entre 125 y 200 familias en cada ciudad. Los resultados

mostraron una consistencia interna muy alta de la escala, comprobando así que efectivamente los ítems medidos pertenecen a una misma dimensión y tal y como se esperaba, una fuerte asociación en cada muestra poblacional entre el nivel de pobreza y la intensidad de ISA y la probabilidad de consumo diario de una dieta sana y el nivel de intensidad de percepción de la ISA. La investigación en Brasil ha ofrecido algunos logros destacados, por ejemplo, la escala ya ha sido utilizada para estimar la presencia de los distintos grados de ISA en la ciudad de Campinas utilizando para ello una muestra poblacional representativa de más de 800 hogares. También se aplicó simultáneamente con una campaña de vacunación en Brasilia con el fin de configurar un mapa de focos de ISA en la ciudad. Debe destacarse que estos esfuerzos tuvieron gran apoyo tanto en lo político como lo financiero de parte del gobierno federal de Brasil, y esto se debe en buena medida a que los resultados han sido muy útiles para que el gobierno brasileño comprenda mejor los avances alcanzados con sus políticas de erradicación de hambre conocidas como ‘Fome Zero’ instrumentadas por el presidente Luiz Inacio Da Silva (Segall Corrêa & Pérez-Escamilla, 2003). Esta escala es llamada Escala Brasileña de Inseguridad Alimentaria o su abreviatura EBIA.

A partir de esta investigación, la Oficina del Censo de Estados Unidos y en la Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (en adelante, NHANES) decidió incluir el módulo sobre ISA en su encuesta telefónica mensual. La Encuesta USDA fue adaptada, probada y validada exitosamente en estudios en Latinoamérica: en Venezuela, México, Ecuador, Brasil y Colombia (Melgar-Quinónez, 2003; Álvarez *et al.*, 2006; Jiménez, Prada & Herrán, 2012). Tanto es así que en esta región se ha desarrollado una metodología específica denominada “Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria” (en adelante, ELCSA).

La ELCSA está conformada por 15 ítems o preguntas (Cuadro 2), con opción de respuestas dicotómicas (“SI” o “No”), además de “No Sabe/No Responde”. Son 8 preguntas dirigidas a los adultos de la casa o el hogar en general, y 7 exclusivas para los niños y adolescentes menores de 18 años. Por lo tanto, en hogares donde hay menores de 18 años, los entrevistados responden los 15 ítems de la escala, y en aquellos hogares donde hay solamente adultos, solo se aplican los primeros 8 ítems (FAO, 2012).

Para calcular el puntaje necesario para la clasificación del nivel de la ISA se debe seguir el siguiente procedimiento:

- a) Asignar un punto por cada respuesta “SI” y cero por cada respuesta “No”.
- b) Sumar todas las respuestas afirmativas a las preguntas de la escala.

c) Calcular por separado los puntajes para los hogares con menores de 18 y los hogares sin menores.

d) Realizar la clasificación de los niveles de ISA utilizando los puntos de corte presentados en la Tabla 4.

e) El puntaje es “ignorado” o considerado “*missing*” en todos los hogares en que cualquier pregunta de la ELCSA no fue respondida con la opción dicotómica (“Sí”, “No”), incluyendo la opción “No Sabe/No Responde”. La experiencia acumulada con la ELCSA y con escalas semejantes como la EBIA muestra que el porcentaje de hogares con valores “*missing*” es muy bajo (FAO, 2012).

Cuadro 2: Preguntas o ítems de la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria y su significado.

Pregunta numero	Significado de la pregunta
1. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted se preocupó porque los alimentos se acabaran en su hogar?	Esta pregunta se refiere a la preocupación que experimentaron los hogares antes de que se acabaran los alimentos, la cual se pudo deber a situaciones hipotéticas para el futuro del hogar, por ejemplo la pérdida de empleo del proveedor.
2. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez en su hogar se quedaron sin alimentos?	Esta pregunta busca establecer si en algún momento del período estudiado, por falta de dinero u otros recursos, el hogar no tuvo alimentos para comer.
3. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez en su hogar dejaron de tener una alimentación saludable*?	Con esta pregunta sobre la alimentación saludable (términos alternativos pueden ser nutritiva, balanceada y/o equilibrada), se busca establecer si en algún momento del período estudiado, por falta de dinero u otros recursos, la alimentación del hogar a criterio del encuestado no incluyó alimentos en la cantidad y calidad necesarias para proporcionar comidas saludables y balanceadas.
4. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted o algún adulto en su hogar tuvo una alimentación basada en poca variedad de alimentos?	Esa pregunta intenta establecer si, a criterio del encuestado, en algún momento del período estudiado, debido a la falta de dinero u otros recursos, la alimentación del hogar fue monótona, es decir compuesta por pocos alimentos diferentes.

Cuadro 2: Continuación

Pregunta numero	Significado de la pregunta
5. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted o algún adulto en su hogar dejó de desayunar, almorzar o cenar?	La pregunta indaga sobre la omisión de algún tiempo de comida, por falta de dinero u otros recursos para adquirir alimentos en el período analizado.
6. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted o algún adulto en su hogar comió menos de lo que debía comer?	El objetivo de esta pregunta es conocer si, por falta de dinero u otros recursos, en algún momento del período estudiado algún adulto del hogar comió menos de lo que considera que debía comer.
7. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted o algún adulto en su hogar sintió hambre pero no comió?	El objetivo de esta pregunta es conocer si algún adulto del hogar en algún momento del período estudiado sintió hambre pero no comió por falta de dinero u otros recursos.
8. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted o algún adulto en su hogar solo comió una vez al día o dejó de comer durante todo un día?	Se desea conocer si por falta de dinero algún adulto del hogar en algún momento del período estudiado comió solo una vez al día o no comió durante todo el día.
9. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez algún menor de 18 años en su hogar dejó de tener una alimentación saludable*?	Con esta pregunta sobre una alimentación saludable se indaga si, a criterio del entrevistado, en algún momento del período estudiado la alimentación de las personas menores de 18 años no contenía los alimentos en la cantidad y calidad necesarias para proporcionar una alimentación saludable y balanceada.
10. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez algún menor de 18 años en su hogar tuvo una alimentación basada en poca variedad de alimentos?	La pregunta apunta a establecer si, a criterio del entrevistado, la alimentación de los menores en ese período no incluyó todos los grupos de alimentos, o estaba constituida por pocos alimentos diferentes.
11. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez algún menor de 18 años en su hogar dejó de desayunar, almorzar o cenar?	La pregunta indaga sobre la omisión de algún tiempo de comida de los menores del hogar por falta de dinero u otros recursos para adquirir alimentos en el período analizado.
12. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez algún menor de 18 años en su hogar comió menos de lo que debía?	El objetivo de esta pregunta es conocer si por falta de dinero u otros recursos, en algún momento del período estudiado algún menor de 18 años comió menos de lo que debía o acostumbra comer.

Cuadro 2: continuación

Pregunta numero	Significado de la pregunta
13. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez tuvieron que disminuir la cantidad servida en las comidas a algún menor de 18 años en su hogar?	Se busca establecer si por falta de dinero u otros recursos en algún momento del período estudiado, a algún miembro del hogar menor de 18 años le sirvieron menos comida de lo que habitualmente le sirven.
14. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez algún menor de 18 años en su hogar sintió hambre pero no comió?	El objetivo de esta pregunta es conocer si algún menor de 18 años en el hogar, en algún momento del período estudiado, sintió hambre pero no comió por falta de dinero u otros recursos.
15. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez algún menor de 18 años en su hogar solo comió una vez al día o dejó de comer durante todo un día?	Se desea conocer si por falta de dinero algún menor de 18 años en algún momento del período estudiado comió solo una vez al día o no comió durante todo el día.

Fuente: Elaboración propia a partir de FAO, 2012.

Nota: El término **saludable** * puede ser reemplazado según el contexto de cada país por: nutritiva, balanceada y/o equilibrada. Fuente: ELCSA armonizada en el Taller Regional de Cuernavaca, México, del 7 al 10 de septiembre 2010 (países participantes: El Salvador, Guatemala, Honduras, México y Nicaragua) financiado por el programa EC/FAO Global Programme on Linking Information and Decision Making to Improve Food Security. El modelo de la encuesta se realizó a partir de: Pérez-Escamilla R, Melgar-Quinonez H, Nord M, Álvarez MC, Segall-Corrêa AM. Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA). Memorias de la 1.ª Conferencia en América Latina y el Caribe sobre la medición de la seguridad alimentaria en el hogar. Perspectivas en Nutrición Humana, 2007.

Tabla 4: Puntos de corte para la clasificación de la inseguridad alimentaria según tipo de hogar.

Tipo de hogar	Clasificación de la ISA			
	Seguridad	ISA leve	ISA moderada	ISA severa
Hogares integrados solamente por personas adultas	0	1 a 3	4 a 6	7 a 8
Hogares integrados por personas adultas y menores de 18 años	0	1 a 5	6 a 10	11 a 15

Fuente: Elaboración propia a partir de FAO, 2012.

ISA= Inseguridad Alimentaria.

A partir de las escalas USDA y ELCSA, desarrolladas anteriormente, se creó la Escala de ISA basada en la experiencia, o por sus siglas en inglés, FIES. Este un sistema de medida

basado en la experiencia de la gravedad de la ISA registrada a partir de respuestas directas (afirmativas o negativas) a ocho preguntas relativas al acceso a una alimentación adecuada. Inspirada en la evidencia obtenida tras aplicar herramientas de medición similares durante dos decenios en muchos países, la FAO ha elaborado esta metodología analítica para obtener estimaciones válidas y fiables de la ISA de la población, comparables entre diferentes países y culturas (FAO, 2017).

Se formulan preguntas a los encuestados acerca de experiencias asociadas con la incapacidad para acceder a los alimentos, incluyendo si en algún momento durante los 12 meses anteriores, debido a la falta de dinero o de otros recursos: sintieron preocupación por no poder obtener alimentos suficientes; se vieron obligados a disminuir la calidad o la cantidad de los alimentos consumidos; pasaron días enteros sin comer. Las preguntas se refieren a experiencias asociadas con diferentes niveles de gravedad de la ISA, a partir de las cuales se establece una escala de medición al aplicar herramientas analíticas basadas en la Teoría de Respuesta al Ítem. Los distintos investigadores e instituciones llevan 20 años utilizando en todo el mundo cuestionarios que contienen conjuntos similares de preguntas, y se ha demostrado que reflejan los denominados ámbitos de la experiencia de la ISA comunes a todas las culturas. Esto sentó las bases para establecer una escala de referencia mundial y obtener mediciones que pudieran compararse de forma significativa entre países para hacer un seguimiento a nivel mundial (FAO, 2017).

La FAO calcula dos indicadores basados en la metodología de la FIES: uno sobre la prevalencia de la ISA en la población que incluye niveles moderados y graves, y otro que se refiere a niveles graves únicamente. Los umbrales se definen en referencia a la escala mundial de la FIES, y los procedimientos analíticos utilizados para compilar los indicadores garantizan que sus valores sean comparables entre países. Las personas que presentan niveles moderados de inseguridad alimentaria suelen tener dietas de menor calidad y, en algunas ocasiones, pueden verse obligadas a lo largo del año a reducir también la cantidad de alimentos que consumen normalmente; las que sufren niveles graves pasan días enteros sin comer debido a la falta de dinero u otros recursos (FAO, 2017).

La fuente ideal de datos de la FIES son las encuestas de hogares realizadas por entidades nacionales, que permiten llevar a cabo de forma más pormenorizada análisis relevantes para la política pública de la situación de la ISA en función de los ingresos, el género, la edad, la raza, la etnia, la condición de migrante, la discapacidad, la ubicación geográfica u otras

características. Estas encuestas ya se llevan a cabo en un número creciente de países (FAO, 2017). En nuestro país podrían aplicar esta escala en las ENFR.

La ISA, medida por esta metodología, hace referencia al acceso limitado a los alimentos, a nivel individual o familiar, debido a la falta de dinero u otros recursos. Desde 2014, el módulo de encuesta de ocho preguntas de la FIES se ha aplicado por la FAO en muestras representativas a escala nacional de la población adulta (con edades a partir de 15 años) en más de 140 países incluidos en la Encuesta mundial de Gallup ¹⁷, por lo que cubre el 90% de la población del mundo. En la mayoría de los países, las muestras incluyen unos 1000 individuos, aunque el tamaño de la muestra es mayor en el caso de la India (3000 personas) y China continental (5000 personas). En el caso de Brasil, Burkina Faso, Canadá, Ecuador, los Estados Unidos de América, Guatemala, México y las Seychelles, se han empleado datos de las encuestas gubernamentales nacionales para calcular las estimaciones de prevalencia de la ISA aplicando métodos estadísticos de la FAO a fin de ajustar los resultados a la misma norma de referencia mundial (FAO, 2017).

A continuación, se presenta las preguntas o ítems que integran el FIES y explicación de su significado. Se presenta el cuestionario de dos maneras, uno para uso individual en el siguiente cuadro 3 y otro para uso del hogar en cuadro 4.

Cuadro 3: Preguntas o ítems de la Escala de inseguridad alimentaria basada en la experiencia para uso individual y su significado.

Pregunta numero	Significado de la pregunta
Pregunta inicial: “Ahora me gustaría hacerle algunas preguntas acerca de su alimentación en los últimos 12 meses”. Durante los últimos 12 meses, ha habido algún momento en que:	Define el periodo de consulta

¹⁷ La encuesta Gallup es un sondeo de opinión frecuentemente usado en los medios de comunicación de masas para representar a la opinión pública. La encuesta lleva el nombre de su inventor, el matemático estadístico George Gallup. La encuesta usa típicamente un método de muestreo aleatorio simple para mantener al mínimo los niveles de parcialidad. Las encuestas Gallup existen desde 1930 y fueron un instrumento importante en el apoyo de la noción de que existía una amplia demanda periodística por las estadísticas sociales. Las primeras encuestas Gallup contenían preguntas que hoy se consideraría preguntas falaces complejas. La metodología se ha mejorado bastante con los años (FAO, 2017).

Cuadro 3: continuación

Pregunta numero	Significado de la pregunta
1. Usted se haya preocupado por no tener suficientes alimentos para comer por falta de dinero u otros recursos	La pregunta se refiere a un estado de preocupación, ansiedad, temor o miedo por el hecho de que no haya suficiente comida o esta se acabe por insuficiencia de dinero u otros recursos para obtener alimentos. La preocupación o ansiedad es debida a circunstancias que afectan a la capacidad para obtener alimentos, tales como la pérdida del empleo o de otra fuente de ingresos u otras razones para no tener dinero suficiente, una producción de alimentos insuficiente para el consumo propio, una disponibilidad de alimentos insuficiente para la caza y la recolección, el deterioro de las relaciones sociales, la pérdida de prestaciones o asistencia alimentaria habituales o crisis ambientales o políticas. No es necesario que el encuestado haya carecido de suficientes alimentos o se haya visto privado efectivamente de ellos para contestar positivamente a esta pregunta.
2. Usted no haya podido comer alimentos saludables y nutritivos por falta de dinero u otros recursos	Se pregunta al encuestado o la encuestada si no ha podido obtener los alimentos que considera saludables o buenos para él/ella, los que le permiten gozar de buena salud, o los que integran una dieta nutritiva y equilibrada (por carecer de suficiente dinero u otros recursos para obtener alimentos). Formulaciones alternativas: No ha podido comer alimentos que son buenos para usted; No ha podido comer alimentos que son buenos para su salud; No ha podido comer alimentos que constituyen una dieta nutritiva o equilibrada. La respuesta depende de la propia opinión del encuestado sobre lo que él considera alimentos saludables y nutritivos. La pregunta se refiere a la calidad de la dieta y no a la cantidad de alimentos que se comen.
3. Usted haya comido poca variedad de alimentos por falta de dinero u otros recursos	Se pregunta al encuestado si se ha visto obligado a comer alimentos poco variados, los mismos alimentos o solo unos pocos tipos de alimentos todos los días por no disponer de suficiente dinero u otros recursos para obtener alimentos. Ello implica que la diversidad de alimentos consumidos se incrementaría probablemente si mejorara el acceso a los alimentos en el hogar. Formulaciones alternativas: Ha tenido que comer los mismos alimentos o solo unos pocos tipos de alimentos todos los días; Ha tenido que comer alimentos poco variados; Ha tenido que comer los mismos alimentos todos los días; Ha tenido que comer solo unos pocos tipos de alimentos. La pregunta se refiere a la calidad de la dieta y no a la cantidad de alimentos que se comen. Implica que la falta de dinero o recursos, y no los hábitos tradicionales u otras circunstancias (a saber, la salud o la religión), constituyen el motivo para limitar la variedad de alimentos

Cuadro 3: continuación

Pregunta numero	Significado de la pregunta
4. Usted haya tenido que dejar de desayunar, almorzar o cenar porque no había suficiente dinero u otros recursos para obtener alimentos	Esta pregunta indaga acerca de la experiencia de tener que omitir o saltar una comida principal (por ejemplo, el desayuno, el almuerzo (la comida en México) o la cena en función de la norma relativa al número y los horarios de las comidas en la cultura de que se trate) que se lleva a cabo normalmente (por carecer de suficiente dinero u otros recursos para obtener alimentos). Esta pregunta hace referencia a una cantidad insuficiente de alimentos.
5. Usted haya comido menos de lo que pensaba que debía comer por falta de dinero u otros recursos	Esta pregunta hace referencia a un consumo de alimentos inferior al que debería ser en opinión del encuestado, aunque no se haya saltado una comida (por no disponerse en el hogar de dinero u otros recursos para obtener alimentos). La respuesta depende de la propia opinión del encuestado sobre la cantidad que él considera que debería comer. La pregunta se refiere a la cantidad de alimentos consumidos y no a la calidad de la dieta. Esta pregunta no se refiere a dietas especiales para perder peso o por motivos de salud o religiosos.
6. Su hogar se haya quedado sin alimentos por falta de dinero u otros recursos	Hace referencia a experiencias de carencia efectiva de alimentos en el hogar por falta de dinero, otros recursos o cualquier otro medio para obtener alimentos.
7. Usted haya sentido hambre pero no comió porque no había suficiente dinero u otros recursos para obtener alimentos	Esta pregunta tiene por objeto la experiencia física de padecer hambre, y, concretamente, de tener hambre y no poder comer lo suficiente (por falta de dinero o recursos para obtener alimentos). No se refiere a dietas especiales para perder peso o al ayuno por motivos de salud o religiosos.
8. Usted haya dejado de comer todo un día por falta de dinero u otros recursos	Esta pregunta indaga acerca de un comportamiento concreto: el no comer nada en todo el día (por falta de dinero y otros recursos para obtener alimentos). No se refiere a dietas especiales para perder peso o al ayuno por motivos de salud o religiosos
Significado de las frases dentro de las oraciones en modo condicional	Hay diferentes formas de referirse al período de 12 meses que precede a la entrevista, incluido “el año pasado”. Se debe velar por encontrar la frase que mejor permita evitar confusiones con otras conceptualizaciones comunes de un período de 12 meses, como una campaña agrícola o un año religioso.
Últimos 12 meses :	
Por falta de dinero u otros recursos:	Además del dinero para comprar alimentos, los “otros recursos” hacen referencia a la falta de otros medios habituales para obtener alimentos, como la producción propia, la ganadería en pequeña escala para la venta o el consumo propio, el trueque, el comercio, la pesca, la caza y la recolección.

Fuente: Elaboración propia. El recuadro es transcrito con exactitud al presentado por la FAO en versión español.

Cuadro 4: Preguntas o ítems de la Escala de inseguridad alimentaria basada en la experiencia para uso en el hogar.

Numero de preguntas de la Escala de inseguridad alimentaria basada en la experiencia para uso en el hogar

1. ¿Usted u otra persona en su hogar se haya preocupado por no tener suficientes alimentos para comer por falta de dinero u otros recursos?
 2. Pensando aún en los últimos 12 meses, ¿hubo alguna vez en que usted u otra persona en su hogar no haya podido comer alimentos saludables y nutritivos por falta de dinero u otros recursos?
 3. ¿Hubo alguna vez en que usted u otra persona en su hogar haya comido poca variedad de alimentos por falta de dinero u otros recursos?
 4. ¿Hubo alguna vez en que usted u otra persona en su hogar haya tenido que dejar de desayunar, almorzar o cenar porque no había suficiente dinero u otros recursos para obtener alimentos?
 5. Pensando aún en los últimos 12 meses, ¿hubo alguna vez en que usted u otra persona en su hogar haya comido menos de lo que pensaba que debía comer por falta de dinero u otros recursos?
 6. ¿Hubo alguna vez en que su hogar se haya quedado sin alimentos por falta de dinero u otros recursos?
 7. ¿Hubo alguna vez en que usted u otra persona en su hogar haya sentido hambre pero no comió porque no había suficiente dinero u otros recursos para obtener alimentos?
 8. ¿Hubo alguna vez en que usted u otra persona en su hogar haya dejado de comer todo un día por falta de dinero u otros recursos?
-

Fuente: Elaboración propia. El recuadro es transcrito con exactitud al presentado por la FAO en versión español.

En el año 2003, la oficina del Banco Mundial aplicó dicha escala USDA en Argentina. Esto presentó antecedentes para que posteriormente se aplique este cuestionario en estudios locales, lo cual analizaremos más adelante.

Por otro lado, en nuestro país, se encuentra el Observatorio de la Deuda Social Argentina (en adelante, ODSA), del Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina (UCA) que realiza desde el año 2004, la Encuesta de la Deuda Social Argentina (en adelante, EDSA). El primer relevamiento de la EDSA se llevó a cabo durante el mes de junio de 2004 y abarcó una muestra aleatoria de 1100 casos formada por poblaciones mayores de 18 años, residentes en aglomerados urbanos de más de 200 mil habitantes. En la Encuesta, realizada en el período mayo-junio 2007, el número de casos ascendió a 2500. Y en el año 2010, a 5700 hogares en 17 aglomerados urbanos del país. La EDSA es una encuesta de hogares, multipropósito, que releva datos de hogares, miembros de los hogares y personas

mayores de 18 años en grandes centros urbanos de la Argentina con más de 200 mil habitantes (Área Metropolitana del Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca) (Salvia, Tuñón & Musante, 2012a).

En el año 2009, la ELCSA fue adaptada para nuestro país y se aplica en la EDSA desde ese año (Salvia, Tuñón & Musante, 2012a; Salvia, Tuñón & Musante, 2012b).

Dicha encuesta releva un conjunto de ítems destinados a obtener una medición directa y cuantitativa de la ISA en los hogares urbanos de la Argentina mediante el cuestionario de la deuda social módulo de ISA, llamado “acceso a la alimentación”. Se utilizan para ello cinco preguntas que refieren a situaciones de insuficiencia alimentaria por causas económicas percibidas por los hogares durante los últimos 12 meses antes del relevamiento. Entre estas preguntas se incluyen dos ítems específicos destinados a medir, por una parte, la reducción involuntaria de la porción de comida en adultos durante el período de referencia y, por otra, la percepción de experiencias de hambre. Otros dos ítems están dirigidos a medir estos mismos aspectos pero entre los menores de 18 años. Un quinto ítem hace referencia a la frecuencia con que algún miembro del hogar –adulto o niño- debió reducir la cantidad de comida o sintió hambre por razones económicas (Salvia, Tuñón & Musante, 2012a).

En la medición del año 2009 la EDSA que se aplicó contaba con un módulo de 16 preguntas sobre ISA, lo que se busco fue asimilar la metodología de la ELCSA, pero a partir de la EDSA-Bicentenario 2010 este módulo quedó reducido a 5 Ítems. La selección de los mismos se hizo siguiendo el criterio de maximizar la correlación y correspondencia de los resultados obtenidos teniendo como parámetro la versión ampliada de la EDSA 2009 (Tuñón, Salvia & Musante, 2012a). Las preguntas se muestran en el siguiente cuadro 5.

Cuadro 5: Preguntas de Encuesta de la Deuda Social Argentina- Bicentenario 2010 módulo de Inseguridad alimentaria: “Acceso a la Alimentación” y sus respuestas ponderadas.

Preguntas del Módulo	Respuestas Ponderadas
1. En los últimos 12 meses, ¿disminuyeron Ud. u otros ADULTOS en su hogar la porción de sus comidas porque no había suficiente dinero para comprar alimentos?	Si (1) No (0)
2. En los últimos 12 meses, ¿tuvo Ud. u otros ADULTOS en su hogar alguna vez hambre porque no había suficiente dinero para comprar alimentos?	Si (2) No (0)

Cuadro 5: Continuación

Preguntas del Módulo	Respuestas Ponderadas
3. En los últimos 12 meses, ¿disminuyó la porción de alguna de las comidas de los NIÑOS (0 a 17 años) de su hogar porque no había suficiente dinero para comprar alimentos?	Si (3) No (0)
4. En los últimos 12 meses, ¿tuvieron hambre los NIÑOS (0 a 17 años) de su hogar porque no había suficiente dinero para comprar alimentos?	Si (4) No (0)
5. En los últimos 12 meses, ¿alguna vez Ud. o ALGÚN MIEMBRO DEL HOGAR no tuvo que comer o tuvo poca cantidad de comida y sintió hambre por problemas económicos?	Muchas veces (2) Varias veces (2) En alguna ocasión (1) Nunca (0)

Fuente: Elaboración propia basada en los cuestionarios presentados por el Observatorio de Deuda Social Argentina
link: <http://uca.edu.ar/es/observatorio-de-la-deuda-social-argentina/estadisticas-edsa/cuestionarios-de-la-deuda-social->

Con la finalidad de categorizar a los hogares en función a su grado de ISA las respuestas a las preguntas fueron ponderadas según su grado de severidad y convertidas en un índice numérico. Este índice es una escala lineal continua que mide el grado percibido de ISA en términos de un único valor que varía entre 0 y 5 en el caso de los hogares sin niños, y de 0 y 12 en el caso de los hogares con niños. Así, un hogar que no ha experimentado ningún problema con la disponibilidad de alimento tendrá un valor 0 mientras que un hogar que ha experimentado todas estas condiciones tendrá un valor máximo determinado por el número y valor de los ítems involucrados en cada caso (5 y 12 respectivamente) (Salvia, Tuñón & Musante, 2012a).

El siguiente paso consiste en la agrupación de los valores para cada tipo de hogar, en diferentes rangos según la severidad de ISA, estas son:

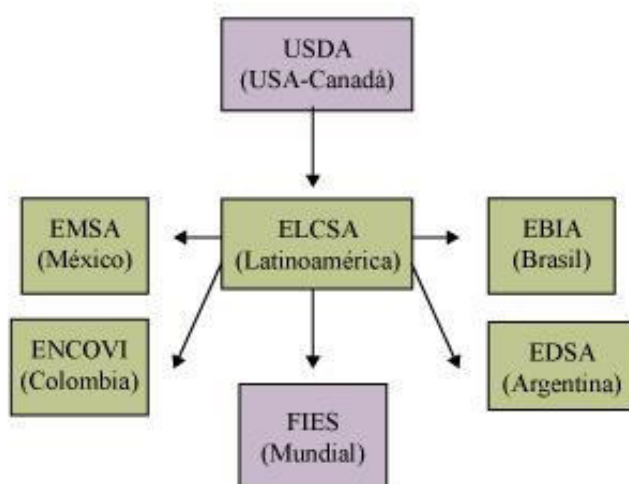
- Seguridad alimentaria: los hogares que mostraron ninguna o mínima evidencia de inseguridad alimentaria en los últimos 12 meses por problemas económicos.
- Inseguridad alimentaria moderada: los hogares en los que se expresa haber reducido la dieta de alimentos en los últimos 12 meses por problemas económicos.
- Inseguridad alimentaria severa: los hogares en los que se expresa haber sentido hambre por falta de alimentos en los últimos 12 meses por problemas económicos.

De esta manera, la ISA expresa el porcentaje de hogares en donde en los últimos 12 meses al menos alguno de sus miembros debió reducir la porción de alimentos y/o experimentó

hambre por problemas económicos de manera moderada o severa (Salvia, Tuñón & Musante, 2012a).

A nivel internacional, la FAO y el Banco Mundial sugieren el uso de la escala FIES para la evaluación mundial de la ISA de los países. La fuente de esta información son unos correos electrónicos intercambiados con referentes de dichos organismos internacionales, como ser Elizabeth Kleiman, representante de la FAO en Argentina (e-mail: elizabeth.kleiman@fao.org) y Carolina Crerar, representante del área de comunicaciones del Banco Mundial (e-mail : ccrerar@worldbank.org). La génesis de la escala FIES es presentada en la siguiente figura 6.

Figura 6: Génesis de la Escala de inseguridad alimentaria basada en la experiencia.



Fuente: Elaboración propia.

Datos actuales de Argentina

En último informe encontrado de la EDSA-Bicentenario del año 2011, se estima que el 16,3% de los hogares con niños/as en los principales centros urbanos del país tienen algún nivel de ISA, esta situación alcanza al 19,2% de la población infantil entre 0 y 17 años. De manera análoga, se advierte que el riesgo alimentario severo comprende al 7,7% de los hogares y al 9,5% de la población de niños/as.

La encuesta EDSA anteriormente nombrada es de la serie de los años 2010 a 2017, y los valores publicados corresponden al año 2011. Actualmente se está llevando a cabo la nueva etapa de los años 2017 a 2025, llamada EDSA “Agenda para la Equidad”, por lo cual esperamos contar próximamente con datos actualizados.

5.1.5.2. Resultados del análisis del corpus documental de la metodología “Escalas basadas en la experiencia de los hogares”.

Siete son los artículos encontrados en el corpus documental que han aplicado esta metodología en la República Argentina para evaluar la SAN.

Comenzaremos con el método USDA que fue él que dio origen a los otros. Este método fue aplicado en 3 artículos, lo cual desarrollaremos a continuación basándonos en los años de dichos estudios.

El primero, fue en el año 2001, en nueve provincias del norte argentino, donde se aplicó el dicho cuestionario y sus resultados fueron relacionados con valores de los indicadores antropométricos (Mercer *et al.*, 2005). Una de las conclusiones a las que llegaron fue:

La percepción de hambre mostró una fuerte asociación con la deficiencia de talla y peso de los niños. La contribución del presente estudio, al relacionar aspectos subjetivos de parte de los adultos y la gravedad del estado nutricional de sus hijos, confiere una dimensión poco conocida (por lo menos en nuestro medio) sobre el comportamiento de esas variables (Mercer *et al.*, 2005, p. 564).

El segundo fue en el año 2002, en donde se decidió aprovechar la realización de una encuesta de hogares destinada a monitorear los efectos sociales de la crisis económica del año 2001 en nuestro país, para aplicar dicho cuestionario como así también conocer los factores que se encuentran asociados (Fiszbein & Giovagnoli, 2003). Con respecto a esto, los autores determinan que la relevancia del mismo es:

El seguimiento y monitoreo de las condiciones de seguridad alimentaria en los hogares ayudan a detectar situaciones de carencias básicas, e identificar subgrupos o regiones que se encuentran en severas condiciones de hambre y privación. A su vez, la aplicación de este módulo es sencilla, de menor costo y más rápida que otras alternativas tradicionalmente aplicadas (Fiszbein & Giovagnoli, 2003, p. 7).

Y una de las conclusiones más relevantes fue:

El trabajo argumenta que, en efecto, hay hambre en Argentina. Las estimaciones indican que un 17.5% de los hogares argentinos ha sufrido hambre durante al menos una vez en algún momento del año 2002, de los cuales un 6% son hogares clasificados como hogares donde el sufrimiento del hambre es severo. Pero la prevalencia de dicho hambre es de una dimensión mucho menor al de la pobreza y aún la pobreza extrema (indigencia). Más aún, la asociación entre hambre y pobreza extrema es sumamente fuerte. Este hallazgo puede no resultar muy sorprendente pero sugiere que en Argentina el hambre es fundamentalmente un problema de falta de ingresos. Debe destacarse, sin embargo, que hemos encontrado que la capacidad de transformar ingresos en alimentos que eviten el hambre está asociada a ciertas características del hogar. En particular, al nivel educativo del jefe del hogar es un factor que contribuye de manera significativa –más allá del nivel de ingreso familiar—a reducir el hambre (Fiszbein & Giovagnoli, 2003, p. 18).

El tercer estudio, fue en el año 2003, cuando Bolzán y Mercer, aplicaron dicho cuestionario para mostrar la relación entre percepción de hambre con el retardo de crecimiento en talla, medido por el indicador talla/edad en niños menores de seis años (Bolzán & Mercer, 2009). En donde plantean lo siguiente en relación a dicha metodología:

El marco conceptual de esta metodología se focaliza en la sensación directa de hambre –incluso cuando no se presentan síntomas clínicos de privación–, sensación dolorosa o penosa que resulta de la falta involuntaria de alimentos, producto de la carencia de recursos monetarios para acceder a ellos. La metodología capta la percepción de hambre a nivel del hogar y no significa que todos sus miembros hayan experimentado hambre (Bolzán & Mercer, 2009, p. 223).

Agrega:

La percepción de hambre no se expresa en daño físico mensurable a través de indicadores antropométricos, clínicos o bioquímicos, sino mediante la indagación acerca de cómo los hogares perciben esta sensación y se preocupan ante ella. Así, van reduciendo la ingesta o modificando su calidad y adecuación como parte de un proceso de “emaciación social”. Esta emaciación va acompañada también de su costo biológico, como emerge al considerar un indicador de desnutrición crónica como la baja talla o acortamiento (Bolzán & Mercer, 2009, p. 226).

Resulta importante destacar que en este estudio el 100% de los hogares encuestados se encontraban por debajo de la línea de pobreza y una de las conclusiones más importantes es que hubo asociación de la percepción de hambre con la distribución de la talla y la prevalencia estandarizada de baja talla. Por lo tanto, las condiciones de ISA, en hogares bajo condiciones

estructurales de pobreza, se asocian con acortamiento o baja talla en los niños (Bolzán & Mercer, 2009).

Continuando con los otros métodos, ahora desarrollaremos el ELCSA, que tiene sus orígenes en el USDA. Este método fue aplicado en solo un artículo de los analizados. El mismo fue aplicado en Argentina en el año 2011, en la ciudad de Santa Fe. Se utilizó dicho método para caracterizar a los hogares según nivel de ISA y posteriormente poder asociarlos con factores sociodemográficos como cobertura en salud, actividad económica, escolaridad, edad, sexo, tamaño del hogar, etc. (Rosso *et al.*, 2015). Una de las conclusiones a las que llegaron fue:

El presente trabajo aporta evidencia de que la inseguridad alimentaria no es una problemática superada en nuestra sociedad y que herramientas como elcSA sirven para predecir las repercusiones físicas y biológicas que caracterizan a las carencias alimentarias en antelación a que éstas se manifiesten (Rosso *et al.*, 2015, p. 244).

Asimismo la ELCSA fue adaptada y aplicada en nuestro país bajo el nombre de EDSA y esta escala fue aplicada en dos estudios, el primero utiliza dicha escala para comparar los efectos de la AUH en el periodo 2010 a 2012 (Salvia, Tuñón & Poy, 2015). Los autores llegaron a las siguientes conclusiones:

Los resultados son consistentes en mostrar que la participación en el sistema de AUH habría generado una efectiva, aunque no absoluta ni completa, reducción del riesgo de inseguridad alimentaria severa, el cual compromete el sostenimiento de la vida y el desarrollo humano y social de la infancia (Salvia, Tuñón & Poy, 2015, p. 112).

Agrega:

“La reducción de la inseguridad alimentaria severa fue más alta entre los niños residentes en hogares con NBI que entre quienes no se encontraban en dicha situación” (Salvia, Tuñón & Poy, 2015, p. 114).

El segundo estudio utilizó a la EDSA para compararla con distintos espacios de privación relacionados con distintas dimensiones del derecho, en nuestro caso, nos interesa el derecho a la alimentación en el periodo 2010 a 2014. Aunque según los autores, la vulnerabilidad a la ISA dificulta el pleno ejercicio de otros derechos, como son gozar de buena salud, llevar una vida activa, educarse, jugar, participar de la vida cultural, entre otros (Tuñón, Poy & Coll, 2017). Una de sus conclusiones fue:

El indicador de alimentación exhibe, en 2014, que 21,2% de los chicos tenía alguna privación en torno a la alimentación. El 16,5% vive en hogares donde hay inseguridad alimentaria y por tanto recibe alimentación gratuita por parte de algún organismo, y adicionalmente 4,7% está en esa misma situación pero no recibe la ayuda social, siendo este último un escenario más severo (Tuñón, Poy & Coll, 2017. p. 18).

Por último, al analizar los artículos, surgió un nuevo método no contemplado en el marco teórico, el cual tiene sus orígenes en el USDA, el mismo lleva el nombre de HFIAS, para la medición del acceso a los alimentos en el hogar. El cuestionario es propuesto por la Academia para el Desarrollo Educativo (AED, por sus siglas en inglés) en el marco del Proyecto FANTA. En este sentido los autores Coates, Swindale y Bilinsky (2007), plantean que:

Este método se basa en la idea de que la experiencia de la ISA, en lo que respecta al acceso, origina reacciones y respuestas predecibles que se pueden capturar y cuantificar a través de un estudio y resumir en una escala (Coates, Swindale & Bilinsky, 2007, p. 1).

Además en lo respecta a este método, FANTA y su socios han identificado una serie de preguntas que se han utilizado en varios países y que parecen distinguir los hogares que gozan de SA de los que sufren ISA a través de diferentes contextos culturales. Estas preguntas representan por lo visto dominios universales de la experiencia de la ISA en el hogar (en lo que respecta al acceso) y se pueden utilizar para clasificar los hogares y las poblaciones. La información generada por la HFIAS puede utilizarse para evaluar la prevalencia de la ISA en el hogar y para detectar cambios de la situación de la ISA familiar de una población a través del tiempo (Coates, Swindale & Bilinsky, 2007). Este método contiene 9 preguntas y se consulta sobre lo sucedido en el último mes.

Dicho método fue aplicado en una muestra de familias de Villaguay, provincia de Entre Ríos, en Argentina en el periodo 2010 a 2012. Los resultados de dicho método fueron comparados con aspectos socioeconómicos y el mismo arrojó las siguientes conclusiones:

Cuanto más alto es el nivel socio-económico en el que las familias viven, mayor es la seguridad alimentaria respecto al acceso. Sin embargo, también resulta ser un ambiente claramente obesogénico, que se traduce en mayores prevalencias de sobrepeso y obesidad infantil. Esta situación se enmarca en el contexto global de la pandemia de la obesidad, cuyas causas principales son el mercado de comidas industrializadas de alto contenido energético y el sedentarismo propio de la “urbanidad” (Bergel, Cesani & Oyhenart, 2017, p. 18).

Agrega:

Por otra parte, cuando los ingresos dependen de empleos informales y/o planes sociales, el nivel de instrucción de los padres es bajo o nulo, existe escasa cobertura de salud y las familias son numerosas y viven con alto nivel de hacinamiento, se observa mayor probabilidad de inseguridad alimentaria en el hogar. La preocupación en lo que respecta al acceso, tanto en cantidad como en calidad de los alimentos, da cuenta de que se trata de una situación de vulnerabilidad estructural. Es en este contexto de pobreza donde se presentan las prevalencias más altas de desnutrición y de sobrepeso (Bergel, Cesani & Oyhenart, 2017, p. 18).

5.1.5.3. Discusión de las escalas basadas en la experiencia de los hogares.

En general estas escalas parecen poseer las siguientes ventajas: es una medición directa y necesaria para comprender el fenómeno de la SAN en el hogar; es de bajo costo y fácil de aplicar, comparada con las encuestas de consumo de alimentos o de ingresos y gastos. Cuenta con el respaldo científico del instrumento, cuyos estudios han demostrado consistentemente su validez interna y externa ; mide distintos grados de severidad de la ISA (leve, moderada y grave), por lo que es útil para implementar en sistemas nacionales de alerta temprana y en políticas de prevención; es un instrumento válido y confiable que permite potenciar el impacto de los programas nacionales, contribuyendo a optimizar su focalización; genera a su vez mediciones comparables entre los países y al interior de ellos; cuando se aplica a nivel individual, permite hacer un análisis de las diferencias de género en cuanto a la ISA (Pérez-Escamilla & Segall- Corrêa, 2008).

Estas escalas, cuentan con los siguientes atributos, mensurabilidad y factibilidad, ya que los datos para formular la escala están disponibles y su cálculo es simple, pudiendo cumplir con la oportunidad (podría aplicarse este cuestionario vía telefónica en caso de ser necesario) y de esta forma también podría ser simple la estimación continua dándole sostenibilidad. Asimismo creemos que cuenta con relevancia e importancia, comprensibilidad y sensibilidad a los mínimos cambios. Lo cuestionable es la reproducibilidad, ya que creemos que posee el sesgo de beneficio, los encuestados podrían variar sus respuestas suponiendo que eso podría traerles un beneficio.

Ahora bien, en particular, la ELCSA y escalas semejantes como la EBIA, han sido utilizadas para estudiar la epidemiología de la ISA en los hogares, en el ámbito nacional,

regional y local. Es decir, la ELCSA ha contribuido a comprender mejor la distribución geográfica de la ISA en hogares, así como su frecuencia en sectores de la población con distintas características socioeconómicas y demográficas. También ha contribuido a una mejor comprensión de las causas, las consecuencias de la ISA y el impacto de programas de ayuda alimentaria y asistencia social en general.

Asimismo como en la encuesta mundial de Gallup sólo se han incluido adultos en la muestra, las estimaciones de prevalencia elaboradas directamente a partir de estos datos se refieren a la población con edades a partir de 15 años. A fin de calcular la prevalencia y el número de individuos (de todas las edades) de la población se necesita una estimación del número de personas que viven en hogares donde al menos un adulto sufre ISA, esto supone disponer de datos sobre el número de niños que vive en cada uno de los hogares que participan en la encuesta, para poder medir la ISA infantil.

Por otro lado, la FIES no proporciona información específica sobre el consumo real de alimentos, la calidad de la dieta o el estado nutricional, sí constituye un instrumento valioso para proporcionar a los expertos en nutrición y SAN con más conocimiento en lo que respecta a la relación entre la experiencia de ISA y los problemas revelados por los indicadores de la malnutrición, incluidos los resultados antropométricos o bioquímicos. La rapidez con la que se pueden obtener resultados mediante la FIES mejora la determinación de zonas que pueden verse afectadas por la malnutrición y, por tanto, permite fundamentar medidas preventivas eficaces. La creciente evidencia que demuestra una asociación entre la ISA y el sobrepeso constituye un factor que complica el análisis de la relación entre la ISA (el acceso a los alimentos) y los resultados antropométricos. Numerosos países están experimentando una transición nutricional caracterizada por la disminución del retraso del crecimiento y la emaciación en niños y el incremento de la prevalencia del sobrepeso en la población pobre de todos los grupos de edad. Esto plantea la necesidad de disponer de un marco conceptual diferente en relación con los resultados antropométricos de la ISA que refleje la noción contraria a la lógica de que las personas con sobrepeso también pueden sufrir ISA.

Numerosos estudios han mostrado que la ISA y el sobrepeso o la obesidad pueden coexistir, tanto en niños como en adultos (Ghattas, 2014; Melgar-Quinonez, 2013). Algunas de las razones que explican la asociación entre la ISA y el sobrepeso son el consumo de alimentos hipercalóricos más baratos, los trastornos alimentarios provocados por el estrés y las adaptaciones metabólicas a períodos de escasez de alimentos. Las personas que padecen hambre en la infancia o la niñez pueden presentar un mayor riesgo de obesidad en la edad adulta.

También cabe destacar que padecer ISA no es sinónimo de malnutrición. La ISA puede tener consecuencias en otros aspectos de la salud y el bienestar de las personas (por ejemplo, efectos psicosociales negativos) que no tienen que ver necesariamente con el estado nutricional. Incluso si no se observan efectos negativos en el estado nutricional, la experiencia de ISA constituye un problema grave de por sí, ya que indica una violación del derecho humano a una alimentación adecuada.

En resumen, la FIES es un método de medición de la ISA basado en un concepto teórico pertinente para realizar consideraciones sobre la calidad de la dieta y la cantidad de alimentos consumidos. No obstante, no mide el consumo de alimentos, la calidad de la dieta ni la malnutrición propiamente dicha. Se puede considerar un indicador nutricional en la medida en que el estado de SAN está íntimamente ligado a una nutrición adecuada y los nutricionistas desempeñan una función importante con miras a garantizar el derecho humano a una alimentación adecuada. La FIES, empleada junto con medidas tradicionales del consumo de alimentos, la calidad de la dieta y el estado nutricional, puede contribuir a lograr una comprensión más completa de las causas y consecuencias de la ISA, y en particular de los efectos que tiene en la nutrición y la dieta.

Con respecto a estas escalas y su aplicación en Argentina, aún no se cuenta con datos a nivel nacional, lo cual creemos importante realizar sin establecer ninguna condición previa como hogares bajo la línea de pobreza o con NBI, ya que nos resulta inadecuado aplicar esta escala en una población que ya sabemos que es pobre, por lo tanto nos preguntamos: ¿qué respuestas esperamos? si ya sabemos que los pobres, tienen hambre. Además creemos que se genera una violencia ética al preguntarle por comida al que no come, preguntándole al hambriento sobre su sufrimiento o sensación al hambre, esto es algo que debemos cuestionarnos como profesionales de la salud.

5.1.6. Otros indicadores.

En este apartado presentaremos otros indicadores, los cuales han sido presentados por la FAO y por el Comité de Nutricionistas de Mercosur (en adelante, CONUMER) para evaluar la SAN en un país. En ambos casos no se llega a contar con resultados para la República Argentina, pero creemos pertinente exponerlos en esta investigación ya que podrían ser

indicadores a utilizar en un futuro, si se establecen medidas para contar con los datos de forma válida y oportuna para su evaluación completa.

Además para el caso de los indicadores de la FAO, creemos que deben incluirse porque la fuerza de la FAO para marcar las tendencias sobre todo en las metodologías de evaluación de la SAN, hace que en breve seguramente se cuente con datos para Argentina. Y para el caso de los indicadores de CONUMER, estos son incluidos en el análisis, debido a que estos fueron sugeridos por uno de los jurados cuando se presentó el proyecto de esta tesis.

5.1.6.1. Otros indicadores de la FAO.

La FAO desde el año 1999 publica anualmente un informe de la SA a nivel mundial en el cual plantea diferentes indicadores para evaluar la ISA mundial. En su anteúltimo informe del año 2017 planteó para cada dimensión de la SA una serie de indicadores que se resumen en el cuadro 6 (FAO, 2017). Además se aclara en el mismo, si se cuenta o no con datos de ese indicador para Argentina.

Cuadro 6: Indicadores para la medición de la Inseguridad Alimentaria según la *Food and Agriculture Organization*.

Dimensiones de la Seguridad Alimentaria	Indicadores	Datos de Argentina
Disponibilidad	Suficiencia del suministro de energía dietética promedio	si
	Valor promedio de producción de alimentos	si
	Proporción de suministro de energía dietética derivada de cereales, raíces y tubérculos	si
	Suministro de proteínas promedio	si
	Suministro de proteína de origen animal promedio	si

Cuadro N°6: continuación

Dimensiones de la Seguridad Alimentaria	Indicadores	Datos de Argentina
Acceso	Porcentaje de carreteras pavimentadas sobre el total de carreteras	p
	Densidad de carretera	p
	Densidad de líneas de ferrocarril	p
	Producto interno bruto per cápita (en poder adquisitivo equivalente)	si
	Índice nacional de precios de los alimentos	no
	Prevalencia de subalimentación	si
	Proporción del gasto en alimentos de los pobres	no
	Intensidad del déficit alimentario	si
Estabilidad	Proporción de dependencia de las importaciones de cereales	si
	Porcentaje de tierra cultivable equipada para riego	si
	Valor de las importaciones de alimentos sobre las exportaciones totales de mercancías	si
	Estabilidad política y ausencia de violencia / terrorismo	si
	Volatilidad de los precios nacionales de los alimentos	no
	Variabilidad de producción de alimentos per cápita	si
	Variabilidad del suministro de alimentos per cápita	si
Utilización	Acceso a fuentes de agua mejoradas	si
	Acceso a instalaciones de saneamiento mejoradas	si
	Porcentaje de niños menores de 5 años que padecen emaciación	p
	Porcentaje de niños menores de 5 años con retraso en el crecimiento	p
	Porcentaje de niños menores de 5 años con bajo peso	p
	Porcentaje de adultos con bajo peso	no
	Prevalencia de anemia en mujeres embarazadas	si
	Prevalencia de anemia entre niños menores de 5 años	si
	Prevalencia de deficiencia de vitamina A en la población	p
	Prevalencia de niños en edad escolar (6-12 años) con ingesta insuficiente de yodo	no

Fuente: Elaboración propia en base a FAO, 2017.

Nota: * si: si cuenta con dato, no: sin dato, p: parcial de algunos años.

Basándose en estos indicadores, la FAO analiza la ISA en Sudamérica, incluyendo en esta área a Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Venezuela, Perú, Paraguay y Uruguay. Por lo tanto no podemos concluir a nivel país los resultados de dicho análisis. Además de no contar con los datos de todos los indicadores para nuestro país.

5.1.6.2. Indicadores del Comité de Nutricionistas del Mercosur.

El CONUMER inició sus actividades en el año 1998 y está conformado por entidades nacionales representativas de todos los países que integran el Mercado Común del Sur (MERCOSUR). En Argentina lo representa la Federación Argentina de Graduados en Nutrición (FAGRAM). Las actividades que realiza son integración profesional relativas a formación académica, armonización de carreras de grado universitario, capacitación de Recursos Humanos, ética, ejercicio profesional, normas alimentarias, seguridad alimentaria y nutricional, cálculo de necesidades de profesionales para la región, etc.

En el año 2013, en Chile, se llevó a cabo la XXIV reunión del CONUMER, en donde se presentaron diez principios de SAN, a fin de presentar una herramienta que permita a los profesionales de distintas áreas poder contar con un instrumento útil de medición, aplicable también a distintos sectores públicos y privados dedicados a la alimentación y nutrición poblacional. Su uso no implica el reemplazo de otros documentos oficiales existentes en los Estados parte y asociados (CONUMER, 2013).

Los diez principios con sus indicadores y su forma de construcción, serán presentados en el siguiente cuadro 7.

Cuadro 7: Principios de la Seguridad Alimentaria Nutricional, sus indicadores para la medición y la construcción de los mismos.

Diez principios de la SAN Indicadores	Construcción del indicador
1. DERECHO HUMANO A LA ALIMENTACIÓN ADECUADA: Todo ciudadano debe tener garantizado el derecho a una alimentación saludable y culturalmente aceptable.	
Incorporación del país al Pacto de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC)	Identificar si el país firmó el PIDESC

Cuadro N°7: Continuación

Diez principios de la SAN Indicadores	Construcción del indicador
Expresión del derecho humano a la alimentación en la Constitución Nacional y /o jurisdiccionales	Identificar si el Derecho a la Alimentación está explícitamente consignado en la Constitución Nacional
Existencia de legislación específica sobre seguridad alimentaria y nutricional en el orden nacional o jurisdiccional	Identificar legislación existente sobre seguridad alimentaria y nutricional
Existencia de organismos públicos y/o privados que ejerzan funciones relacionadas con la seguridad alimentaria y nutricional y/o el derecho a la alimentación	Identificar organismos del Estado y rango, que tengan a su cargo el desarrollo de políticas de seguridad alimentaria y nutricional
2. DERECHO HUMANO AL AGUA SEGURA Y A LA DISPOSICIÓN SANITARIA EXCRETAS: Todo ciudadano debe tener garantizada la provisión de agua segura y red cloacal	
Porcentaje de hogares cubiertos por agua de red domiciliaria (servicio gratuito o arancelado, público o privado).	Cantidad de hogares que tiene acceso al agua de red, segura o mejorada, que llegue al interior de la vivienda, sobre el total de hogares del país. X 100
Porcentaje de hogares cubiertos por sistema cloacal	Cantidad de hogares que posee red cloacal para la disposición de excretas, sobre el total de hogares del país. X 100
3. DERECHO HUMANO A LA DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS: Todo ciudadano debe contar con alimentos para su consumo, en cantidad suficiente y calidad adecuada	
Producción propia de energía (kcal), proteínas, calcio, hierro y vit.C en relación a la disponibilidad de energía (kcal) y nutrientes	Deberá utilizarse para estos indicadores, las hojas de balance elaboradas por la FAO, en el último año que se publicaron
Importación de energía (kcal) y nutrientes en relación a la disponibilidad de energía (kcal) y nutrientes	Cantidad de Kcal o nutrientes importados X 100 Cantidad disponible de Kcal o nutrientes totales
Porcentaje de las recomendaciones de energía (kcal), proteínas, calcio, hierro y vit.C cubierto por la disponibilidad de nutrientes. (FAO/OMS)	Consumo aparente diario energía/nutriente Recomendación FAO/OMS de dicho nutriente x 100

Cuadro N°7: Continuación

Diez principios de la SAN Indicadores	Construcción del indicador
4. DERECHO HUMANO AL ACCESO A LA ALIMENTACIÓN ADECUADA: Todo ciudadano debe tener garantizado el acceso a un consumo de una alimentación suficiente, completa, armónica y adecuada.	
Tasa de desempleo	Cantidad de población desocupada Población económicamente activa
% de personas pobres (línea de pobreza)	Cantidad de personas con ingresos por debajo de la canasta básica total X 100. Total de población
% de personas indigentes (línea de indigencia)	Cantidad de personas con ingresos por debajo de la canasta básica de alimentos x 100 Total de población
Índice de precios alimentarios	Aumento de precios en los alimentos en el periodo de un año
5. DERECHO HUMANO A LA EDUCACIÓN: Todo ciudadano debe tener garantizado el acceso a la educación gratuita	
Tasa de analfabetismo	Cantidad de personas mayores de 10 años que no saben leer y escribir, incluyendo de esta manera a los que sólo leen ó sólo escriben./total de población mayor de 10 años
% de población adulta que no superan la escolaridad primaria completa	Cantidad de personas mayores de 15 años con primaria completa o menos /cantidad de población jefes/as de hogar X 100
6. DERECHO HUMANO A LA SALUD: Todo ciudadano debe tener garantizado el derecho a la salud	
Tasa de Mortalidad Infantil (por mil nacidos vivos)	Número de defunciones en menores de 1 año Total de Nacidos Vivos En tiempo y lugar (factor de amplificación 1.000)
Tasa de Mortalidad de 1 a 4 años ó preescolar.(por mil niños de 1 a 4 años)	Número de defunciones de niños/as de 1 a 4 años total de de niños/as de 1 a 4 años En tiempo y lugar (factor de amplificación 1.000)

Cuadro N°7: continuación

Diez principios de la SAN Indicadores	Construcción del indicador
Prevalencia de anemia en niños/as menores de 2 años	Población menor de 2 años, con anemia (punto de corte 10,5 g/dl)/total de población menor de 2 años. En tiempo y lugar
Prevalencia de bajo peso al nacer	Cantidad de niños/as nacidos con un peso inferior a 2.500 gramos. Cantidad total de niños/as nacidos en un período determinado (anual)
Tasa de mortalidad materna (por 100.000 nacidos vivos)	Número de defunciones maternas Total Nacidos vivos En tiempo y lugar (factor de amplificación 100.000)
Prevalencia de niño/as menores de 6 años con Baja Talla según edad	Cantidad de niños/as con longitud/ talla por debajo de 2 SD x 100 Total de niño/as menores de 6 años en lugar y tiempo
Prevalencia de de niño/as menores de 6 años con Bajo Peso según edad	Cantidad de niños/as con peso /edad entre < o igual a -2 Z y > -3 x 100 Total de niño/as menores de 6 años en lugar y tiempo
Prevalencia de niño/as menores de 6 años con Bajo Peso para la talla	Cantidad de niños/as con Peso para la talla por debajo de 2sd x 100 Total de niño/as menores de 6 años en lugar y tiempo
Prevalencia de niño/as menores de 12 años con sobrepeso y obesidad	Cantidad de niños/as con IMC/edad igual o mayor a +2Z y + 3Z (Curvas de la OMS) Total de niño/as menores de 12 años en lugar y tiempo
Prevalencia de obesidad en Adultos	Cantidad de adultos con un IMC mayor o igual a 30 Total de población adulta en lugar y tiempo
7. DERECHO HUMANO A LA INOCUIDAD ALIMENTARIA: Todo ciudadano debe tener garantizado el derecho a consumir alimentos inocuos y de buena calidad	
Legislación sobre supervisión y control de alimentos en el orden nacional, jurisdiccional y local	Explicitar si existen organismos de ejecución y control y legislación con respecto a inocuidad alimentaria

Cuadro N°7: Continuación

Diez principios de la SAN Indicadores	Construcción del indicador
Existencia de registros acerca de prevalencia de ETAS en el país	Explicitar si existen registros provenientes de centros de información epidemiológica nacional que dé cuenta de la prevalencia/incidencia de ETAS
8. DERECHO HUMANO A LA PROTECCIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS Y PROGRAMAS ALIMENTARIOS: Todo ciudadano debe estar protegido institucionalmente por el Estado para acceder a una alimentación saludable	
Realización de encuestas periódicas (últimos 5 años) a nivel nacional para evaluar la situación alimentario-nutricional de la población	Citar la cantidad de encuestas alimentarias en los últimos 5 años
Existencia de un plan alimentario nacional, con fuerza de ley, que se haya estructurado alrededor de la seguridad alimentaria y nutricional	Explicitar la existencia de un plan/programa alimentario nacional, que tenga fuerza de ley
Existencia de un Sistema de Vigilancia Alimentario Nutricional (SISVAN) a nivel nacional	Explicitar la existencia de un SISVAN que arroje datos periódicos y sistemáticos
Realización de evaluaciones de impacto de los principales programas alimentarios	Detallar las evaluaciones de impacto realizadas en programas alimentarios
9. DOTACIÓN DE NUTRICIONISTAS EN PLANES Y PROGRAMAS DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL: El Estado debe garantizar nutricionistas en número suficiente para intervenir en la planificación, ejecución y/o evaluación de planes y programas alimentarios y nutricionales.	
Proporción de nutricionistas que participan en la planificación, ejecución y/o monitoreo de las políticas públicas de alimentación y nutrición (Sobre el total de nutricionistas del país)	Numero de nutricionistas que trabajan en el área mencionada Total de nutricionistas del país
10. DERECHO A LA ATENCIÓN POR UN NUTRICIONISTA: Todo ciudadano debe tener garantizado el derecho a acceder a la atención por un nutricionista al menos una vez en el año	
Razón de nutricionistas por 10.000 habitantes	Nutricionista/10.000 Habitantes

Fuente: Elaboración propia basada en CONUMER, 2013.

A cada uno de estos indicadores se le asigna un puntaje que al sumarlos nos da el score de riesgo de la inseguridad alimentaria y nutricional del país evaluado. La interpretación de los resultados se puede realizar de forma longitudinal, evaluando el país a lo largo del tiempo o de forma transversal, mostrando el grado de SAN alcanzado (CONUMER, 2013). Por lo tanto a mayor número de score, menor riesgo de ISA.

5.1.7. Duración de la Inseguridad alimentaria.

En relación a esta categoría los resultados serán expuestos en las conclusiones finales, ya que la duración de la ISA, no se pudo analizar en los artículos del corpus, debido a que ninguno de ellos, hace mención de esta categoría.

5.2. Componentes evaluados de la Seguridad Alimentaria Nutricional y su relación con las distintas conceptualizaciones de la misma.

Para analizar la SAN en los artículos científicos tomamos las dimensiones que propone FAO (1996) que son la disponibilidad, el acceso, la utilización biológica y la estabilidad y agregamos una nueva propuesta por otros autores, la institucionalidad. Asimismo analizaremos las condiciones autonomía, sustentabilidad y equidad que se plantean para el logro de la misma. Y por último analizaremos el concepto de SAN y su relación con la soberanía alimentaria.

5.2.1. Disponibilidad

En relación a la disponibilidad, surgen en los artículos científicos grandes disparidades y contradicciones. Son varios los autores que plantean que la Argentina no cuenta con problemas de disponibilidad alimentaria (Calvo & Aguirre, 2005; Lenardón, 2010; Terrero, 2012; Rosso *et al.*, 2015; García & Wahren, 2016), pero un artículo hace referencia que el aumento de la población a nivel mundial puede traer aparejado problemas en este componente de la SAN, el cual puede mejorarse con el uso de la tecnología sin dejar de lado la sustentabilidad:

Es posible que la tecnología sea una poderosa herramienta para contribuir positivamente a una disponibilidad de alimentos compatible con el crecimiento poblacional. Sin embargo, la propia conformación de las ofertas tecnológicas y de los procesos que van desde la materia prima a los alimentos terminados conlleva un tramado de empresas y organizaciones que, búsqueda de lucro mediante, no garantizan ni la sustentabilidad ambiental ni la accesibilidad masiva de los estamentos de consumo jaqueados hoy por el hambre. El desafío de lograr una redistribución del ingreso y de las mayores cantidades producidas de alimentos que permita superar las situaciones de pobreza y desnutrición necesariamente debe ir acompañado de otro desafío que implica promover y sostener la sustentabilidad ambiental, de modo de no poner en peligro la alimentación y el bienestar de las generaciones futuras (Bisang & Campi, 2015, p. 15).

Con esta cita, es evidente, que el objetivo planteado por la Revolución Verde, de acabar con el hambre mundial a través de soluciones tecnológicas, como por ejemplo, el uso de semillas transgénicas resistentes a diversas enfermedades, no solo no llegó a ese fin sino que además logró aumentarlo. Cito a unos autores que así lo plantean:

Sin negar la importancia de los espectaculares avances logrados por la tecnociencia en la multiplicación de la productividad de los cultivos, queremos señalar la promesa incumplida de la llamada “revolución verde”, originada a mediados del siglo pasado y profusamente promocionada como el instrumento que habría de derrotar el hambre en el mundo. Si bien incrementó la productividad de los cultivos, no sólo no acabó con el hambre sino que ésta fue en aumento junto con la degradación de los suelos. El hambre, como sabemos, no se debe a la escasez de alimentos, sino a la falta del dinero necesario para adquirirlos (Boido & Baldatti, 2012, p. 14).

Asimismo a nivel mundial un artículo plantea que:

Vastos sectores de la población mundial se encuentran subalimentados o con graves problemas nutricionales pese a que la producción mundial de alimentos tiene el volumen suficiente para satisfacer las necesidades alimentarias del conjunto de los habitantes de la tierra (García & Wahren, 2016, p. 329).

En el mismo sentido para la República Argentina, estos autores plantean:

Argentina se caracteriza por ser uno de los principales países agroexportadores –produce alimentos para más de 400 millones de personas– y, sin embargo, aún existen sectores sociales que padecen hambre y desnutrición debido a la inequidad en la distribución de los alimentos. Esta condición se torna inaceptable, no solo por la enorme disponibilidad alimentaria (se producen más de 3.000 kcal diarias por habitante) sino porque se vulnera uno de los derechos humanos más básicos y fundamentales como lo es el derecho a la alimentación (Rosso *et al.*, 2015, p. 235).

Así, la lograda mayor productividad mediante la agricultura industrial y la intensificación tecnológica tuvo como “paradójico” resultado un aumento de las situaciones de pobreza y hambre. Un país como Argentina, que aún hoy logra récords en la producción de alimentos (que alcanzarían para abastecer a 300 millones de personas), registra aún en nuestros días un alto porcentaje diario de la cantidad de personas que no pueden cubrir sus niveles básicos de alimentación y de calidad de vida (García & Wahren, 2016, p. 332).

Esto no es así cuando se diferencia la disponibilidad por grupo de alimentos, dos artículos hacen mención a que esa disponibilidad no es homogénea en todos los grupos de alimentos:

De acuerdo a los datos que se disponen de los últimos años sobre la producción, exportación e importación de los principales rubros de alimentos en nuestro país, podemos concluir que la disponibilidad para cubrir las recomendaciones de las Guías Alimentarias para la Población Argentina, no es igual para todos los grupos de alimentos. Por una parte, para frutas, verduras y leches, no sería suficiente la disponibilidad para cubrir las recomendaciones alimentarias, percibiéndose un descenso de la misma en los últimos años (Giai & Veronesi, 2010, p. 30).

En términos de disponibilidad de alimentos, hemos demostrado que Argentina no tiene ningún problema como proveedor de alimentos para los mercados internos y externos. La información de los balances de alimentos de las quince cadenas de valor de los alimentos nos muestra que Argentina ya está logrando un superávit para la mayoría de las categorías de alimentos. Este excedente se alcanzaría incluso si Argentina cambiara sus hábitos alimenticios a un patrón alimentario más saludable en el futuro. Un patrón de alimentos saludables considera la posibilidad de alcanzar niveles de consumo de manera progresiva, y debe considerarse como parte del debate sobre políticas alimentarias basado en una perspectiva de equilibrio desde un enfoque nutricional. En este sentido, considerando el consumo saludable, las frutas y verduras constituyen una excepción a los resultados mencionados anteriormente, ya que habría un déficit para estos dos grupos de alimentos (Feeney & MacClay, 2016, p. 21).

¹⁸

Además en los últimos años se ha producido un aumento en la preocupación de cómo podría influir el cambio climático en la SA, varios son los autores que afirman que esto aumentaría el riesgo de sufrir ISA al disminuir la disponibilidad de alimentos (Belik & Correa, 2012; Wu & Guclu, 2013; Rodríguez *et al.*, 2016). Citando a uno:

Se espera que en América Latina y el Caribe se presenten avances importantes en materia de seguridad alimentaria. Sin embargo, el cambio climático tiene el potencial de frenar parte de los frutos que podrían alcanzarse en esta área. Los resultados señalan que en el escenario mediano de cambio climático, 36 millones de personas estarían en riesgo de padecer hambre, mientras que en un escenario sin cambio climático serían 34 millones de personas. Este

¹⁸ Traducción libre de la autora.

incremento en la inseguridad alimentaria sería resultado, principalmente, de las disminuciones en la disponibilidad de alimentos en los escenarios con cambio climático (Rodríguez *et al.*, 2016, p. 25).

Asimismo otro de los artículos analizados, estudio las variables que influyen en esta dimensión, y cómo estas variables producen mayor vulnerabilidad de las personas a la ISA. Cuando definió estas variables para la disponibilidad, lo realizó de la siguiente manera:

Las problemáticas que surgen al consultar a los entrevistados, en primer lugar es la escasa presencia de supermercados e hipermercados en la zona....Esta situación genera por un lado precios más elevados al consumidor y por otra parte ausencia de mecanismos de pago como el débito o crédito....El aporte de vegetales y frutas frescas se ve limitado tanto por el valor de los mismos como por el poco hábito en la realización de huertas familiares y comunitarias entre los vecinos....La invasión de lo urbano en las tierras de producción frutihortícola ha disminuido la producción para consumo interno e incluso tierras aptas para el cultivo hoy en día están ocupadas por barrios, loteos y tomas. La situación de la provincia en relación a la disponibilidad de alimentos posee características particulares, ya que un elevado porcentaje de los alimentos consumidos son traídos de otras provincias. Esta situación encarece el valor de los alimentos debido al costo de los fletes (Salomone, 2015, p. 83).

Para finalizar con el análisis de esta dimensión, surge en un artículo analizado, una nueva tecnología, llamada “la hidroponía popular, familiar o simplificada” (por su nombre en inglés, *Simplified Hydroponics* o SH) que viene a intentar mejorar la SAN en el hogar. Esta es una tecnología prometedora cuando se usa como herramienta complementaria para mantener la disponibilidad, la calidad y el suministro seguro de alimentos para los habitantes. La misma se está desarrollando en varios sitios piloto, como ser en Argentina, Bolivia, Ecuador, Perú, Uruguay y Venezuela. El proyecto es llevado a cabo por la FAO y está orientado a la producción de verduras frescas y seguras, en un espacio reducido dentro de la vivienda, promoviendo así la integración familiar, ya que son ellos mismos los que trabajan (Izquierdo, 2007). No se encontró un artículo que dé cuenta de los resultados de la aplicación de esta tecnología en nuestro país.

5.2.1.1. Discusión de la disponibilidad

Como mencionamos en otros apartados, no está en discusión que Argentina tenga problemas en la disponibilidad de alimentos, por lo menos en estos tiempos. Aunque algunos autores digan lo contrario sobre las frutas y verduras, planteo que creemos importante realizar,

ya que la OMS y la FAO han publicado que se recomienda como objetivo poblacional la ingesta de un mínimo de 400 g diarios de frutas y verduras, o dicho de otro modo, cinco porciones de frutas y verduras, como forma de prevención de enfermedades cardiovasculares (OMS, 2002, 2003). Entonces nos preguntamos: ¿Cómo recomendar una cierta cantidad de alimento si no somos capaces de poder brindarlo para su consumo?.

En palabras de Sen con respecto a la disponibilidad:

Incluso cuando la proporción total de alimentos para la población es alta, determinados grupos pueden morir por su falta de habilidad para ejercer dominio sobre una cantidad suficiente de alimentos. Ver el problema alimentario como en el enfoque malthusiano, en términos de la producción alimentaria o la oferta per cápita, puede ser un error mortal, literalmente hablando (Sen, 1983, p.1119).

Creemos que la discusión está en la forma de distribución, producción y la sustentabilidad. Es en este punto es donde surge el concepto de soberanía alimentaria, vinculando la sustentabilidad con el derecho de los pueblos a definir las políticas de producción, distribución y consumo de alimentos.

Por otro lado, la tecnología aplicada a la producción de alimentos, ha tenido un auge en los últimos años, creyendo que con esto se acabaría el hambre mundial. No solo no se acabó sino que este aumento, quedando claro que el problema no es la disponibilidad de los alimentos, sino el acceso a los mismos. En este punto juega un papel importante la autoproducción de alimentos, el programa PROHUERTA (que desarrollaremos en el último apartado de esta investigación), la agricultura familiar, entre otros.

5.2.2. Acceso

Con respecto a este componente de la SAN, hay consenso en los artículos científicos analizados que en Argentina hay problemas de acceso y no de disponibilidad de alimentos, citando algunos autores:

Son varios los factores que generan el estado de inseguridad alimentaria en la población. La disponibilidad de alimentos es sólo una de las dimensiones de la inseguridad alimentaria. Aunque algunos países tienen producción agrícola, muchos de sus pueblos son pobres y no tienen condiciones de adquirir alimentos. De esta manera, el acceso a los alimentos es quizás la principal

dimensión de la seguridad alimentaria que debería ser objetivada por las políticas públicas (Belik & Correa, 2012, p. 4).¹⁹

En Argentina –país excedentario en alimentos– la dificultad de los hogares de contar con seguridad alimentaria radica fundamentalmente en la accesibilidad a los alimentos. Es por ello que las iniciativas, fundamentalmente desde el estado nacional, se han orientado a paliar esa situación de crisis de accesibilidad (Gilardon, 2016, p. 590).

En donde la accesibilidad a los alimentos se dificulta por el precio de los mismos y su cadena de comercialización, en palabras de Gorban:

El precio de los alimentos resulta ínfimo para el productor pequeño, que abastece el 60% de la mesa familiar, y sobrevaluado para el consumidor final, siendo la cadena de comercialización entre uno y otro, su extrema concentración y la especulación una de las responsables de las dificultades que se generan para su acceso, factor este que en nuestro país determina la inseguridad alimentaria (Gorban, 2010, p. 18).

Y esta falta de acceso a los alimentos se plantea como una de las causas de los problemas nutricionales de la población argentina, aun siendo un país con una capacidad de producción que supera ampliamente las necesidades alimenticias:

Los problemas nutricionales tienen múltiples causas: falta de acceso a alimentos, educación, preparación de alimentos y problemas de calidad, etc. Sin embargo, Argentina no ha podido resolver el problema básico de la accesibilidad de los alimentos, a pesar de la capacidad de producción potencial mencionada anteriormente (Feeney & MacClay, 2016, p. 2).²⁰

Asimismo uno de los artículos propone una solución posible para combatir esta inaccesibilidad desde una mirada no solo desde la industria sino también sociopolítica:

La industria de la biotecnología debería ir en sintonía con otros actores políticos y sociales no solo para lograr cultivos superpoderosos y resistentes a plagas con óptimos resultados económicos, sino con un derrotero principal en cuanto a lo nutricional protegiendo al mismo tiempo la salud poblacional. Es importante reconocer que las promesas de erradicación del hambre en el mundo solo serán posibles con medidas sociopolíticas que combatan de manera honesta la pobreza y la inequidad para lograr de esta manera el acceso justo a los alimentos (Rodríguez Gómez & Rodríguez Paipilla, 2015, p. 74).

¹⁹ Traducción libre de la autora.

²⁰ Traducción libre de la autora.

La falta de acceso planteada en los artículos científicos generalmente fue vista desde el lado económico, solo un artículo lo hace desde las barreras físicas que existen entre los comensales y los alimentos. Este artículo estudio las variables que influyen en esta dimensión, y cómo estas variables producen mayor vulnerabilidad de las personas a la ISA. Cuando definió estas variables o barreras para el acceso, lo realizó de la siguiente manera:

Sólo algunos de negocios locales poseen posnet, lo que entorpece el normal funcionamiento de las tarjeta crecer y comer en casa pertenecientes a los programas alimentarios provincial y municipal. Esta situación origina la compra de los vecinos en otros barrios, lo que está supeditado a la movilidad y a la disponibilidad de tiempo. Existen en la zona hipermercados y mayoristas que reciben tarjetas de débito y que ofrecen precios más competitivos, sin embargo las compras deben ser por bultos y no todas las familias poseen vehículos propios para trasladar las compras. Esta opción es utilizada sólo en algunos casos dónde las familias deciden realizar compras conjuntas (Salomone, 2015, p. 83).

5.2.2.1. Discusión del acceso

Hay consenso que en Argentina, la falta de acceso a los alimentos es lo que pone en riesgo a la SAN, tanto a nivel poblacional como en el hogar, en el periodo analizado (1984-2017). En palabras de Aguirre (2004a): “Lo que no está garantizado es la equidad, es decir, que toda la población, y sobre todo los más pobres, tengan acceso a una alimentación socialmente aceptable, variada y suficiente para desarrollar su vida” (Aguirre, 2004a, p.2).

Este acceso a los alimentos determinada por la capacidad de compra que poseen las familias, determinada por la relación entre los precios de los alimentos y el ingreso monetario, puede disminuir o aumentar, dependiendo de las políticas públicas que el estado pueda implementar (Aguirre, 2004b).

Por otro lado, hay acuerdo en los autores de los artículos científicos que es en esta dimensión de la SAN en donde se deben aplicar las soluciones para lograr la SAN en Argentina, lo cual desarrollaremos en el último apartado. Asimismo nos resulta importante destacar que aun cuando se implemente una política alimentaria que por ejemplo entregue dinero a través de una tarjeta magnética para la compra de alimentos, el acceso a los mismos podría no estar cubierto totalmente, ya que tenemos que tener en cuenta también el acceso físico a los mismos (cercanía o no a los lugares de expendio, formas de pago, precio de los alimentos, etc.), tal cual como lo plantea Salomone al definir algunas variables que lo determinan.

Y complejizando aún más el acceso en palabras de Aguirre (2004a): “Si la cuestión alimentaria pasa por el acceso, entonces, es una cuestión social” (Aguirre, 2004a, p.22).

Por lo tanto dentro del acceso se ponen en discusión múltiples variables, las ya nombradas y analizadas, económicas y físicas, y otras como las sociales, que influyen y condicionan en la forma con la que se realiza la elección, preparación y consumo de los alimentos, aquí es donde se pone en juego, los gustos, los hábitos, las creencias, las costumbres y la educación alimentaria.

5.2.3. Utilización, estabilidad e institucionalidad.

En relación a la utilización y la estabilidad propiamente dichas, no se han encontrado definiciones relevantes en el corpus documental. Un artículo determina que se debe contar con el acceso regular a los alimentos para que la utilización biológica sea la adecuada: “Seguridad alimentaria y nutricional entendida como el derecho ciudadano de acceso regular y suficiente a los alimentos necesarios y los medios para su adecuada utilización biológica” (O'Donnell & Britos, 2002, p.413).

Asimismo con respecto a la utilización biológica de los alimentos, otro de los artículos analizados, estudio las variables que influyen en dicha dimensión, y cómo estas variables producen mayor vulnerabilidad de las personas a la ISA. Cuando definió estas variables para la utilización biológica, lo realizó de la siguiente manera:

La disposición de las viviendas de algunos barrios estudiados a la vera de basurales o de actividad petrolera, como así también la construcción de hogares en zonas con peligro de derrumbe o inundables; son algunas de las causas que generan inadecuadas condiciones de salubridad y seguridad para estas familias. La inadecuada disposición de excretas en los barrios en los que no existen cloacas y la baja disponibilidad de agua potable aportan a la situación de insalubridad. En todos los barrios visitados existen numerosos perros vagabundos y las familias relatan que han sido testigos de varias campañas de lucha contra vectores. La recolección de residuos sólo existe en muy pocos barrios, incluso en aquellos que cuentan con el servicio, el camión no pasa por todas las calles ni por todos los sectores. Esto provoca la acumulación de basurales cielo abierto a la vera de las viviendas. La totalidad de los barrios posee centros de salud o casillas sanitarias. En general la población está conforme con los horarios de atención y con el personal que allí trabaja. Son elevadas las consultas de niños y embarazadas relacionadas a control de salud y de prevención. Todas las situaciones planteadas hasta aquí dan cuenta de la situación de vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria que vivencian estas familias (Salomone, 2015, p. 84).

Por otro lado, en relación a la estabilidad, la única referencia en el corpus documental fue que en Argentina no tiene problemas de ninguna de las dimensiones que hacen a la SAN salvo en la dimensión acceso a los alimentos, en palabras de las autoras:

Se parte del concepto de seguridad alimentaria, entendido como el derecho de todas las personas a tener una alimentación culturalmente y nutricionalmente adecuada y suficiente. De las cinco condiciones a ella asociadas, Argentina cumple con cuatro: suficiencia, estabilidad, autonomía y sustentabilidad. Lo que no está garantizado es la equidad, es decir, que toda la población y sobre todo los más pobres, tengan acceso a una alimentación adecuada y suficiente (Calvo & Aguirre, 2005, p.78).

Y con respecto a la Institucionalidad, solo un artículo la define y lo hace a nivel internacional de esta manera:

El rol de la institucionalidad internacional como ámbito analítico y de generación de propuestas destinadas a paliar el tema del hambre mundial. En idéntico sentido, se torna necesario fortalecer la cooperación internacional, ampliándola no sólo en el terreno de la asistencia alimenticia sino también en los planos tecnológicos, productivos y comerciales sobre actividades que de manera directa o indirecta afectan el aprovisionamiento y la accesibilidad a los alimentos (Bisang & Campi, 2015, p. 19).

5.2.3.1. Discusión de la utilización, estabilidad e Institucionalidad.

Es interesante analizar la cita que hace referencia a la utilización biológica y las variables que la ponen en riesgo aumentando la vulnerabilidad a la ISA. Estas variables tienen que ver en su mayoría con cuestiones ambientales, como ser, la disposición de las viviendas de algunos barrios estudiados a la vera de basurales o de actividad petrolera, la inadecuada disposición de excretas, la baja disponibilidad de agua potable, la recolección de residuos y el acceso y uso de los centros de salud o casillas sanitarias, todas cuestiones que no pertenecen al plano individual, sino al plano social, como responsabilidad del Estado.

En relación a la estabilidad, acordamos que Argentina es un país con disponibilidad plena según la FAO aunque con cuestionable estabilidad en la producción, por factores climáticos, uso de tecnología, fomento de monocultivos, entre otros y distribución de alimentos, no es igual para todas las provincias ni sectores.

El componente institucionalidad, creemos que es de elevada importancia, ya que la disponibilidad interna de alimentos y sus precios, se ven afectados por diversas políticas

nacionales e internacionales, acuerdos y desacuerdos, que definen los roles y maneras de accionar en el ámbito productivo, tecnológico y comercial referido a los alimentos.

5.2.4. Condiciones para el cumplimiento de la SAN: Autonomía, sustentabilidad y equidad.

Como hemos desarrollado en el marco teórico, estas características están definidas como condiciones que deben cumplirse para lograr la SAN. Son pocos los artículos que hacen referencia a esas condiciones, uno de ellos plantea que el modelo agropecuario orientado al mercado externo que posee Argentina sumado al monocultivo, mayoritariamente la soja, se relaciona con la autonomía y la sustentabilidad:

No podría garantizarse la seguridad alimentaria en el contexto de un modelo agropecuario orientado al mercado externo y caracterizado por la expansión de monocultivos; y sólo puede asegurarse un acceso adecuado a los alimentos en la medida en que estén dadas las condiciones de autonomía que permitan identificar las necesidades de los pueblos teniendo en cuenta sus patrones culturales y formas de producción sustentables, tanto ecológica como socialmente (García & Wahren, 2016, p. 338).

En el mismo sentido, varios son los autores que plantean que los monocultivos y los oligocultivos transgénicos, producen una disminución en la diversidad productiva, aumentando así el riesgo de ISA de esa población (Vara, 2004; Gorban, 2010; Montico *et al.*, 2012; García & Wahren, 2016).

Análogamente otros autores suman a esto, que la producción de algunos alimentos como el maíz o el trigo para la producción de agrocombustibles o biocombustibles o bioenergía, también traería serios riesgos para la SAN y la soberanía alimentaria, al desviar estos alimentos de consumo humano para su utilización como combustible (Gorban, 2010; Thofern, 2011; Belik & Correa, 2012; Montico *et al.*, 2012; Wu & Guclu, 2013; García & Wahren, 2016).

En cambio, algunos autores plantean que la agricultura orgánica, basada en principios más naturales y seguros para el ambiente y la sociedad; al proteger los suelos y los cultivos, usando materia orgánica, rotando el cultivo y no usando pesticidas y fertilizantes sintéticos; aumenta la diversidad productiva, favoreciendo la SAN (Cáseres, 2003; Maceira & Stechina, 2011).

Por otro lado, cuando nombran estas condiciones, se refieren a que la producción de los alimentos debe ser de esa manera, estable, autónoma y sustentable, en palabras del autor:

Sin dejar de lado el problema de la producción (que debe ser suficiente, estable, autónoma y sustentable), el reconocimiento de la inequidad en la distribución se visualiza durante la crisis de 2001 y durante el gobierno provisional de E. Duhalde, quien como se verá más adelante tomó una serie de medidas tendientes todas ellas a intervenir sobre la cuestión del acceso a los alimentos y sobre las consecuencias de esa inaccesibilidad (Demonte, 2016, p. 17).

5.2.4.1. Discusión de las condiciones para el cumplimiento de la SAN: Autonomía, sustentabilidad y equidad.

Estamos de acuerdo con los autores en que estas condiciones deben ser cumplidas para poder garantizar la SAN. Una producción de alimentos que no sea autónoma, o sea, capaz de producir los alimentos básicos que se consumen dentro del país y sustentable, que esa producción no comprometa una producción futura, o sea que sea sostenible en el tiempo, difícilmente se pueda lograr la SAN.

Argentina cumple con dichas condiciones, excepto por la inequidad en el acceso a los alimentos sobre todo por la población pobre o de bajos recursos.

Resulta importante destacar lo que proponen los autores sobre la sustentabilidad, la cual se ve amenazada por los monocultivos que degradan la tierra y la autonomía, afectada por el modelo agroexportador como política de estado. En relación al monocultivo, en palabras de Aguirre:

Nos alertan que el monocultivo puede ser rentable a corto plazo pero no es el mejor modo de promover el cuidado la longevidad y la estabilidad de un agro sistema. La degradación del suelo, el mal uso del agua de riego, la contaminación del medio ambiente con sustancias químicas sintéticas, el acorralamiento y extinción de especies no domesticadas, tarde o temprano empezarán a socavar la capacidad de la tierra para alimentarnos (Aguirre, 2004a, p. 20).

Esto pone en discusión cual es el real interés del Estado para lograr la equidad social en materia de alimentación, ya que se privilegia la rentabilidad propuesta en este modelo agroexportador, por encima de la sustentabilidad, la diversidad productiva y la autonomía.

5.2.5. Seguridad Alimentaria Nutricional y su relación con la soberanía alimentaria.

Tal como lo hemos planteado en el marco teórico, la soberanía alimentaria y la SAN no son conceptos opuestos, sino que se complementan y así es como se observó al analizar los artículos del corpus. Un autor plantea a la soberanía alimentaria como la precondition para alcanzar la SAN:

La soberanía alimentaria es concebida así como precondition para alcanzar la seguridad alimentaria. “Sabemos que la seguridad alimentaria no puede lograrse sin tomar totalmente en cuenta a quienes producen los alimentos. Cualquier discusión que ignore nuestra contribución, fracasará en la erradicación de la pobreza y el hambre en las áreas rurales y urbanas” (Soberanía alimentaria: un futuro sin hambre, Vía Campesina, 1996) (García & Wahren, 2016, p. 334).

Asimismo, la soberanía alimentaria es vista como un concepto político, que remite a un derecho, específicamente alimentarios y establece que:

Soberanía alimentaria es un concepto político, acuñado por Vía Campesina en 1996, que remite al derecho de los pueblos a definir sus propias políticas en lo que se refiere a la producción, distribución y consumo de alimentos, con base en la pequeña producción familiar, campesina, indígena, respetando sus pautas culturales. Este concepto también es retomado por algunos gobiernos para designar su derecho a garantizar la alimentación de su población sin necesidad de importar los alimentos (Arzeno & Ponce, 2014, p. 70).

Además son varios los autores que ponen en discusión las definiciones y los conceptos que engloban a la SAN y la soberanía alimentaria, como así también, la relación entre ambas, cito algunos autores:

En relación con el concepto de soberanía alimentaria, también existen diferencias y matices en el ámbito público, pero predomina una definición restrictiva, generalmente entendida como capacidad del país de autoabastecerse de alimentos. Más específicamente, el concepto refiere al desarrollo de la producción local de alimentos —provincial o municipal— y revalorización de mercados locales, como vía para garantizar un mejor acceso (incluyendo así la idea de seguridad alimentaria) (Arzeno & Álvarez, 2017, p. 73).

En la Argentina, al igual que en otros países, el tema está en discusión. Por un lado, distintas organizaciones (muchas de ellas también integrantes de La Vía Campesina) asumen la soberanía alimentaria como una consigna política reivindicativa. Dentro de la órbita del Estado nacional, el término es difuso y la discusión está plagada de contradicciones entre distintos ámbitos de

intervención. Generalmente, el término “soberanía alimentaria” aparece junto con el de seguridad alimentaria sin explicitar ninguna distinción (suelen aparecer referencias como “seguridad y soberanía alimentaria” o “seguridad y/o soberanía alimentaria”). En algunos ámbitos específicos (como por ejemplo, la Secretaría de Agricultura Familiar —SAF—), aparece con más frecuencia el concepto de soberanía alimentaria, generalmente vinculado a la producción local de alimentos, revalorización de mercados locales y conservación y reproducción de semillas nativas (Arzeno, 2015, p. 7).

A modo de cierre de esta categoría, resulta importante mencionar esta definición de ISA, la cual viene a exponer la complejidad de dicha definición y su relación con el derecho, en palabras del autor:

Esta combinación de factores sociales, culturales, ambientales, económicos y obviamente políticos influyen permanentemente en todo el Sistema de Alimentación y Nutrición del país. Por lo tanto, cualquier alteración en alguno de estos procesos puede contribuir a la inseguridad alimentaria de la población, entendiendo a la misma como la incapacidad permanente o temporal de la población para asegurar a todos sus miembros los alimentos que necesitan, en cantidad y calidad adecuadas, para desarrollar una vida saludable, vulnerando de esta manera el derecho humano a la alimentación (Couceiro, 2007, p. 5).

5.2.5.1. Discusión de la Seguridad Alimentaria Nutricional y su relación con la soberanía alimentaria.

Los artículos científicos que abordan este tema, ubican a la soberanía alimentaria, por un lado como una condición para que se logre la SAN, afirmación a la cual concordamos, ya que no se puede lograr la SAN si no se logra poder contar con políticas que guíen y establezcan las condiciones necesarias para producir, distribuir y consumir los alimentos de forma tal que se cumpla con una alimentación cultural y nutricionalmente apropiada, autónoma, sustentable y suficiente.

Por otro lado, varios son los autores que ponen en discusión el uso indistinto de ambos conceptos, como si fueran iguales, lo cual no acordamos. Una diferencia bien marcada que hemos visto al analizar los artículos es que cuando se hace referencia a la soberanía alimentaria, esta se relaciona con conceptos relacionados con el derecho a la alimentación, la producción de los alimentos, como por ejemplo la agricultura familiar, posesión y uso de la tierra, cuidado del medio ambiente, entre otros. Siendo de esta forma variables que deben tenerse en cuenta para lograr tanto la SAN como la Soberanía.

5.3. Planes de acción en respuesta a la inseguridad alimentaria.

Para el análisis de esta categoría primero expondremos los resultados de los planes de acción encontrados en los artículos científicos y segundo expondremos en las conclusiones de esta investigación, un cuadro resumen con dichos planes, con su año de inicio y de finalización determinando el o las áreas de intervención, según la dimensión de la SAN en las cuales intervienen.

Para empezar, varios son los autores que hablan del PAN, como uno de los primeros planes implementados desde el regreso de la democracia en Argentina, para paliar la gran necesidad alimentaria que vivían los argentinos en esa época, cito a algunos:

“La promesa de campaña de Alfonsín de 1983 “con la democracia se come...” se concretó en menos de seis meses con el lanzamiento, en marzo de 1984, del Plan Alimentario Nacional (PAN) “(Gilardon, 2016, p. 591).

Como ejemplo paradigmático de los '80, podría citarse el Programa Alimentario Nacional (PAN), ya que constituyó una de las respuestas estatales masivas ante el reconocimiento del deterioro de las condiciones alimentario nutricionales de un amplio sector de la población producto del impacto de la crisis durante el gobierno de R. Alfonsín. (Demonte, 2016, p. 9)

Por otro lado cito a un autor que realiza esta crítica sobre el PAN:

La calidad del PAN disminuyó en 1988 y 1989. La mayoría de los informes de fraude y corrupción relacionados con el programa parecen haber surgido en esta etapa. A pesar de esto, es razonable concluir que el PAN tuvo muchos puntos a su favor, y su implementación fue bastante exitosa, al menos considerando el objetivo más limitado de suministrar alimentos a la población desfavorecida (Midré, 1992, p. 372).²¹

La duración del PAN fue hasta el año 1989, que fue cuando se produjo el recambio de las autoridades presidenciales en Argentina. Este plan fue reemplazado por el Bono Nacional Solidario de Emergencia, que eran bonos que se canjeaban por alimentos, logrando de esta forma que los beneficiarios puedan elegir sus alimentos (Midré, 1992; Gilardon, 2016). Además el PAN, fue sustituido por el PROSONU y POSOCO, siendo programas que su objetivo final era el financiamiento y entrega de alimentos a los comedores comunitarios y escolares (Gilardon, 2016).

²¹ Traducción libre de la autora.

En relación a los comedores comunitarios y escolares, como una medida para aumentar la SAN, varios son los autores que están de acuerdo que aumenta el acceso a los alimentos, pero por otro lado, realizan varias críticas interesantes sobre este tipo de medida que es asistencialista y a su vez, es esta la que define, cuanto, cuando, como, con quien y que se come, afectando la comensalidad (O'Donnell & Britos, 2002; Ibañez & Huergo, 2012) y para otros autores, esta medida genera en los beneficiarios un estigma social (Lindsay *et al.*, 2012).

Posteriormente en el año 1993, se crea el PROMIN, que surgió como un refuerzo del PMI, que tuvo sus inicios en la década del cuarenta (Gilardon, 2016). Varios son los autores que hablan del PMI, el cual otorgaba en un principio leche entera a sus beneficiarios y posteriormente leche enriquecida (O'Donnell & Britos, 2002; Calvo & Aguirre, 2005; Couceiro, 2007; Gilardon, 2016). Dicho programa sigue en vigencia hasta la actualidad.

Comenzando el año 2002, se crea el PEA, destinado a la compra de alimentos. Este programa consistía en módulos alimentarios y/o provisión de alimentos, tickets, vales y/o tarjetas de débito, asistencia alimentaria en comedores, asistencia a huertas o la combinación de dichas prestaciones. Asumiendo este como una medida paliativa de la crisis que se estaba atravesando desde el año 2001 en Argentina (Maceira & Stechina, 2011; Demonte, 2016).

Un año después, en el 2003, este programa concluye y se crea por ley el PNSA. En palabras de Gilardon (2016), caracterizando lo sucedido desde la década del 90:

En la década de 1990 predominó un conjunto de políticas neoliberales de reforma del estado caracterizadas por la privatización, desregulación, liberalización comercial y financiera, y flexibilización del mercado de trabajo. Para limitar la conflictividad social, los programas sociales y, particularmente, los alimentarios se pensaron como políticas compensatorias y asistencialistas focalizadas en la población en situación de pobreza estructural y/o funcional. Las políticas neoliberales finalmente colapsaron y desencadenaron la crisis social, económica y política del 2001 con la renuncia del por entonces presidente Fernando De la rúa, bajo el lema “que se vayan todos”, y la sucesión de cinco presidentes en menos de diez días. Luego de recuperada la institucionalidad, la etapa que transcurre entre 2003 y 2009 está marcada por la coordinación de las políticas sociales dirigidas a la seguridad alimentaria a través del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (PNSA) (Gilardon, 2016, p. 593).

Este plan es también visto por varios autores, como una medida paliativa frente a esa crisis (Abajo *et al.*, 2010; Maceira & Stechina, 2011; Arcidiácono, 2012; González, 2013; Gilardon, 2016) y según un autor Argentina fue el primer país de América Latina que contó con una Ley de Seguridad Alimentaria Nacional (González, 2013).

Vale la pena destacar que en ese plan está incluido el programa PROHUERTA, cuyo objetivo final es la autoproducción de alimentos, contribuyendo a la disponibilidad y acceso de los mismos (Ferrer *et al.*, 2010; Terrero, 2012; Pérez Casar, 2014; Gilardon, 2016; Demonte, 2016). El cual se diferencia de los planes anteriores, en palabras de Demonte (2016):

A diferencia de otros programas intentaba ir más allá de la asistencia alimentaria clásica, más allá de la estrategia de supervivencia y tender hacia alternativas de generación de ingresos mediante la constitución de pequeños emprendimientos agroalimentarios ambientalmente sustentables promoviendo el consumo saludable. Puede observarse otra línea de intervención, guiada por otras visiones que ponía el foco en la calidad y no en la cantidad de los alimentos, y que ponía en foco en la autoproducción y no solamente en la entrega directa (Demonte, 2016, p. 24).

Asimismo varios son los autores que afirman que la autoproducción de alimentos, no solo aumenta el acceso a los mismos, sino que también favorece a aumentar la calidad de la dieta (Maceira & Stechina, 2011; Terrero, 2012).

En relación a este programa y al analizar los artículos del corpus, es que surge el concepto de agricultura familiar (en adelante, AF), donde el agricultor familiar es aquel que lleva adelante actividades agropecuarias, los requerimientos de trabajo son cubiertos por mano de obra familiar (con o sin contratación de terceros), el principal ingreso se obtiene de dicha actividad agropecuaria y el producto obtenido se destina al autoconsumo y al mercado, según el volumen de producción obtenido (Pérez Casar, 2014; Arzeno & Álvarez, 2017). Varios son los autores que afirman que la AF, favorece SAN y además genera una producción sostenible en el tiempo, concepto relacionado con la soberanía alimentaria (Terrero, 2012; Arzeno & Ponce, 2014; Pérez Casar, 2014; Arzeno, 2015). En palabras de un autor:

Las visiones más optimistas de estas definiciones políticas favorables a la agricultura familiar entienden que es una nueva política dirigida al sostenimiento del pequeño productor frente a las grandes multinacionales del sector. Las posiciones favorables a estas políticas conciben tales acciones estatales en el marco de una estrategia nacional que busque sostener al pequeño productor frente a la agricultura de exportación y una estrategia de seguridad y soberanía alimentaria basada en la agricultura familiar (Álvarez, 2017, p. 103).

Está claro que las formas de producción, de distribución y comercialización de los alimentos, determina la SAN y la soberanía alimentaria de un país. Es por eso que creemos importante destacar que en el año 2010, Argentina presentó un plan integral para el desarrollo agropecuario, el Plan Estratégico Agroalimentario (en adelante, PEA2), que propone un

incremento productivo pero reordenando el sistema agrario actual -basado en el agronegocio-, intentando garantizar la SAN y soberanía alimentaria (Mediavilla, 2013; García & Wahren, 2016). En palabras de un autor:

El fundamento ideológico-teórico del PEA2 se basa en lograr el mayor desarrollo sustentable de la producción agroalimentaria y agroindustrial con el objeto de generar mayor riqueza con justicia social, equidad territorial, y seguridad alimentaria y nutricional a todo el pueblo de la Argentina. Para esto, se plantea como objetivos incrementar el volumen de la producción agroalimentaria y agroindustrial, aumentar el volumen y monto de las exportaciones de tales productos, acrecentar la capacidad instalada, mejorar la productividad de los factores de producción, alentar la previsibilidad del sector y la participación e involucramiento de todos los actores implicados en la cadena agroalimentaria y agroindustrial, impulsar la implementación de un régimen fiscal, comercial y de libre competencia que sea estimulante para la inversión privada, y al mismo tiempo, equitativo y equilibrado en aspectos territoriales, ambientales y sociales; y asegurar los recursos tanto públicos como privados para la consolidación de un sistema de investigación y desarrollo de reales vínculos con el entramado productivo argentino, entre otros (Mediavilla, 2013, p. 108).

Asimismo un artículo establece que es importante un enfoque integral, agroalimentario, para lograr vencer los problemas de acceso a los alimentos, en palabras de los autores:

La posibilidad de generar alternativas que mejoren el abastecimiento de alimentos de la población pobre e indigente a la vez que ofrezcan mejores condiciones de comercialización a los pequeños productores y emprendedores es una asignatura pendiente de las políticas alimentarias, que nunca incursionó en un enfoque integral de lo alimentario tomando en consideración las características del sistema agroalimentario en su conjunto y su incidencia en los problemas de acceso a los alimentos (O'Donnell & Britos, 2002, p. 412).

Por otro lado, otras medidas que favorecen a la SAN y que son tomadas por varios autores de esta manera son: la educación nutricional de la población (Couceiro, 200; Abajo *et al.*, 2010; Antún, Graciano & Risso Patrón, 2010; Maceira & Stechina, 2011; Olavarría & Zacarías, 2011; Lindsay *et al.*, 2012; González, 2013), enriquecimiento de los alimentos (Maceira & Stechina, 2011), subsidios a los alimentos (Lindsay *et al.*, 2012), reducción a las trabas en las importaciones y subsidios agrícolas (Vara, 2004), reintegro del Impuesto al Valor agregado (IVA) de los alimentos de la CBA (Gilardon, 2016) y la olla popular (Ibañez & Huergo, 2012; Gieco, 2014).

Vale la pena destacar la contribución de la AUH a la SAN de los hogares. Si bien no es una medida en el sector alimentos ni en el sector agropecuario, varios autores establecen que las familias que reciben dicha prestación, han aumentado su SAN, logrando efectos favorables

en el nivel de consumo total de los hogares pero también en la composición de dichos consumos (Salvia, Tuñón & Poy, 2015; Gilardon, 2016; Tirado *et al.*, 2016; Tuñón, Poy & Coll, 2017).

En el mismo sentido, al analizar el corpus de artículos, surgió una medida no contemplada en el marco teórico, el plan jefes y jefas de hogar desocupados (en adelante, PJJHD). Este plan es visto como otro plan de inclusión social, surgió en el año 2002 y lo que se realizaba era una transferencia directa de ingresos a las jefas y jefes de hogar desocupados a cambio de una contraprestación productiva, de terminalidad educativa o de interés comunitario. (Couceiro, 2007; Arcidiácono, 2008; Arcidiácono, 2012). Si bien no se trata de un programa alimentario, indudablemente en esta población, donde una gran proporción de los ingresos se destina a la compra de alimentos, aumentando los mismos, favorecería el acceso a ellos (O'Donnell & Britos, 2002).

Resulta interesante mencionar lo que plantea un autor sobre los cambios en los planes de acción que se generan en simultáneo con los cambios presidenciales, en palabras de Midré:

Una característica de la tradición política argentina es que cuando hay un cambio de gobierno, un gran número de personal administrativo es reemplazado por leales a la nueva administración. La idea weberiana de la burocracia racional e impersonal apenas corresponde a las tradiciones y prácticas administrativas que se encuentran en la Argentina. La tendencia de cada gobierno a comenzar desde cero, después de las elecciones o después de los golpes militares, también afecta a las instituciones públicas. Los proyectos iniciados por el gobierno anterior pueden permanecer incompletos, incluso si se han realizado importantes inversiones. Los programas identificados con el presidente o los ministros anteriores pueden cancelarse, incluso si se considera que han tenido bastante éxito (Midré, 1992, p. 360).²²

A modo de cierre, algunos autores plantean diversas soluciones para aumentar la SAN, cito algunos:

Es indispensable impulsar políticas públicas que contemplen a la alimentación como un componente fundamental de la salud, así como brindar a los beneficiarios independencia y educación para la adquisición y provisión de alimentos que les permita tener buenas prácticas alimentarias (Maceira & Stechina, 2011, p. 55).

Porque esa es su función; la creación de una red de contención para los vulnerables, hasta que se resuelvan lentamente los problemas de exclusión y sea la propia población la que pueda autoabastecerse de los alimentos que necesita, para lo cual necesariamente los gobiernos tienen que diseñar políticas públicas que apunten a asegurar los pilares fundamentales del acceso a los alimentos: trabajo, ingresos y educación (Couceiro, 2007, p. 10).

²² Traducción libre de la autora.

A nivel nacional, una normativa a dictar debería estar fundamentada en la transformación de los planes sociales en verdaderos sistemas de motivación del trabajo de los padres de familia, con incentivos directamente relacionados con el aporte que esa labor genera para la sociedad y con el cumplimiento de obligaciones escolares por parte de los hijos; más la asistencia a programas de formación ciudadana y, adicionalmente, controles sanitarios para todos los miembros de la familia (Lenardón, 2010, p. 52).

En concordancia con esta última cita, otro autor plantea también implementar políticas para aumentar el empleo estable como forma de disminuir la brecha de la desigualdad que existe en nuestra población (Bergel, Cesani & Oyhenart, 2017).

5.3.1. Discusión de los planes de acción en respuesta a la inseguridad alimentaria.

Los planes de acción implementados en la República Argentina desde el retorno de la democracia en su mayoría han tratado de aumentar el acceso a los alimentos, desde la entrega de estos o mediante el financiamiento a comedores comunitarios y escolares o transferencia de dinero o reintegro del IVA, entre otros. Solo unos pocos se plantearon trabajar las otras dimensiones de la SAN, como ser la disponibilidad y autonomía, a través del fomento a la autoproducción de alimentos, o la utilización de los mismos, a través de la educación alimentaria o enriquecimiento de estos. Esto da cuenta que no existe una política integral que abarque todas las dimensiones y todos los sectores, de la SAN. Un intento parece ser la implementación de planes agroalimentarios, que intervienen en el sector agropecuario y alimentario, como lo es el PEA2, el PROHUERTA y la agricultura familiar. Con respecto a estas dos últimas intervenciones, es fundamental contar con tierras para el cultivo, recurso que por un lado en las ciudades escasea y por el otro, es un recurso que no puede ser brindado fácilmente por el Estado, siendo de esta manera una gran limitación para este tipo de acción.

En el periodo analizado casi todas las medidas implementadas son asistencialistas, solucionando de una manera parcial, paliativa y transitoria la SAN, dejando por fuera una solución integral y estructural. En palabras de Aguirre (2004b): “En Argentina no hay política alimentaria; existen cientos de acciones alimentarias, en su mayor parte programas asistenciales de entrega directa de alimentos” (Aguirre, 2004b, p. 7).

Con esto nos preguntamos: ¿A qué intereses responden estas medidas asistencialistas y focalizadas? ¿Cuál es el real interés de solucionar de forma integral y estructural el acceso a los

alimentos por la población Argentina? ¿Cuán cierto es que una población hambrienta y pobre es una población dependiente y en alguna medida, fácilmente manejable?

Creemos que deberíamos pensar en una política de estado que fomente el trabajo digno y remunerado, el cual hará que aumente el ingreso monetario de la familia, para lograr de esta manera independencia en la toma de decisión. Otro desafío a futuro es y será desde nuestro entender, guiar a la población para lograr una saludable toma de decisión, objetivo principal y básico de todos los Licenciados en Nutrición y demás profesionales de la salud.

6. CONCLUSIONES FINALES

Para desarrollar las conclusiones finales de esta investigación nos guiaremos por la pregunta que nos hicimos para desarrollar esta tesis y nuestras hipótesis planteadas. La pregunta fue: ¿Cuáles fueron las fortalezas y las limitaciones de las metodologías utilizadas para la medición de la Seguridad Alimentaria Nutricional en República Argentina, entre los años 1984 y 2017?

Para responder a esta pregunta, se presenta el cuadro 8, con una síntesis de las metodologías analizadas con su nivel y dimensión evaluada, técnica utilizada, ventajas o alcances, desventajas o limitaciones, atributos y sesgos, analizado y discutido en el desarrollo de esta tesis.

Cuadro 8: Síntesis de las principales metodologías con su técnica y nivel evaluado, empleadas en medir cada dimensión de la SAN, sus alcances, sus limitaciones, atributos y sesgos.

Método	Nivel y Dimensión	Técnica	Ventajas-Alcances	Desventajas-Limitaciones	Atributos y Sesgos
Metodología de la FAO	Nacional/ Regional Disponibilidad y acceso	Índice	- Económico - Aplicado en todo el mundo, permitiendo realizar comparaciones	- No identifica hogares o individuos en riesgo. - No se tiene en cuenta la calidad de la dieta o las otras dimensiones cualitativas porque toma a los alimentos como energía - Baja estandarización y bajo control, de los métodos de recolección de datos en todos los países. - La evidencia basada en el punto de corte es cuestionable y se le acredita que es muy bajo - Al considerar que el consumo por encima del punto de corte indica SA, los individuos con sobrepeso y obesidad según este método, cuentan con SA.	- Mensurabilidad y factibilidad: si - Validez: cuestionable - Oportunidad: no - Reproducibilidad: si - Sostenibilidad: no - Relevancia e importancia: si - Comprensibilidad: si - Sensibilidad: no - Bajo costo: si - Sesgo: ninguno

Cuadro 8: Continuación

Método	Nivel y Dimensión	Técnica	Ventajas-Alcances	Desventajas-Limitaciones	Atributos y Sesgos
Encuestas sobre ingresos y gastos de los hogares.	Nacional/hogar Acceso	Encuesta	-Identifica hogares vulnerables o con riesgo de sufrir ISA. -Puede tener en cuenta la calidad de la dieta. -Se utiliza para evaluar programas nacionales de alimentación o lucha contra la pobreza	- Refleja una situación crónica de ISA, ya que se calcula anualmente. -No identifica individuos en riesgo. - Mide los alimentos disponibles pero no necesariamente consumidos durante el período de interés -Difícil estimar los alimentos consumidos fuera del hogar, los alimentos dados para alimentar a animales, alimentos intercambiados como regalos o pago por trabajo, etc. -Difícil estandarizar la metodología en todos los países -Caro y logísticamente difícil como para aplicarlo anualmente -Datos generalmente no disponibles anualmente - Posibles imprecisiones en las respuestas debido a que es una encuesta y depende de la memoria de los informantes	-Mensurabilidad y factibilidad: no -Validez: cuestionable -Oportunidad: no -Reproducibilidad: no -Sostenibilidad: si -Relevancia e importancia: si -Comprensibilidad: si -Sensibilidad: si -Bajo costo: no - Sesgo: de selección de información de beneficio

Cuadro 8: Continuación

Método	Nivel y Dimensión	Técnica	Ventajas-Alcances	Desventajas-Limitaciones	Atributos y Sesgos
Encuestas sobre ingesta de alimentos	Nacional/Hogar/individual acceso	Encuesta	-Mide el consumo real de alimentos (cantidad y calidad).	- IPC: Útil conocerlo debido a que los países miden la inflación mediante este indicador y hace posible su comparación - CBA: no es una canasta saludable, si bien sabemos que es una construcción estadística normativa, sería deseable que esta norma sea basada en una alimentación saludable.	
			-Puede evaluar la ingesta de alimentos a corto y mediano plazo.	- Alta variabilidad intraindividual en el consumo de alimentos y nutrientes, no pudiendo evaluar la ingesta habitual - No se puede identificar causas de deficiencias	-Mensurabilidad y factibilidad: no -Validez: si -Oportunidad: no
			- Se puede identificar forma y lugar de adquisición de los alimentos	- Difícil estandarizar la metodología en todos los países - Difícil de evaluar el tamaño de las porciones	- Reproducibilidad : no -Sostenibilidad: no -Relevancia e importancia: si
			-Identifica los hogares e individuos en riesgo	- Las tablas de composición de los alimentos deben ser de alta calidad y culturalmente apropiadas, aun así no	- Comprensibilidad: si -Sensibilidad: si -Bajo costo: no

Cuadro 8: Continuación

Método	Nivel y Dimensión	Técnica	Ventajas-Alcances	Desventajas-Limitaciones	Atributos y Sesgos
Encuestas sobre ingesta de alimentos	Nacional/ Hogar/ individual	Encuesta	-Mide el consumo real de alimentos (cantidad y calidad). -Puede evaluar la ingesta de alimentos a corto y mediano plazo. - Se puede identificar forma y lugar de adquisición de los alimentos	están estandarizadas mundialmente - Incertidumbre sobre los requerimientos nutricionales y biodisponibilidad para la mayoría de los nutrientes, ya que esta depende de varios factores - Alto costo, especialmente para la inclusión de recordatorio de 24 horas o frecuencia de consumo, en encuestas nacionales, ya que se necesita un entrevistador entrenado - Datos nacionales no disponibles anualmente	Sesgos: de "memoria" de selección de información de beneficio
	acceso			- Alta variabilidad intraindividual en el consumo de alimentos y nutrientes, no pudiendo evaluar la ingesta habitual - No se puede identificar causas de deficiencias -Difícil estandarizar la metodología en todos los países	-Mensurabilidad y factibilidad: no -Validez: si -Oportunidad: no - Reproducibilidad : no -Sostenibilidad: no -Relevancia e importancia: si

Cuadro 8: continuación

Método	Nivel y Dimensión	Técnica	Ventajas-Alcances	Desventajas-Limitaciones	Atributos y Sesgos
			-Identifica los hogares e individuos en riesgo	- Difícil de evaluar el tamaño de las porciones - Las tablas de composición de los alimentos deben ser de alta calidad y culturalmente apropiadas, aun así no están estandarizadas mundialmente - Incertidumbre sobre los requerimientos nutricionales y biodisponibilidad para la mayoría de los nutrientes, ya que esta depende de varios factores - Alto costo, especialmente para la inclusión de recordatorio de 24 horas o frecuencia de consumo, en encuestas nacionales, ya que se necesita un entrevistador entrenado - Datos nacionales no disponibles anualmente	- Comprensibilidad: si -Sensibilidad: si -Bajo costo: no - Sesgos: de "memoria" de selección de información de beneficio

Cuadro 8: Continuación

Método	Nivel y Dimensión	Técnica	Ventajas-Alcances	Desventajas-Limitaciones	Atributos y Sesgos
Estado nutricional mediante antropometría e indicadores bioquímicos.	Nacional/individual Utilización	Índices Indicadores	-Indicador de estado nutricional con fuerte asociación con las enfermedades -Puntos de corte basados en la evidencia. -Rápida aplicación -Se aplica con frecuencia en las encuestas nacionales. -Se puede utilizar para evaluar impacto de programas nacionales de alimentación	- Medida aproximada de la utilización de los alimentos, o sea medida indirecta de la ISA. - Datos nacionales no disponibles anualmente y con una periodicidad de más de 3 a 5 años. -No es posible su comparación entre países por no estar aún estandarizado el procedimiento en su totalidad	-Mensurabilidad y factibilidad: no -Validez: si -Oportunidad: no -Reproducibilidad: no -Sostenibilidad: no -Relevancia e importancia: si -Comprensibilidad: si -Sensibilidad: si -Bajo costo: no - sesgos: de medición de selección
Escalas basadas en la experiencia de los hogares	Nacional/hogar Acceso	escala	- Medida para detectar con anticipación el riesgo a ISA - Presenta adaptaciones válidas en diversos entornos socioculturales	-No capta cantidad ni calidad ni inocuidad de los alimentos ni estado nutricional - Se necesitan diferentes períodos de tiempo de referencia y opciones de respuesta de frecuencia en diferentes escalas.	-Mensurabilidad y factibilidad: si -Validez: si -Oportunidad: si -Reproducibilidad: cuestionable -Sostenibilidad: si

Cuadro 8: Continuación.

Método	Nivel y Dimensión	Técnica	Ventajas-Alcances	Desventajas-Limitaciones	Atributos y Sesgos
			-Validez interna y externa.	-Es difícil estandarizar los puntos de corte entre regiones / países	-Relevancia e importancia: si - Comprensibilidad: si
			- Mide distintos grados de ISA		-Sensibilidad: si -Bajo costo: si
			- Captura las dimensiones físicas y psico-emocionales de ISA		Sesgo: de "Beneficio"
			- Bajo costo y rapidez en su aplicación		
			-Se puede utilizar para evaluar programas nacionales de alimentación o lucha contra la pobreza o su focalización		
			-Se puede aplicar de forma individual y así poder evaluar diferencias entre géneros		

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis del corpus de artículos científicos y de la literatura gris.

Comenzaremos con el método PoU, el cual mide privación de alimentos basándose en la disponibilidad alimentaria y en el acceso desigual a los alimentos, por lo tanto podemos decir

que es un método que pone su foco en esas dimensiones de la SAN. Que haya disponibilidad calórica por habitante, por un lado, no significa que todos los países cuenten con la cantidad y calidad de alimentos necesarios para garantizar una alimentación adecuada a su población y por el otro, no significa que los habitantes cuenten realmente con esa disponibilidad de alimentos para su consumo ya sea en el hogar o a nivel individual. Por lo tanto coincidimos con los autores que Argentina cuenta con bajo riesgo de ISA, medida por este método, ya que la disponibilidad de alimentos a nivel nacional supera ampliamente a la cantidad de habitantes argentinos, pudiendo alimentar a más de 300 millones de habitantes, cuando nuestra población llega a un poco más de 40 millones (Rosso *et al.*, 2015; Lenardón, 2010; García & Wahren, 2016; Terrero, 2012; Calvo & Aguirre, 2005). En conclusión, creemos que medir la SAN con ese indicador no sería válido en nuestro país.

Entonces sabiendo que nuestro problema no es la disponibilidad de alimentos sino el acceso inequitativo a los mismos, sería importante medir la SAN, a través de métodos que midan esa dimensión, en donde se encuentra el problema actual, como lo son las EPH, ECA y las escalas.

Ahora bien, con respecto a las EPH y los indicadores que de ella se desprenden, en un país como Argentina en el cual el aumento de los precios de los alimentos y la reducción del salario se dio y se da con alta frecuencia en estos últimos años, nos resulta importante medir esto a través de esta metodología, pero estas mediciones deberían tener otra periodicidad (al menos anualmente) para que se pueda monitorear fácilmente los cambios en los mismos y proponer soluciones oportunas y eficaces. Ya que es sabido que la inflación genera más pobreza, la pobreza es una condición subyacente para padecer hambre y padecer hambre es una situación plena de ISA.

Con respecto a la CBA, nos parece que sería importante establecer que la misma sea una canasta básica saludable y no solo adecuada, en donde se evalúe a la población desde una mirada de una alimentación saludable, objetivo que es muy importante desde nuestra profesión. De nada sirve que se cubra el requerimiento calórico y no se llegue a cubrir los requerimientos de vitaminas y minerales, de igual importancia en una alimentación saludable como forma de prevención a las enfermedades y a la malnutrición en todas sus formas.

Ahora bien, sucede lo mismo con las ECA, los datos no están disponibles periódicamente ya que es un método caro en su aplicación a escala nacional, siendo esto una gran limitación. Asimismo nos parece fundamental que esta metodología con sus técnicas sean aplicadas por los Licenciados en Nutrición, ya que consideramos que son los mejores

capacitados en este tema, intentando de esta forma minimizar los errores o sesgos. De todos los métodos de evaluación de la calidad y cantidad de la alimentación, las ECA nos parece que es la mejor, ya que mide consumo real de los alimentos. En el mismo sentido, el método HDDS, podría ser un método simple, rápido y económico para aplicar, por lo que se plantea en los documentos analizados, pero vale aclarar que solo mide calidad, o sea la diversidad de alimentos y hasta el momento, no están establecidos los niveles normativos de esa diversidad para los hogares ni los países. Al no contar con estos niveles normativos o dicho de otro modo, valores de referencia para evaluar, nos resulta inútil la aplicación de este método hasta no contar con esos niveles.

Con respecto a la evaluación del estado nutricional mediante antropometría e indicadores bioquímicos, sucede lo mismo que con las ECA, sería importante que esa evaluación la realice un personal idóneo que esté capacitado con esta técnica, para minimizar los sesgos de medición. Y como en las EPH, el problema en la periodicidad de los datos a nivel nacional, es limitado. Además al medir parcialmente las consecuencias de la utilización de los alimentos en los cuerpos de los individuos, nos resulta importante que se establezcan métodos que evalúen antes de que esté instalada la ISA, así de esta forma quizás pueda prevenirse. Por lo tanto queremos destacar que una de sus ventajas es que puede utilizarse para evaluar impacto (medir antes y después) y así poder monitorear la aplicación de políticas y programas alimentarios, implementadas para atacar el problema de la ISA.

En relación a las escalas basadas en la experiencia de los hogares, nos resulta un método de rápida aplicación y económico, pudiendo ser aplicado con periodicidad. Además de que es un método validado internacionalmente pudiendo comparar sus resultados entre países. Por lo tanto nos parece que sería correcta su aplicación en toda la República Argentina, como forma de establecer el riesgo a la ISA que poseen esos hogares al acceso a los alimentos.

Con respecto a los indicadores propuestos por la FAO para evaluar la ISA mundial y los propuestos por el CONUMER para evaluar la ISA nacional, creemos que no es viable por el momento poseer los datos para la construcción de dichos indicadores. Existen varias razones, primero Argentina no posee una estructura gubernamental que pueda afrontar dicha tarea, segundo para contar con esos datos a nivel nacional se necesita de alguna técnica que pueda recabarlos y esta seguramente no será económica. Pese a esto, podría ser un gran desafío a futuro.

Como hemos visto, tres de las cuatro dimensiones de la SAN son evaluadas, menos la dimensión estabilidad, ya que no existe por el momento, una metodología que la evalúe. Es

sabido que las condiciones climáticas como la sequía, las inundaciones; la inestabilidad política o sea el descontento social, o los factores económicos como el desempleo, los aumentos de los precios de los alimentos, la inflación, etc.; pueden incidir en la condición de SAN de las personas, en relación a la estabilidad, por lo tanto para poder asegurarla, sería necesario intentar evitar que aparezcan estos factores o al menos intentar minimizar sus consecuencias.

Con respecto a la duración de la ISA, no se pudo analizar en el corpus documental, pero si podemos concluir que la ISA crónica, que es la que se instala por un largo periodo de tiempo y sus causas más comunes son la pobreza, la disminución del salario o falta de empleo por un tiempo prolongado, podría medirse con el método de EPH y sus indicadores. Por otro lado, la ISA transitoria, se da por un periodo corto y suele producirse por la variación de precios de los alimentos o disminución de los ingresos por un tiempo corto, por lo tanto para poder identificar esto, el método debe poder aplicarse con regularidad sin que pase un largo lapso de tiempo. Para medir este tipo de ISA, podríamos aplicar las escalas, ya que es un método rápido en su aplicación y que además nos dan el nivel de ISA que padecen los individuos.

A modo de conclusión, sobre las metodologías para evaluar la SAN, asentimos que a medida que el concepto de SA fue transformándose con el tiempo - agregando dimensiones y sectores responsables para el logro de la misma- también fueron complejizándose los métodos para evaluarla, poniendo foco en una o varias dimensiones, evaluando desde uno o varios sectores. Por lo tanto, todas las metodologías aquí analizadas toman aspectos parciales, aún no se ha desarrollado una metodología que refleje la complejidad que caracteriza el concepto de SAN. También se pudo observar que existe mucha producción científica conceptual relacionada con los métodos de evaluación de la SAN pero escasa producción científica publicada de cómo se implementa la misma en la República Argentina.

Entonces nos resulta fundamental, primero, contar con una adecuada medición de la SAN, para por un lado saber “en dónde estamos parados” y por el otro, evaluar las políticas de gobierno que se desarrollan bajo este concepto y comprobar su impacto en la población. Segundo, todos los métodos deberían poder desagregarse por género, edad, etnia y otras características poblacionales para poder incluir a todos los seres humanos de este mundo en las evaluaciones teniendo en cuenta la diversidad que siempre nos caracterizó como país desde su fundación. El único método hasta el momento que puede desagregarse por género, son las escalas. Pero si logramos distinguir el género en los otros métodos que pueden aplicarse de forma individual como son las ECA y el estado nutricional, también sería posible esta desagregación.

Para finalizar, nuestra propuesta es que sería conveniente aplicar la escala FIES (la cual es la recomendada por FAO y el banco mundial para uso internacional) para medir el riesgo del hogar a la ISA y una vez determinados los hogares con riesgo, aplicar otra metodología para la evaluación de la calidad y cantidad de la alimentación de forma individual, pudiendo ser las ECA, un buen método. Creemos que esta fórmula podría ser la más adecuada en nuestro país. Aun así, para elegir una métrica en particular por encima de otra, nos deberíamos preguntar: ¿Quién utilizará esos datos?, ¿Cuál es el propósito de los mismos? ¿Qué recursos están disponibles para planificar, recopilación de los datos, análisis y uso los resultados?, ya que creemos que las respuestas a estas consultas ayudarán a determinar la metodología a utilizar para evaluar la SAN en ese momento, lugar, con esos recursos disponibles y para el fin que se propone.

Ahora bien, en lo que concierne a los planes de acción implementados en respuesta a la ISA en Argentina en el periodo analizado, primero, presentaremos el cuadro 9, con una síntesis de los planes de acción implementados según áreas de intervención, establecidas por las dimensiones de la SAN y segundo expondremos nuestras conclusiones sobre este tema.

Cuadro 9: Síntesis de los planes de acción implementados según áreas de intervención, establecidas por las dimensiones de la Seguridad Alimentaria.

Plan/programa/ proyecto/Intervención	Función/Objetivo	Año de Inicio y de finalización	Dimensión de la SAN, área de intervención
PAN	-Reparto mensual de cajas de alimentos no perecederos -Educación alimentaria	1984-1989	-Acceso -Utilización
POSOCO	Financiamiento a comedores comunitarios e infantiles	1989-1991	Acceso
PROSONU	Complementación alimentaria a través de comedores infantiles y escolares	1972-1991	Acceso
PROHUERTA	-Promoción de autoproducción de alimentos -Asistencia técnica y provisión de insumos	1990- Actualidad	Acceso Disponibilida d
PROMIN	Entrega de cajas de alimentos y leche enriquecida	1993-2005	Acceso

Cuadro 9: continuación

Plan/programa/ proyecto/Intervención	Función/Objetivo	Año de Inicio y de finalización	Dimensión de la SAN, área de intervención
PMI	Distribución de leche enriquecida	1936- Actualidad	Acceso
PEA	Transferencia de recursos (especialmente alimentos) a las provincias para programas alimentarios	2001-2003	Acceso
PNSA	Prestaciones del FOPAR, PROHUERTA , distribución de fondos a las provincias para la adquisición de las prestaciones alimentarias (cajas, vales, tarjetas, ticket), Educación Alimentaria	2003- Actualidad	Acceso Disponibilida d Utilización
AUH	Transferencia de ingresos	2009- Actualidad	Acceso
FOPAR	Financiamiento de prestaciones en comedores comunitarios	1998-2005	Acceso
PRANI	Transformación de comedores infantiles en centros de cuidado infantil Distribución de leche enriquecida y cajas de alimentos Transferencias de fondos para comedores infantiles	1996-2000	Acceso
PEA2	Desarrollo de exportaciones, Exportaciones, Importaciones, Inocuidad, Comercio interno, Producción, Desarrollo de cadenas productivas	2010-2020	Disponibilida d Acceso
PJJHD	Transferencia de ingresos	2002- Actualidad	Acceso
Programa Nacional de Precios Cuidados	Acuerdos de precios	2014- Actualidad	Acceso
Bono Nacional de Emergencia	Bonos que se canjeaban por alimentos	1989-1990	Acceso

Cuadro 9: continuación

Plan/programa/ proyecto/Intervención	Función/Objetivo	Año de Inicio y de finalización	Dimensión de la SAN, área de intervención
LEY 17259	Incorporación de Yodo en la sal de mesa	1967- Actualidad	Utilización
LEY 25459	Incorporación de Hierro y Zinc en la Leche	2001- Actualidad	Utilización
LEY 25630	Incorporación de Hierro y folatos en la harina	2003- Actualidad	Utilización
LEY 27253	Reintegro del IVA	2016-2017	Acceso
Agricultura familiar	Capacitación para productores y sus familias en técnicas de producción. Desarrollo de actividades que agreguen valor al producto, para mejorar el acceso a los distintos mercados. Fortalecimiento de los canales de distribución y creación de puntos de venta directos al consumidor	2014-Actual	Acceso Utilización

Fuente: Elaboración propia a través del análisis del corpus y de la literatura gris.

PAN= Programa Alimentario Nacional
 POSOCO= Programa de Políticas Sociales Comunitarias
 PROSONU= Programa Social Nutricional
 PROHUERTA= Proyecto Integrado Promoción de la Autoproducción de Alimentos
 PROMIN= Programa Materno Infantil y Nutrición
 PMI= Programa Materno Infantil
 PEA= Programa de Emergencia Alimentaria
 PNSA= Plan Nacional de Seguridad Alimentaria
 AUH= Asignación Universal por Hijo para la protección Social
 FOPAR= Fondo Participativo de Inversión Social
 PRANI= Programa Alimentario Nutricional Infantil
 PEA2= Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial Participativo y Federal
 PJJHD= Plan jefes y Jefas de Hogar Desocupados

A modo general, y para comenzar con los planes de acción en respuesta a la ISA, creemos que es importante que se logre la institucionalidad, como base para cualquier intervención. Esta dimensión de la SAN hace referencia a que las intervenciones de política

encaminadas al logro de la SAN, no tendrán la eficiencia y el impacto deseado sin los adecuados arreglos institucionales – por ejemplo, contar con instituciones de todos los sectores involucrados, interés por esta tarea, recursos disponibles, actuar en sinergia- para garantizar la adopción de una visión integral y multisectorial de los programas y proyectos que se formulen y ejecuten para el logro de la SAN, así como también contar con personal idóneo de todas las disciplinas necesarias para la eficaz planificación, monitoreo, seguimiento y evaluación de impacto. Además de esto, se deben contar con los resultados de la evaluación de la SAN en tiempo y forma, para tomar las decisiones técnicas y políticas necesarias y oportunas.

Ahora bien, pensando en las intervenciones según cada dimensión, para aumentar la disponibilidad de alimentos, estas se basan en el fomento de la autoproducción de los mismos - PROHUERTA y PEA2-, ya que nuestro país no necesita ayuda alimentaria ni importaciones para cubrir la disponibilidad de los mismos, al menos para todos los grupos de alimentos excepto para las frutas y verduras.

Por otro lado, cuando pensamos en las intervenciones para lograr el uso o aprovechamiento biológico, o utilización, estas están en función de diversos factores. Por un lado, requiere de intervenciones públicas que generen condiciones básicas de salud de las personas y de saneamiento de las viviendas y centros urbanos; en donde el acceso a agua potable juega un rol fundamental. Por otro lado, son necesarios instrumentos de política dirigidos a la educación nutricional, la inocuidad de los alimentos, la generalización de prácticas de preparación y consumo de alimentos que permitan aprovechar su potencial nutricional, y a la revalorización de los patrones de consumo local con alto valor nutricional. En nuestro país, las intervenciones que tuvieron gran logro en esta dimensión y en la población, son las leyes de enriquecimiento de alimentos y los programas que incluyen educación alimentaria, como el PAN, PNSA y AF. Asimismo creemos que la educación alimentaria no prescriptiva debería estar incluida desde el nivel inicial (jardín), con el fin de ir “gestando” una forma de vida que incluya a la alimentación saludable, el ejercicio físico y el fomento de la salud.

Con respecto a las intervenciones gubernamentales para lograr la SAN, bajo el componente acceso, deberían estar enfocadas a buscar condiciones de inclusión social y económica de los más pobres y garantizar, efectivamente, el derecho a la alimentación de todos los ciudadanos en situación de vulnerabilidad. En nuestro país, casi todos los planes de acción, apuntan a vencer el acceso inequitativo a los alimentos, pero tienen una mirada asistencialista, entregan alimentos (PMI, PNSA), o dinero para la compra de los mismos (AUH, bonos), o la

invitación a comer en un comedor (PRANI, FOPAR). Esto da cuenta de que desde hace mucho tiempo el foco de las intervenciones está puesto en esta dimensión.

En resumen, los planes de acción implementados en la República Argentina en su mayoría han intentado aumentar el acceso a los alimentos sobre todo en la población de menos recursos, fomentando a que esta población sea dependiente de estas medidas para lograr su SAN. Y como hemos visto, la continuación de muchas de estas medidas a lo largo de los años, dependen de decisiones políticas, manejadas por intereses partidarios, según el gobierno de turno, independientemente de si son o no eficaces.

Por lo tanto, sin duda la mejor propuesta para lograr la SAN individual, en los hogares y así también a nivel nacional, es por un lado, la creación de puestos de trabajo, fomentando el empleo digno y estable, que permitan a la población contar con los recursos para acceder a los alimentos, y por el otro, educación alimentaria no prescriptiva, para poder elegirlos y adquirirlos libremente respetando sus creencias, gustos y valores revalorizando su saber.

Asimismo, en relación al rol del Estado sería fundamental controlar la aplicación de las leyes de enriquecimiento de los alimentos como así también la correcta puesta en marcha y control, de los planes, programas, proyectos alimentarios y no alimentarios, actuando en sinergia y contando con instituciones eficaces para el logro de la misma. También fomentar la autoproducción de alimentos, en donde se pueda, para aumentar su autonomía.

Por último, sabiendo que la SAN es de carácter multidimensional y multisectorial, ninguna de las soluciones podrá ser eficaz si no se tiene en cuenta esto. Es decir que se deben tener en cuenta todas las dimensiones de la misma y todos los sectores en ella involucrados, desde alimentarios, agropecuarios, agroindustrial, social, político, económico, entre otros.

Considero que Argentina es un país rico en todos los aspectos con un gran potencial para lograr la SAN de todos y todas las que vivimos aquí, solo debemos plantearnos este gran desafío que es complejo en su solución pero no imposible.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abajo V, Figueroa E, Paiva M, Oharriz E. (2010). Derecho a la alimentación. *Diaeta*. 28(131), 20-26.
- Aguirre, P. (2001). Los alimentos Rendidores y el Cuerpo de los pobres. *Antropología de la alimentación. Arbitrario cultural y alimentación. Homenaje al Dr. Igor de Garine*. Amado A. Millán Fuertes (compilación), ICAF (Comisión Internacional para la Antropología y la Alimentación). Borja, España.
- Aguirre, P. (2004a). Ricos flacos y gordos pobres. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Aguirre, P. (2004b). Seguridad alimentaria. Una visión desde la antropología alimentaria. En: *Desarrollo Integral en la Infancia: El Futuro Comprometido*. Fundación CLACYD- Córdoba.
- Álvarez, M., Estrada, A., Montoya, E. & Melgar- Quiñónez, H. (2006). Validación de escala de percepción de la seguridad alimentaria doméstica en Antioquia, Colombia. *Salud Pública México*, 48(6), 474-481. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342006000600005&lng=es&tlng=es.
- Banco Mundial. (2011). Podrán los pobres hacer frente a la crisis del precio de los alimentos. Recuperado de <http://go.worldbank.org/3C80LB8FG0>
- Britos, S., O'Donnell, A., Ugalde, V. & Clacheo, R. (2004). *Programas alimentarios en Argentina*. Buenos Aires: CESNI.
- Britos S. y Costa R. (2007). Seguridad Alimentaria y Nutricional y Políticas Públicas. El caso argentino 2001-2007, en *Memoria Concurso RedSAN. Artículos ganadores*. Iniciativa América Latina y Caribe Sin Hambre, FAO, Roma, Italia.
- Britos, Sergio, Borg, Ayelén, Güiraldes, Catalina, Simonetti, Cecilia, Oliveri, Emilce, & Chichizola, Nuria. (2018). Diseño de una canasta saludable de alimentos y criterios para una evaluación comparativa de precios y densidad de nutrientes. *Diaeta*, 36(164), 20-29. Recuperado en 21 de junio de 2019, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-73372018000300002
- Bolzán, A. y Mercer, R. (2009). Seguridad alimentaria y retardo crónico del crecimiento en niños pobres del norte argentino. *Arch. argent. pediatr.* v.107 n.3 Buenos Aires jun. 2009. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0325-00752009000300008

- Carballo González, Carlos. (2018). Soberanía alimentaria y desarrollo: caminos y horizontes en Argentina / Carlos Carballo González; prólogo de Miryam de Gorban K. - 1a ed. revisada Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Mónadanomada.
- Coates, Jennifer, Swindale Anne, Bilinsky Paula. (2007). Escala del Componente de Acceso de la Inseguridad Alimentaria en el Hogar (HFIAS) para la Medición del Acceso a los Alimentos en el Hogar: Guía de Indicadores. Washington, D.C.:FHI 360/FANTA
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (CONEVAL). (2010). Dimensiones de la seguridad alimentaria: Evaluación Estratégica de Nutrición y Abasto. México, DF. Disponible en: https://www.coneval.org.mx/rw/resource/coneval/info_public/PDF_PUBLICACIONES/Dimensiones_seguridad_alimentaria_FINAL_web.pdf
- Comité de Nutricionistas del Mercosur (CONUMER). (2013). Diez principios de la seguridad alimentaria y nutricional. Chile: Santiago de Chile.
- Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. CFS. (2011). Medir la Inseguridad Alimentaria: conceptos e indicadores significativos para la formulación de políticas basada en datos objetivos. Mesa redonda. Roma, Italia.
- Comité de seguridad alimentaria mundial, CFS. (2012). En buenos términos con la terminología. Disponible en <http://www.fao.org/docrep/meeting/026/MD776s.pdf>
- Dehghan M, del Cerro S, Zhang X, Cuneo JM, Linetzky B, Diaz R, et al. (2012). Validation of a Semi-Quantitative Food Frequency Questionnaire for Argentinean Adults. PLoS ONE 7(5): e37958. Disponible en: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0037958>
- Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas, DAES. (2007). Encuestas de hogares en los países en desarrollo y en transición. Estudios de métodos. New York: Naciones Unidas, División de Estadística, Serie F N° 96. Disponible en: https://unstats.un.org/unsd/demographic-social/Standards-and-Methods/files/Handbooks/surveys/seriesf_96-S.pdf
- CRESPO, M.E. y PÉREZ, M.M. (2014). Un acercamiento a la Gestión de la Seguridad Alimentaria. Cooperativismo y desarrollo, 2(2), p. 188-198. Disponible en: <http://coodes.mes.edu.cu/index.php/coodes/article/view/62/112>
- Escribano, S. (2010). Situación y Perspectivas de la Soberanía Alimentaria: una revisión bibliográfica. Centro de Estudios Rurales y de Agricultura Internacional.
- FAO. (1983).World food security. A reappraisal of the concepts and approaches. Director General Report. Roma, Italia.

- FAO. (1983). Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CFS 83/4): Director-General's Report on World Food Security: A Reappraisal of the Concepts and Approaches. Roma.
- FAO. (1992). Conferencia Internacional de Nutrición. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/V7700T/v7700t04.htm#conferencia%20internacional%20sobre%20nutrici%C3%B3n>
- FAO. Organización Mundial de la Salud (OMS). (1992) Elementos principales de estrategias nutricionales. Mejora de la seguridad alimentaria en los hogares. Roma: Conferencia Internacional de Nutrición, 2-43. (Documento Temático; No. 1.)
- FAO. (1996). Cumbre Mundial sobre la alimentación. Disponible en: http://www.fao.org/wfs/index_es.htm
- FAO. (2000). El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. Departamento de Desarrollo Económico y Social. Panorama Mundial de la Subnutrición. Roma, Italia.
- FAO. (2002). Medición y Evaluación de la Carencia de Alimentos y la Desnutrición. Resumen de los debates. Simposio científico internacional. Roma, Italia.
- FAO. (2003). Metodología de la FAO para medir la privación de alimentos. Dirección de estadísticas de la FAO. Roma, Italia. Disponible en: <http://www.oda-alc.org/documentos/1341439077.pdf>
- FAO. (2014). FAO term portal. Recuperado de <http://www.fao.org/faoterm/es/?defaultCollId=1>
- FAO. (2005). Proyecto de cooperación técnica de la FAO TCP/RLA/2909. Estrategia e instrumentos para mejorar la seguridad alimentaria en países de la comunidad andina. Santiago, Chile. Disponible en: http://www.fao.org/tempref/GI/Reserved/FTP_FaoRlc/old/prior/segalim/pdf/mejorar/cap1.pdf
- FAO. (2010). Curso. Lección 1. Información de Seguridad alimentaria para la acción. Conceptos y marcos de Seguridad alimentaria. Disponible en : <http://www.fao.org/elearning/course/FC/es/pdf/trainerresources/learnernotes0531.pdf>
- FAO. (2011). Programa CE-FAO. La seguridad alimentaria: información para la toma de decisiones. Guía práctica. Una introducción a los conceptos básicos de la seguridad alimentaria. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/014/al936s/al936s00.pdf>
- FAO. (2012). Escala latinoamericana y caribeña de seguridad alimentaria (ELCSA): manual de uso y aplicaciones. Comité Científico de la ELCSA. Disponible en: <http://www.fao.org/3/i3065s/i3065s.pdf>
- FAO & OPS. (2017). Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe. Santiago: FAO. Disponible en: <http://www.fao.org/3/a-i7914s.pdf>

- FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS. (2017). El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Fomentando la resiliencia climática en aras de la seguridad alimentaria y la nutrición. Roma, Italia.
- FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS. (2018). El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Fomentando la resiliencia climática en aras de la seguridad alimentaria y la nutrición. Roma, Italia.
- FAO. (2018). El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. Departamento de Desarrollo Económico y Social. Panorama Mundial de la Subnutrición. Roma, Italia.
- Ferrari, Mariela Ángela. (2013). Estimación de la Ingesta por Recordatorio de 24 Horas. *Diaeta*, 31(143), 20-25. Recuperado en 21 de junio de 2019, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-73372013000200004&lng=es&tlng=es.
- García Urdaneta, Aleida C.; Pérez González, Juan J. (2016). Marco conceptual de la medición de seguridad alimentaria (SA): Análisis comparativo y crítico de algunas métricas. *Universidad de los Andes Mérida, Venezuela. Agroalimentaria*, vol. 22, núm. 43, pp. 51-71.
- Ghattas, H. (2014). Food Security and Nutrition in the context of the Global Nutrition Transition. Disponible en <http://www.fao.org/3/a-i3862e.pdf>
- González, María Amalia. (2013). La inocuidad en el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional: análisis orientado a la valoración del concepto. *Diaeta*, 31(145), 15-21. Recuperado en 24 de abril de 2019, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-73372013000400003&lng=es&tlng=es.
- Gorban, M., Carballo, C., Paiva, M., Abajo, V., Filardi, M., & Giai, M. et al. (2011). Seguridad y soberanía alimentaria [Ebook] (1st ed.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Colección Cuadernos. 1a ed. - Buenos Aires: Colección Cuadernos.
- Hernández Ávila M, Garrido F, Salazar Martínez E. (2000). Sesgos en estudios epidemiológicos. *Salud Pública de México*; 42(5):438-448. Disponible en: https://www.scielosp.org/article/ssm/content/raw/?resource_ssm_path=/media/assets/spm/v42n5/3995.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Censos - I.N.D.E.C. (2012). Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares, ENGHo. Aspectos metodológicos. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina. Disponible en : <https://www.indec.gob.ar/metodologias.asp>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos - I.N.D.E.C. (2016). La medición de la pobreza y la indigencia en la Argentina. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina. Disponible en : <https://www.indec.gob.ar/metodologias.asp>

- Instituto Nacional de Estadística y Censos - I.N.D.E.C. (2017). Índices de precios al consumidor nacional. Antecedentes y características generales. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina. Disponible en : <https://www.indec.gob.ar/metodologias.asp>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos - I.N.D.E.C. (2018a). ¿Qué es el índice de precios al consumidor? : cobertura nacional. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina. Disponible en: https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/economia/ipc_nacional_que_es_06_18.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Censos - I.N.D.E.C. (2018b). Índice de precios al consumidor (IPC): septiembre de 2018. Informes Técnicos vol. 2 no 195. Buenos Aires: INDEC. Disponible en: https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ipc_10_18.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2018c) Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Primer semestre de 2018. Informes Técnicos vol. 2 no 188. Buenos Aires: INDEC. Disponible en: https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_01_18.pdf
- Jiménez S, Ana Zulema, Prada G, Gloria Esperanza, & Fernando Herrán F, Oscar. (2012). ESCALAS PARA MEDIR LA SEGURIDAD ALIMENTARIA EN COLOMBIA: ¿SON VÁLIDAS? Revista chilena de nutrición, 39(1), 8-17. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-75182012000100001>
- Jones, A., Ngure, F., Pelto, G. & Young, S. (2013). What are we assessing when we measure food security? A compendium and review of current metrics. Advances in nutrition, 4(5), 481- 505.
- Kliksberg, B. y Novacovsky, I. (2015). El gran desafío: romper la trampa de la desigualdad desde la infancia. Aprendizajes de la Asignación Universal por Hijo. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- López, L; Suárez, Marta M. (2002). Fundamentos de nutrición normal. El Ateneo. 1era edición. buenos Aires.
- La Literatura Gris. *Form. Univ.* [online]. 2011, vol.4, n.6 [citado 2018-05-19], pp.1-2. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-50062011000600001&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0718-5006. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062011000600001>.
- López B, Laura, Longo N, Elsa, Carballido P, María, & Di Carlo, Paula. (2006). VALIDACIÓN DEL USO DE MODELOS FOTOGRÁFICOS PARA CUANTIFICAR EL TAMAÑO DE LAS PORCIONES DE ALIMENTOS. *Revista chilena de nutrición*, 33(3), 480-487. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-75182006000500004>
- Matus, C. (1996). El método Pes. Planificación Estratégica Situacional. La Paz: Editorial Cereb.

- Martin-Moreno, José M., & Gorgojo, Lydia. (2007). Valoración de la ingesta dietética a nivel poblacional mediante cuestionarios individuales: sombras y luces metodológicas. *Revista Española de Salud Pública*, 81(5), 507-518. Recuperado en 21 de junio de 2019, de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1135-57272007000500007&lng=es&tlng=es.
- Maxwell, Daniel, Coates Jennifer, Vaitla Bapu. (2013). *How Do Different Indicators of Household Food Security Compare? Empirical Evidence from Tigray*. Feinstein International Center, Tufts University: Medford, USA. Disponible en: <https://fic.tufts.edu/assets/Different-Indicators-of-HFS.pdf>
- Melgar-Quinónez, H. R. (2013). La importancia de la información sobre la seguridad alimentaria para la toma de decisiones en la lucha contra el hambre. *ParlAméricas GT2. Seguridad alimentaria*. San José, 22-24 de agosto. Recuperado de: <http://www.parlamericas.org/uploads/documents/Article%20-%20Hugo%20Melgar%20-%20SPA.pdf>
- Ministerio de Salud de la Nación (MSN). (2007). *Encuesta Nacional de Nutrición y Salud 2005: Documento de resultados 2007* (1st ed.). Buenos Aires: MSN. Disponible en: <http://www.msal.gob.ar/images/stories/bes/graficos/0000000257cnt-a08-ennys-documento-de-resultados-2007.pdf>
- Ministerio de Salud de la Nación & Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (MSN & INDEC). (2015). *Tercera Encuesta Nacional de Factores de Riesgo para Enfermedades No Transmisibles 2013 [Ebook]* (1st ed.). Buenos Aires: MSN. Disponible en: http://www.msal.gob.ar/images/stories/bes/graficos/0000000544cnt-2015_09_04_encuesta_nacional_factores_riesgo.pdf
- Manterola, Carlos, & Otzen, Tamara. (2015). Los Sesgos en Investigación Clínica. *International Journal of Morphology*, 33(3), 1156-1164. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-95022015000300056>
- Morín, E. (1993). *Introducción al Pensamiento de la Complejidad*, GEDISA, Barcelona.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola & Programa Mundial de Alimentación, FAO-FIDA-PMA. (2012). *Estado de la inseguridad alimentaria en el mundo*. Recuperado de <http://www.fao.org/publications/sofi/2013/es/>
- Organización de Estados Americanos (OEA). (2012). *Asamblea General OEA Bolivia 2012: Seguridad Alimentaria con Soberanía en las Américas*. Cuadragésimo segundo período ordinario de sesiones, 3 al 5 de junio, Cochabamba, Bolivia. Disponible en: <http://www.fao.org/right-to-food/areas-of-work/projects/rtf-global-regional-level/organizacion-de-los-estados-americanos-oea/es/>
- Organización Mundial de la Salud. OMS. (1995). *El estado físico: uso e interpretación de la antropometría*. Serie de Informes Técnicos, N° 854. Ginebra. Disponible en: https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/42132/WHO_TRS_854_spa.pdf;jsessionid=CDE4CAA7A719881E791646DED3487470?sequence=1

- Organización Mundial de la Salud. OMS. (2002). Régimen alimentario, actividad física y salud. Resolución WHA55.23. Actas de la 55 Asamblea mundial de la salud; (Serie de informes técnicos N°916). Ginebra.
- Organización Mundial de la Salud- OMS. (2003). Dieta, Nutrición y Prevención de Enfermedades Crónicas: informe de una Consulta Mixta de Expertos OMS/FAO. Ginebra. Serie de Documentos Técnicos: 916 [acceso 24 de septiembre de 2014] Disponible en: http://www.who.int/nutrition/publications/obesity/WHO_TRS_916_spa.pdf
- Organización Mundial de la Salud. OMS. (2014). Obesidad y Sobrepeso, Nota descriptiva N°311, Agosto de 2014 [acceso: 1 de diciembre de 2014]. Disponible en: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs311/es/>.
- Organización de las Naciones Unidas. ONU. Objetivos de Desarrollo del Milenio Informe de 2015. Nueva York. Disponible en http://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/2015/mdg-report-2015_spanish.pdf
- Organización de las Naciones Unidas. ONU. Objetivos de desarrollo sostenible. [Online] Disponible en: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/development-agenda/>
- Organización de las Naciones Unidas. ONU. ODS 2 Hambre Cero [Online] Disponible en: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/hunger/>
- Organización Panamericana de la Salud. OPS. (2018). Indicadores de salud: aspectos conceptuales y operativos. Washington: D.C. Disponible en : http://www.deis.msal.gov.ar/wp-content/uploads/2018/07/Indicadores-de-Salud_spa.pdf
- Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. (1966). Adoptado y abierto a la firma, ratificación y adhesión por la Asamblea General en su Resolución 2200 A (XXI), de 16 de diciembre de 1966. Entrada en vigor: 3 de enero de 1976, de conformidad con el artículo 27.
- Parás P, Pérez-Escamilla R. (2004). El rostro de la pobreza: la inseguridad alimentaria en el Distrito Federal. Rev Este País; 158(5):45-50.
- Patxi, Z. (2013). Las nuevas cifras del hambre del cambio radical en la visión sobre la evolución de la subnutrición. Boletín del Centro de Documentación HEGOA, (35). Recuperado de <http://boletin.hegoa.ehu.es/mail/28>
- Pérez-Escamilla, Rafael, & Segall-Corrêa, Ana Maria. (2008). Food insecurity measurement and indicators. Revista de Nutrição, 21(Suppl.), 15s-26s. Retrieved June 18, 2019, from http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1415-52732008000700003&lng=en&tlng=.
- Pérez-Escamilla R, Alvarez Uribe MC, Segall-Correa AM, Melgar-Quinonez. (2007). Memorias de la 1a Conferencia en América Latina y el Caribe sobre la medición

de la seguridad alimentaria en el hogar. Perspectivas en Nutrición Humana. [citado el 2 de marzo 2010]. Disponible en: http://coin.fao.org/coin-static/cms/media/8/13104915699830/2007_memorias_seguridad_alimentaria_medellin_pnh.pdf

- Pérez-Escamilla, Rafael, & Segall-Corrêa, Ana Maria. (2008). Food insecurity measurement and indicators. *Revista de Nutrição*, 21(Supl.), 15s-26s. Retrieved June 18, 2019, from http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1415-52732008000700003&lng=en&tlng=.
- Salvia, A. (2011). "Cobertura, alcances e impacto de la Asignación Universal por Hijo/Pensiones no contributivos sobre la infancia urbana en Argentina 2007- 2010". Informe especial. Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina. Observatorio de la Deuda Social/UCA.
- Salvia, A.; Tuñón I. y Musante, B. (2012a). Informe sobre la Inseguridad Alimentaria en la Argentina. Hogares Urbanos. Año 2011. Documento de trabajo del Observatorio de la Deuda Social Argentina. Buenos Aires. Observatorio de la Deuda Social/UCA.
- Salvia A., Tuñón I., Musante B. (2012b). La Inseguridad Alimentaria en la Argentina. Hogares Urbanos. Año 2011. UCA
- Salvia, A.; Musante, B.; Mendoza Jaramillo, A. (2013), Análisis de impacto de la AUH en materia de inseguridad alimentaria y déficit educativo. Documento de trabajo del Observatorio de la Deuda Social Argentina. Buenos Aires: ODSA, UCA.
- Salvia, A.; Tuñón, I. y Poy S. (2015). Evaluación del Impacto del programa de transferencias condicionadas "Asignación Universal por Hijo" sobre el bienestar de los hogares, la seguridad alimentaria y el capital humano de la infancia en Argentina. IV Conferencia ReLAC, Lima.
- Salcedo-Baca, S. (2005). El marco teórico de la seguridad alimentaria. En Salcedo-Baca, S. (Ed.), políticas de seguridad alimentaria en los países de la comunidad andina.
- Segall Corrêa AM, Pérez-Escamilla R. (2003). (In)Segurança Alimentar em Campinas: Inquérito de Base Populacional. Universidade Estadual de Campinas.
- Sen A. (1983). Los bienes y la gente. *Comercio Exterior* Vol. 33 (12). México. Disponible en: <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/241/7/RCE7.pdf>
- Swindale, Anne y Bilinsky, Paula. (2006). Puntaje de Diversidad Dietética en el Hogar (HDDS) para la Medición del Acceso a los Alimentos en el Hogar: Guía de Indicadores. Washington, D.C.: FANTA/FHI 360.
- Souza Minayo MC, organizadora. (2004). Investigación Social: teoría, método y creatividad. Buenos Aires: Lugar editorial.
- Souza Minayo M.C. (2009). La artesanía de la investigación cualitativa. Buenos Aires: Lugar editorial.

- Tuñón Ianina, Salvia Agustín y Musante Bianca. (2012). Principales factores asociados a la inseguridad alimentaria de los hogares con niños, niñas y adolescentes. En Libro de Ponencias del V Congreso Mundial de la Infancia y la Adolescencia. (Argentina): E-Book. Disponible en: <https://www.aacademica.org/ianina.tunon/54.pdf>
- Tuñón, Ianina, & Salvia, Agustín. (2012). Límites estructurales para el desarrollo de la infancia en contexto de crisis. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 179-194.
- Tuñón Ianina, Salvia Agustín y Poy Santiago. (s/a). Evaluación del impacto del programa de transferencias condicionadas “Asignación Universal por Hijo” sobre el bienestar de los hogares, la seguridad alimentaria y el capital humano de la infancia en la Argentina Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA).
- United Nations (1975). Report of the World Food Conference, Rome: New York 5 a 16- Nov 1974.
- Vinocur P, Halperin L. (2004). Pobreza y políticas sociales en Argentina de los años noventa. CEPAL. Santiago de Chile.

APENDICES

APENDICE A - Total de registros incluidos en el <i>corpus</i>	177
---	-----

APENDICE A – Total de registros incluidos en el *corpus*

Nombre/s y apellido/s del autor/es	Título del artículo	Revista	Año de publicación	Enlace al documento
María Amalia Rosso, Mariel Ivana Wicky, María Celeste Nessier, Roberto Meyer	Inseguridad alimentaria en la ciudad de Santa Fe: percepción de los ciudadanos	Salud Colectiva	2015	http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=73140041007
Agustín Salvia, Ianina Tuñón, Santiago Poy.	Asignación Universal por Hijo para Protección Social : impacto sobre el bienestar económico y el desarrollo humano de la infancia	Población & Sociedad	2015	http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=386943136004
Roberto Bisang, Mercedes Campi.	Hambre, alta tecnología y desigualdad social: Un desafío a inicios del siglo XXI	Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad	2010	http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92414781014
Ianina Tuñón, Santiago Poy, Agustina Coll.	La pobreza infantil en clave de derechos humanos y sociales. Definiciones, estimaciones y principales determinantes (2010-2014)	Población & Sociedad	2017	http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=386951094004
Luciana GARCÍA GUERREIRO, Juan WAHREN.	Seguridad Alimentaria vs. Soberanía Alimentaria: La cuestión alimentaria y el modelo del agronegocio en la Argentina	Trabajo y Sociedad	2016	http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387343599019

Apéndice A: Continuación

Nombre/s y apellido/s del autor/es	Título del artículo	Revista	Año de publicación	Enlace al documento
Fernando Lenardón.	Argentina, la región, Entre Ríos: pasado, presente y proyección	Enfoques	2010	http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=25918351003
Boido, Guillermo; Baldatti, Celia T	Nuevas tecnologías: ¿para quiénes? El caso de la nanotecnología	Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad	2012	http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92424175002
Gabriel Horacio Álvarez.	Geografías sociales y políticas de la soberanía alimentaria. Disputas de territorio en torno a significados, actores, procesos y escalas geográficas anudadas	Revista Universitaria de Geografía	2017	http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=383254667004
Rodolfo C. Rossi.	Tema de actualidad: LA "BATALLA DE LAS MONEDAS" Y EL PRECIO DE LOS ALIMENTOS	Invenio	2011	https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87717621005
Ana María Vara.	Transgénicos en Argentina: más allá del boom de la soja	Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad	2004	https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92410306
Walter Belik, Vivian Helena Capacle Correa.	A Crise dos Alimentos e os Agravantes para a Fome Mundial	Mundo Agrario	2012	https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=84529930001
Guillermo Ferrer, Gabriel Saal, Mario Barrientos, Fátima Varela,maricel Gatica.	Los promotores en la metodología de intervención del programa Pro-Huerta Córdoba, Argentina	Revista de la Facultad de Ciencias Agrarias	2010	https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=382837647004

Apéndice A: Continuación

Nombre/s y apellido/s del autor/es	Título del artículo	Revista	Año de publicación	Enlace al documento
PILAR ARCIDIÁCONO.	EL PROTAGONISMO DE LA SOCIEDAD CIVIL EN EL MARCO DE LA CRISIS ARGENTINA DE 2001: ¿UN LUGAR PARA LO POLÍTICO?	Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos	2008	http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=496451238001
PILAR ARCIDIÁCONO.	Políticas sociales y bienestar en Argentina 2002-2009. Entre el trabajo asalariado y los programas sociales	Revista SAAP	2012	http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387136368005
S Montico, N Di Leo, B Bonel, J Denoia, M Costanzo.	Biocombustibles: vínculos entre las políticas de gestión territorial y los impactos ambientales y sociales	Ciencia, Docencia Y Tecnología	2012	http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14523080007
Heiner Thofern.	Bioenergía y seguridad alimentaria	Revista de Investigaciones Agropecuarias	2011	http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86421189004
Juan F. Nuñez-Espinoza, Erin Tace-Nelson	POLÍTICAS DE NUTRICIÓN Y DESARROLLO RURAL EN LATINOAMÉRICA. LA RED DE INICIATIVA DE NUTRICIÓN HUMANA	Agricultura, Sociedad y Desarrollo	2014	https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360533099001
Mariana Arzeno, Gabriela Álvarez	REDES DE POLÍTICAS Y MEDIACIÓN TERRITORIAL EN EL ÁMBITO DE INTERVENCIÓN PARA LA AGRICULTURA FAMILIAR EN ARGENTINA. CASOS EN LA PROVINCIA DE MISIONES	Documentos y Aportes en Administración Pública y Gestión Estatal	2017	https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337554400003

Apéndice A: Continuación

Nombre/s y apellido/s del autor/es	Título del artículo	Revista	Año de publicación	Enlace al documento
Enrique O. Abeyá Gilardon.	una evaluación crítica de los programas alimentarios en Argentina	Salud Colectiva	2016	http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=73149180009
Flavia Carolina Demonte.	Un análisis de las políticas sociales alimentarias en la Argentina reciente (2001-2008)	Población & Sociedad	2016	http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=386945797001
Laura Cecilia Pautassi.	La complejidad de articular derechos: alimentación y cuidado	Salud Colectiva	2016	http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=73149180011
MARÍA EUGENIA MEDIAVILA.	Alianzas público-privadas: repercusiones y toma de posición de la Mesa de Enlace frente al Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial, 2010-2020	Revista SAAP	2013	http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387133947004
Pérez Casar, Laura	“Las políticas públicas la fortalecieron”	Revista de Investigaciones Agropecuarias	2014	http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86430499005
Terreno, Felicitas	Una respuesta regional a la (in)seguridad alimentaria	Revista de Investigaciones Agropecuarias	2012	http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86423631002
Fernando J. Remedi.	LOS POBRES Y SUS ESTRATEGIAS ALIMENTARIAS DE SUPERVIVENCIA EN CÓRDOBA, 1870-1920	Población & Sociedad	2015	http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=386939739005

Apéndice A: Continuación

Nombre/s y apellido/s del autor/es	Título del artículo	Revista	Año de publicación	Enlace al documento
Ileana Ibañez, Juliana Huergo	"Encima que les dan, eligen", políticas alimentarias, cuerpos y emociones de niños/as de sectores populares	Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad	2012	http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273224053004
Jesús J. Rodríguez De Luque , Carlos E. González-Rodríguez , Sharon Gourджи , Daniel Mason-D'Croz , Diego Obando-Bonilla , Jeison Mesa-Diez , Steven D. Prager	Impactos socioeconómicos del cambio climático en América Latina y el Caribe: 2020-2045	Cuadernos de Desarrollo Rural	2016	http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-14502016000200011&lang=pt
Lic. Andrés Bolzán y Dr. Raúl Mercer	Seguridad alimentaria y retardo crónico del crecimiento en niños pobres del norte argentino	Archivos Argentinos de Pediatría	2009	http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S0325-00752009000300008&script=sci_arttext
Dras. Elvira Beatriz Calvo, Patricia Aguirre	Crisis de la seguridad alimentaria en la Argentina y estado nutricional en una población vulnerable	Archivos Argentinos de Pediatría	2005	http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0325-00752005000100015&lang=pt
Daniel Cáceres	AGRICULTURA ORGÁNICA VERSUS AGRICULTURA INDUSTRIAL. SU RELACIÓN CON LA DIVERSIFICACIÓN PRODUCTIVA Y LA SEGURIDAD ALIMENTARIA	Agroalimentaria	2003	http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-03542003000100002&lang=pt

Apéndice A: Continuación

Nombre/s y apellido/s del autor/es	Título del artículo	Revista	Año de publicación	Enlace al documento
María Laura Bergel Sanchís , María Florencia Cesani , Evelia Edith Oyhenart	Malnutrición infantil e inseguridad alimentaria como expresión de las condiciones socio-económicas familiares en Villaguay, Argentina (2010-2012). Un enfoque biocultural (1)	Población y Salud en Mesoamérica	2017	http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1659-02012017000100060&lang=es
Ana Cristina Lindsay; Mabel Ferarro; Alejandra Franchello; Raul de La Barrera; Marcia Maria Tavares Machado; Martha Erin Pfeiffer; Karen Eileen Peterson	Child feeding practices and household food insecurity among low-income mothers in Buenos Aires, Argentina	Ciência & Saúde Coletiva	2012	http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-81232012000300012&lang=es
Mariana Beatriz Arzeno	Discusiones en torno a las políticas públicas para la soberanía alimentaria y la agricultura familiar en Misiones (Argentina)	Mundo Agrario	2015	http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-59942015000200005&lang=es
Myriam Gorban	Hablemos de Soberanía Alimentaria	Diaeta	2010	http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-73372010000200004&lang=es
Abajo Valeria, Figueroa Elina, Paiva Mercedes, Oharriz Elida	Derecho a la Alimentación	Diaeta	2010	http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-73372010000200005&lang=es

Apéndice A: Continuación

Nombre/s y apellido/s del autor/es	Título del artículo	Revista	Año de publicación	Enlace al documento
Giai Malena, Veronesi Guillermina	Cadenas productivas y disponibilidad de alimentos en Argentina	Diaeta	2010	http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-73372010000200006&lang=es
Antún Cecilia, Graciano Andrea, Risso Patrón Verónica	Canasta Básica de Alimentos	Diaeta	2010	http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-73372010000200007&lang=es
Maceira, Daniel; Stechina, Mariana.	Intervenciones de política alimentaria en 25 años de democracia en Argentina	Revista Cubana de Salud Publica	2011	https://www.scielosp.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662011000100006&lang=es
Gonzalez María Amalia	La inocuidad en el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional: análisis orientado a la valoración del concepto	Diaeta	2013	http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-73372013000400003&lang=es
Tirado, María Cristina; Galicia, Luis; Husby, Hannah M.; Lopez, Jaime; Olamendi, Stephania; Pia Chaparro, Maria; González, María A.; Grajeda, Rubén.	Mapeo de las políticas alimentarias y sectoriales orientadas a combatir la malnutrición en América Latina	Revista Panamericana de Salud Publica	2016	https://www.scielosp.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1020-49892016000800114&lang=es
Mercer, Raúl; Bolzán, Andrés; Ruiz, Violeta; Brawerman, Josette; Marx, Jutta; Adrogué, Gerardo; Carioli, Noelia; Cordero, Cristina.	Encuesta de nutrición de la niñez del norte argentino: Proyecto encuNa Parte II: El estado nutricional y el contexto familiar y social	Archivos Argentinos de Pediatría	2005	http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0325-00752005000600014&lang=es

Apéndice A: Continuación

Nombre/s y apellido/s del autor/es	Título del artículo	Revista	Año de publicación	Enlace al documento
Santarsiero, Luis Hernán.	Las políticas sociales en el caso de la satisfacción de necesidades alimentarias. Algunos elementos conceptuales para su determinación*	Trabajo y Sociedad	2012	http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712012000100010&lang=es
Gieco, Marbela; Eandi, Mariana; Iavicoli, Teresa; Butinof, Mariana.	Significaciones de los modos de organización y las preparaciones culinarias en torno a la vulneración del derecho a la alimentación	Diaeta	2014	http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-73372014000100005&lang=es
Miller V, Yusuf S, Chow CK, Dehghan M, Corsi DJ, Lock K, Popkin B, Rangarajan S, Khatib R, Lear SA, Mony P, Kaur M, Mohan V, Vijayakumar K, Gupta R, Kruger A, Tsolekile L, Mohammadifard N, Rahman O, Rosengren A, Avezum A, Orlandini A, Ismail N, Lopez-Jaramillo P, Yusufali A, Karsidag K, Iqbal R, Chifamba J, Oakley SM, Ariffin F, Zatonska K, Poirier P, Wei L, Jian B, Hui C, Xu L, Xiulin B, Teo K, Mente A.	Availability, affordability, and consumption of fruits and vegetables in 18 countries across income levels: findings from the Prospective Urban Rural Epidemiology (PURE) study.	The Lancet Global Health	2016	https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/27567348

Apéndice A: Continuación

Nombre/s y apellido/s del autor/es	Título del artículo	Revista	Año de publicación	Enlace al documento
Wu F, Guclu H.	Global maize trade and food security: implications from a social network model.	Risk analysis : an official publication of the Society for Risk Analysis	2013	https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3762915/
Olavarria S, Zacarias I.	Obstaculizadores y facilitadores para aumentar el consumo de frutas y verduras en seis países de Latinoamérica	Archivos Latinoamericanos de Nutrición	2011	https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/22308942
Rodríguez Gómez, Rodolfo; Rodríguez Paipilla, Magda Ginnette.	Organismos genéticamente modificados, seguridad alimentaria y salud: trascendiendo la epidemiología y la salud pública	Revista Salud del Bosque	2015	http://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/es/lil-779452 , SIN TEXTO COMPLETO, ME LO ENVIARON DE LA BIBLIOTECA DE COLOMBIA, Biblioteca Juan Roa Vásquez
Salomone, Anabella.	Familias vulnerables y estrategias domésticas de consumo en torno a la alimentación: Neuquén 1990-2010	Salud Publica	2015	http://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/es/lil-788708
Teubal, M; Rodriguez, J.	Globalizacion y sistemas agroalimentarios en la Argentina. / [Globalization and agro-food systems in Argentina].	Revista Ciclos	2001	http://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/es/mdl-19068946
Couceiro, Mónica Elena.	La alimentación como un tiempo de la nutrición, su disponibilidad y accesibilidad económica / Feeding as a period of nutrition, its availability and economic accesibility	Revista Cubana de Salud Publica	2007	http://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/es/lil-477822

Apéndice A: Continuación

Nombre/s y apellido/s del autor/es	Título del artículo	Revista	Año de publicación	Enlace al documento
Midré, Georges.	Bread or solidarity?: Argentine social policies, 1983-1990	Journal of Latin American Studies	1992	Sin texto completo. Se envió mail a la Biblioteca Eugênio Gudin/CCJE/UFRJ e-mail: biblio@ccje.ufrj.br . Brasil. ME ENVIARON EL ARCHIVO
O'Donnell, Alejandro; Britos, Sergio.	Reflexiones y propuestas a partir de la emergencia alimentaria / Reflections and proposals starting from alimentary emergency	Revista Médica de Tucumán	2002	Sin texto completo. Se contacto al autor y este nos envió el texto completo.
Britos, Sergio.	Reflexiones acerca de la racionalidad de la asistencia alimentaria en Argentina / Reflections about the reasonableness of the food assistance in Argentina	Revista Sociedad Argentina de Nutrición	1997	Sin texto completo. Se contacto al autor y este nos envió el texto completo.
Carr, J.A.aEmail Author, D'Odorico, P.a,b, Suweis, S.c, Seekell, D.A.d	What commodities and countries impact inequality in the global food system?	Environm ental Research Letters	2016	https://www.scopus.com/record/display.uri?eid=2-s2.0-84992046859&origin=resultslist
Roberto Feeney, Pablo MacClay	Food Security in Argentina: A Production or Distribution Problem?	Environm ental Research Letters	2016	http://ageconsearch.umn.edu/record/234954/files/120150169.pdf
Insa Flachsbarth, Alberto Garrido	The effects of agricultural trade openness on food price transmission in Latin American countries	Internatio nal Food and Agribusin ess Managem ent Associati on	2014	https://www.scopus.com/record/display.uri?eid=2-s2.0-84919334404&origin=resultslist

Apéndice A: Continuación

Nombre/s y apellido/s del autor/es	Título del artículo	Revista	Año de publicación	Enlace al documento
Juan Izquierdo, Ph. D.	SIMPLIFIED HYDROPONICS A tool for food security in Latin America and the Caribbean	International Society for Horticultural Science	2007	https://www.actahort.org/books/742/742_9.htm
Ariel Fiszbein – Banco Mundial Paula Inés Giovagnoli – Banco Mundial	Hambre en Argentina	Revista de Desarrollo Económico	2003	https://www.jstor.org/stable/3456021?seq=1#page_scan_tab_contents
Sarah A. Robert , Heather Killelea McEntarfer	Teachers' Work, Food Policies, and Gender in Argentina	Anthropology & Education Quarterly	2014	https://anthrosource.onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/aeq.12067
Mariana Arzeno Mariana Ponce	Las contradicciones de las políticas públicas: desarrollo territorial rural en la provincia de Misiones, Argentina*	Revista Cuadernos del Cendes	2014	https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40331800004

Fuente: Elaboración propia.

ANEXOS

ANEXO A- Referencias bibliográficas del corpus documental.....189

ANEXO A- Referencias bibliográficas del corpus documental.

- Abajo, Valeria, Figueroa, Elina, Paiva, Mercedes, & Oharriz, Elida. (2010). Derecho a la Alimentación. *Diaeta*, 28(131), 20-26.
- Abeyá Gilardon, E. (2016). Una evaluación crítica de los programas alimentarios en Argentina. *Salud Colectiva*, 12 (4), 589-604.
- Antún, Cecilia, Graciano, Andrea, & Risso Patrón, Verónica. (2010). Canasta Básica de Alimentos. *Diaeta*, 28(131), 32-34.
- ARCIDIÁCONO, P. (2008). EL PROTAGONISMO DE LA SOCIEDAD CIVIL EN EL MARCO DE LA CRISIS ARGENTINA DE 2001: ¿UN LUGAR PARA LO POLÍTICO? e-l@tina. *Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 6 (23), 3-16.
- ARCIDIÁCONO, P. (2012). Políticas sociales y bienestar en Argentina 2002-2009. Entre el trabajo asalariado y los programas sociales. *Revista SAAP. Publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, 6 (2), 319-341.
- Arzeno, M., & Álvarez, G. (2017). Redes de políticas y mediación territorial en el ámbito de intervención para la agricultura familiar en Argentina. Casos en la provincia de Misiones. *Documentos y Aportes en Administración Pública y Gestión Estatal*, 17 (29), 69-100.
- Arzeno, Mariana Beatriz, Deheza, Rocío del Pilar, Muñecas, Lucila, & Zanotti, Aymara Suyai. (2015). Discusiones en torno a las políticas públicas para la soberanía alimentaria y la agricultura familiar en Misiones (Argentina). *Mundo agrario*, 16(32), 00.
- Arzeno, Mariana y Mariana Ponce (2014). “Las contradicciones de las políticas públicas: desarrollo territorial en Misiones, Argentina”. En: *Revista Cuadernos del Cendes* N° 85. UC de Venezuela.
- Belik, W., & Capacle Correa, V. (2013). A Crise dos Alimentos e os Agravantes para a Fome Mundial. *Mundo Agrario*, 14 (27)
- Bergel Sanchís, María Laura, Cesani, María Florencia, & Oyhenart, Evelia Edith. (2017). Malnutrición infantil e inseguridad alimentaria como expresión de las condiciones socio-económicas familiares en Villaguay, Argentina (2010-2012). Un enfoque biocultural (). *Población y Salud en Mesoamérica*, 14(2), 60-85.
- Bisang, R., & Campi, M. (2010). Hambre, alta tecnología y desigualdad social: Un desafío a inicios del siglo XXI. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS*, 5 (14), 1-21.
- Boido, G. y Baldatti, C. (2012). Nuevas tecnologías: ¿para quiénes? El caso de la nanotecnología. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS*, [en línea] 7(21), pp.11-21.

- Bolzán, Andrés, & Mercer, Raúl. (2009). Seguridad alimentaria y retardo crónico del crecimiento en niños pobres del norte argentino. Archivos argentinos de pediatría, 107(3), 221-228.
- Britos S. (1997). Reflexiones acerca de la racionalidad de la asistencia alimentaria en Argentina. Rev. Soc. Argent. Nutr [Internet]. [Citado Julio 2015]; 8 (4): 113 – 115.
- Cáceres, Daniel. (2003). Agricultura Orgánica versus Agricultura Industrial: Su Relación con la Diversificación Productiva y la Seguridad Alimentaria. Agroalimentaria, 8(16), 29-39.
- Calvo, Elvira Beatriz, & Aguirre, Patricia. (2005). Crisis de la seguridad alimentaria en la Argentina y estado nutricional en una población vulnerable. Archivos argentinos de pediatría, 103(1), 77-90.
- Carr, J. A., D'Odorico, P., Suweis, S., & Seekell, D. A. (2016). What commodities and countries impact inequality in the global food system? Environmental Research Letters, 11(9), 095013.
- Couceiro, M. (2007). La alimentación como un tiempo de la nutrición, su disponibilidad y accesibilidad económica. Revista Cubana de Salud Pública, 33 (3), 0.
- Demonte, F. (2016). Un análisis de las políticas sociales alimentarias en la Argentina reciente (2001-2008). Población & Sociedad, 23 (1), 5-43.
- Feeney R, MacClay P. (2016). Food Security in Argentina: A Production or Distribution Problem?. International Food and Agribusiness Management Association (IFAMA).
- Ferrer, G., & Saal, G., & Barrientos, M., & Varela, F., & Gatica, M. (2010). Los promotores en la metodología de intervención del programa Pro-Huerta Córdoba, Argentina. Revista de la Facultad de Ciencias Agrarias, 42 (2), 39-54.
- Fiszbein, A. y Giovagnoli, P. (2003): “Hambre en la Argentina”. Revista Desarrollo Económico, Vol. 43, N° 172. Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, Argentina.
- Flachsbarth I. & Garrido A. (2014). The effects of agricultural trade openness on food price transmission in Latin American countries. Span. J. Agric. Res. 12 (4). 927-940.
- GARCÍA GUERREIRO, L., & WAHREN, J. (2016). Seguridad Alimentaria vs. Soberanía Alimentaria: La cuestión alimentaria y el modelo del agronegocio en la Argentina. Trabajo y Sociedad, (26), 327-340.
- Giai, Malena, & Veronesi, Guillermina. (2010). Cadenas productivas y disponibilidad de alimentos en Argentina. Diaeta, 28(131), 27-31.

- Gieco, Marbela, Eandi, Mariana, Iavicoli, Teresa, & Butinof, Mariana. (2014). Significaciones de los modos de organización y las preparaciones culinarias en torno a la vulneración del derecho a la alimentación. *Diaeta*, 32(146), 27-34.
- Gonzalez, María Amalia. (2013). La inocuidad en el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional: análisis orientado a la valoración del concepto. *Diaeta*, 31(145), 15-21.
- Gorban, Myriam. (2010). Hablemos de Soberanía Alimentaria. *Diaeta*, 28(131), 18-19. Recuperado en 23 de febrero de 2019, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-73372010000200004&lng=es&tlng=es.
- Horacio Álvarez, G. (2017). Geografías sociales y políticas de la soberanía alimentaria. Disputas de territorio en torno a significados, actores, procesos y escalas geográficas anudadas. *Revista Universitaria de Geografía*, 26 (2), 73-110.
- Ibañez, I., & Huergo, J. (2012). "Encima que les dan, eligen", políticas alimentarias, cuerpos y emociones de niños/as de sectores populares. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4 (8), 29-42.
- Izquierdo, J. (2007). SIMPLIFIED HYDROPONICS: A TOOL FOR FOOD SECURITY IN LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN. *Acta Hortic.* 742, 67-74
- Lenardón, F. (2010). Argentina, la región, Entre Ríos: pasado, presente y proyección. *Enfoques*, XXII (2), 29-62.
- Lindsay, Ana Cristina, Ferarro, Mabel, Franchello, Alejandra, La Barrera, Raul de, Machado, Marcia Maria Tavares, Pfeiffer, Martha Erin, & Peterson, Karen Eileen. (2012). Child feeding practices and household food insecurity among low-income mothers in Buenos Aires, Argentina. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17(3), 661-669.
- Maceira, D. y Stechina, M. (2011). Intervenciones de política alimentaria en 25 años de democracia en Argentina. *Revista Cubana de Salud Pública*, [en línea] 37(1), pp.44-60. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21417788006>
- MEDIAVILLA, M. (2013). Alianzas público-privadas: repercusiones y toma de posición de la Mesa de Enlace frente al Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial, 2010-2020. *Revista SAAP. Publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, 7 (1), 97-130
- Mercer, Raúl, Bolzán, Andrés, Ruiz, Violeta, Brawerman, Josette, Marx, Jutta, Adrogué, Gerardo, Carioli, Noelia, & Cordero, Cristina. (2005). Encuesta de nutrición de la niñez del norte argentino: Proyecto encuNa Parte II: El estado nutricional y el contexto familiar y social. *Archivos argentinos de pediatría*, 103(6), 556-565. Recuperado en 23 de febrero de 2019, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0325-00752005000600014&lng=es&tlng=es.

- Midré G. (1992). Bread or solidarity?: Argentine social policies, 1983-1990. *Journal of Latin American Studies* [Internet]. [Citado Julio 2015]; 24 (2): 343-373.
- Miller, V., Yusuf, S., Chow, C. K., Dehghan, M., Corsi, D. J., Lock, K., Mente, A. (2016). Availability, affordability, and consumption of fruits and vegetables in 18 countries across income levels: findings from the Prospective Urban Rural Epidemiology (PURE) study. *The Lancet Global Health*, 4(10), e695–e703. [https://doi.org/10.1016/S2214-109X\(16\)30186-3](https://doi.org/10.1016/S2214-109X(16)30186-3)
- Montico, S., & Di Leo, N., & Bonel, B., & Denoia, J., & Costanzo, M. (2012). Biocombustibles: vínculos entre las políticas de gestión territorial y los impactos ambientales y sociales. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, XXIII (44), 197-218.
- Nuñez-Espinoza, J., & Tace-Nelson, E. (2014). NUTRITION AND RURAL DEVELOPMENT POLICY IN LATIN AMERICA: THE HUMAN NUTRITION INITIATIVE NETWORK. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 11 (2), 125-151.
- O'Donnell A, Britos S. (2002). Reflexiones y propuestas a partir de la emergencia alimentaria. *Rev. med. Tucumán*. [Citado Junio 2015]; 8(4): 165-182.
- Olavarria S. y Zacarias I. (2011). Obstaculizadores y facilitadores para aumentar el consumo de frutas y verduras en seis países de Latinoamérica. *Archivos Latinoamericanos de Nutrición Volumen 61, No. 2*. Disponible en: <http://www.alanrevista.org/ediciones/2011/2/art-7/>
- Pautassi, L. (2016). La complejidad de articular derechos: alimentación y cuidado. *Salud Colectiva*, 12 (4), 621-634.
- Pérez Casar, L. (2014). “Las políticas públicas la fortalecieron”. *RIA. Revista de Investigaciones Agropecuarias*, [en línea] 40(1), pp.29-32. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86430499005>
- Remedi, F. (2005). LOS POBRES Y SUS ESTRATEGIAS ALIMENTARIAS DE SUPERVIVENCIA EN CÓRDOBA, 1870-1920. *Población & Sociedad*, (12-13), 165-201.
- Robert, S. A., & McEntarfer, H. K. (2014). Teachers' work, food policies, and gender in Argentina. *Anthropology & Education Quarterly*, 45(3), 261–275
- Rodríguez De Luque, Jesús J., González-Rodríguez, Carlos E., Gourdji, Sharon, Mason-D'Croz, Daniel, Obando-Bonilla, Diego, Mesa-Diez, Jeison, & Prager, Steven D.. (2016). Impactos socioeconómicos del cambio climático en América Latina y el Caribe: 2020-2045. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 13(78), 11-34.
- Rodríguez Gómez, Rodolfo y Rodríguez Paipilla, Magda Ginnette. (2015). Organismos genéticamente modificados, seguridad alimentaria y salud: trascendiendo la epidemiología y la salud pública. *Rev. Salud del Bosque*.
- Rossi, R. (2011). Tema de actualidad: LA "BATALLA DE LAS MONEDAS" Y EL PRECIO DE LOS ALIMENTOS. *Invenio*, 14 (26), 73-77.

- Rosso, M., & Wicky, M., & Nessier, M., & Meyer, R. (2015). Inseguridad alimentaria en la ciudad de Santa Fe: percepción de los ciudadanos. *Salud Colectiva*, 11 (2), 235-246.
- Salomone, A. (2015). Familias vulnerables y estrategias domésticas de consumo en torno a la alimentación: Neuquén 1990-2010. *Rev. Salud Pública (Córdoba)*, 19(3), 77-90.
Retrieved from http://www.saludpublica.fcm.unc.edu.ar/sites/default/files/RSP15_3_10_art7.pdf
- Salvia, A., & Tuñón, I., & Poy, S. (2015). Asignación Universal por Hijo para Protección Social : impacto sobre el bienestar económico y el desarrollo humano de la infancia. *Población & Sociedad*, 22 (2), 101-134.
- Santarsiero, Luis Hernán. (2012). Las políticas sociales en el caso de la satisfacción de necesidades alimentarias: Algunos elementos conceptuales para su determinación. *Trabajo y sociedad*, (18), 159-176. Recuperado en 23 de febrero de 2019, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712012000100010&lng=es&tlng=es
- Terreno, F. (2012). Una respuesta regional a la (in)seguridad alimentaria. *RIA. Revista de Investigaciones Agropecuarias*, [en línea] 38(2), pp.114-118. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86423631002>
- Teubal, M. & Rodríguez, J. (2001). Globalización y sistemas agroalimentarios en la Argentina. Buenos Aires, Argentina. *Ciclos*, Año XI, Vol. XI, N° 22. Disponible en : http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/ciclos/ciclos_v11_n22_08.pdf
- Thofern, H. (2011). Bioenergía y seguridad alimentaria. *RIA. Revista de Investigaciones Agropecuarias*, 37 (2), 122-127.
- Tirado, María Cristina et al. (2016). Mapping of nutrition and sectoral policies addressing malnutrition in Latin America. *Revista Panamericana de Salud Pública*, v. 40, n. 2, pp. 114-123. Available from: <>. ISSN 1680-5348.
- Tuñón, I., & Poy, S., & Coll, A. (2017). La pobreza infantil en clave de derechos humanos y sociales. Definiciones, estimaciones y principales determinantes (2010-2014). *Población & Sociedad*, 24 (1), 100-133.
- Vara, A. (2004). Transgénicos en Argentina: más allá del boom de la soja. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS*, 1 (3), 101-129.
- Wu F1 & Guclu H. (2013). Manuscript, A., Trade, G. M., & Model, S. N. Global maize trade and food security: 33(12), 1-18.